

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

*“EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL, COMO CONDUCTA DE PODER : UNA
INTERPRETACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS”*

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

PRESENTA

GERARDO SALVADOR VÁZQUEZ VERA

DIRECTOR

DR. CARLOS SIRVENT GUTIÉRREZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la atenta revisión y comentarios serios y respetuosos que me hicieron mi director de tesis Dr. Carlos Sirvent Gutiérrez, y los sinodales Dra. Claudette Dudet Lions, Dra. Virginia López Villegas, Dr. José Luis Velasco Cruz y Dr. Pablo Fernández Ch. Vaya pues para todos ustedes que me brindaron su experiencia y su paciencia, mis respetos y admiración.

Quiero agradecer el apoyo que me brindo CONACYT durante mi paso por la maestría en Estudios Políticos y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, al brindarme una beca económica que facilito en gran medida llegar a buen término de la maestría y de este trabajo de tesis.

Quiero también agradecer de manera también importante, el apoyo siempre incondicional y humano de mis padre Salvador Vázquez Silva y de mi madre Carmen Vera Torres; de mis hermanos David, Modesto y Victor Manuel de mi querido sobrino y ahijado Cesar Manuel Vázquez Méndez, pues sin ellos, sin su cariño, sin su compañía, sin la vida que hemos compartido desde antes, hasta ahora y para siempre, sin sus sabios consejos, su paciencia y apoyo siempre eterno, este trabajo y mi vida no serían posibles. Vaya para ustedes mi cariño, amistad y respeto.

Finalmente, quiero también agradecer a algunos amigos y amigas que hace años y hasta hoy me han permitido compartir una parte de su vida; me han brindado su apoyo, su cariño y comprensión en momentos buenos y malos y me han ayudado a encontrar una parte de mi ser. En especial a Verónica Montes Castro, Graciela López, Alicia Betzabé Flores, Araceli Hernández, Joel Moguer Mondragón y Alicia Artzbeth Ayala. Vaya para todos ellos mi cariño y amistad.

A todos los mencionados y no mencionados que hicieron posible este trabajo, vayan pues mi más sincero agradecimiento, cariño y respeto.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
CAPITULO. I COMPORTAMIENTO, CONDUCTA Y PODER.	
1.1 Comportamiento y conducta	1-4
1.2 Comportamiento conducta y poder	4-9
CAPITULO. II. COMPORTAMIENTO ELECTORAL	10-12
I. Sistemas electorales	12-15
II. Cultura política	15-16
III. El voto como unidad de análisis	16-36
• Comportamiento electoral: participación y abstención	17-20
• Factores que intervienen en la manifestación del Comportamiento electoral	20-27
• Análisis e interpretación del comportamiento electoral	27-36
a) El enfoque sociológico	27-28
b) El enfoque psicológico	29
c) El enfoque racional	30
• Interpretación del comportamiento abstencionista	31-36
CAPITULO. III PSICOLOGÍA DE LAS MASAS	37-83
3.1 Psicología de las masas: El nacimiento de una nueva ciencia	40-48
3.2 Algunos principios básicos de la Psicología de las masas	
3.2.1 La noción de masas	49-54
3.2.2 Algunas características de las masas	54-56
3.2.2.1 Del individuo a la masa	56
3.2.2.2 La emotividad de las masas	57-58
3.2.2.3 apatía, impulsividad, irritabilidad y movilidad de las masas	58-59
3.2.2.4 Sugestibilidad, creencias y pensamiento en las masas	59-60
3.2.2.5 Las actitudes y las opiniones en las masas	61-62
3.2.2.6 Las ideas y la imaginación en las Masas	62-63
3.2.2.7 El papel de las promesas, las ilusiones y la experiencia en las masas	63-64
3.3 Una clasificación de las masas	65-67
3.4 La organización y la participación en las masas	68-70
3.5 ¿Por qué se forman las masas?	70-72
3.6 Una interpretación del abstencionismo electoral	73-83

CAPITULO IV UNA INTERPRETACIÓN DEL ABSTENCIONISMO ELECTORAL DESDE LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS	
• ¿Cómo se puede definir a una masa abstencionista?	74-76
• ¿Porqué se forma una masa abstencionista?	76-79
• ¿Cómo podemos caracterizar a una masa abstencionista?	79-82
• ¿Cómo se puede clasificar a esta masa abstencionista?	82-83
CONCLUSIÓN GENERAL	84-89
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	90-92

INTRODUCCIÓN

Desde hace mucho tiempo y hasta la actualidad, innumerables personalidades entre ellos filósofos, historiadores, teólogos, poetas, sociólogos, antropólogos, psicólogos, politólogos, etc, investigadores y estudiosos todos ellos del comportamiento humano, han buscado describirlo, explicarlo e interpretarlo desde diferentes disciplinas y posturas teóricas, con herramientas metodológicas también variadas. Así, algunos teóricos e investigadores han argumentado que el sustento básico del comportamiento radica en las emociones, las pasiones, los impulsos, los instintos, etcétera en fin, en todo aquello que forma parte de nuestras tendencias naturales; para otros, el comportamiento es más bien producto de la voluntad, de la razón y del juicio; otros más, arguyen que el comportamiento, es producto de la interacción constante entre ambas partes y que, más bien, son los contextos ambientales y la cultura imperante lo que orienta y determina el que los individuos y los grupos manifiesten sus emociones, actitudes, creencias, opiniones, necesidades, etcétera a través de ciertos comportamientos y no de otros, y estos, en un tiempo y un espacio particular.

En este sentido, el comportamiento y la conducta¹ como aquellas reacciones o conjunto de reacciones que se presentan ante diversos estímulos que devienen el medio ambiente, se han convertido en los principales motores de la interacción y por ende, de la sobrevivencia en grupos y/o colectivos, permitiendo a los individuos adaptarse o readaptarse a contextos y relaciones constantemente cambiantes; son pues, conceptos relacionales; evidencian una relación entre las personas y entre éstas con el medio ambiente, de ahí que sean conductas y/o comportamientos variados los productos de esa interacción.

Así la conducta y el comportamiento son dos maneras de reaccionar ante los estímulos internos a las personas (pensamiento, emociones, percepciones, impulsos, etc) y ante estímulos externos a ellas (la presencia de otra (s) persona(s), los factores contextuales, etc) siendo las que en gran medida promueven, facilitan, generalizan o evitan, la interacción entre éstas, y las que, como estudiosos de los fenómenos sociales, podemos observar, describir, analizar e intentar explicar con la finalidad de entender o conocer el porqué se suscitan ciertas conductas y/o comportamientos ante situaciones concretas.

¹ Es importante comentar que paralelo al surgimiento del concepto de comportamiento, surge el de conducta y que, mientras que para unos autores es sinónimo de aquel, para otros, es una manifestación diferente de los individuos y/o grupos ante diferentes estímulos. Si bien ciertamente, en una buena parte de la tradición psicológica se ha considerado a la conducta como un término que refiere a “algo” más objetivo en comparación con el comportamiento, no obstante, es menester comentar que, para los fines de este trabajo –y con base en una postura más filosófica- se considera que, tanto la conducta como el comportamiento son reacciones ante estímulos diversos y que las dos formas son objetivamente observables. Más bien la diferencia radicaría, en que el comportamiento será siempre uniforme y más integral ante situaciones diversas, mientras que la conducta, variará de una situación a otra y no involucrará, necesariamente, a todo el organismo. Esta diferenciación será de mucha importancia para el presente trabajo, y aunque varios de los teóricos que se revisan hablan muy poco o nada sobre “conducta”, será menester hacer un esfuerzo por que-se puedan aplicar ambos conceptos al fenómeno del abstencionismo electoral siempre aclarando que, en la mayoría de los casos, es el autor de esta tesis el que hace diferenciaciones al respecto.

Es de esta interacción que se da cotidianamente entre las personas y entre éstas con su entorno, en donde podemos encontrar el origen de muchas manifestaciones que evidencian “relaciones de poder y contrapoder”, entendido como la posibilidad y/o capacidad de influir en los otros o de neutralizar esta influencia; niveles, circunstancias, medios diversos, jerarquías, etcétera, de poder y contrapoder que se van construyendo en la cotidianeidad y que, neutralizan o generalizan su impacto e influencia en función de los medios que utilizan para impactar en los otros y para encontrar una legitimación –social y/o política- y así, observar si ese contrapoder tiene una extensión y duración mayor.

De este modo, tanto la conducta como el comportamiento al ser dos maneras de reaccionar ante los estímulos que devienen del medio, y al tener la fuerza y la probabilidad de influir en las personas y en las circunstancias o de contener esa influencia, se convierten por ese hecho en los medios primarios del “poder y/o contrapoder”. No obstante, ese comportamiento y/o conducta que se manifiestan como un involucramiento, un acto que transforma, una participación, etcétera, de la misma manera, también puede presentarse como una abstención, una resistencia, como una reacción que de manera deliberada o no, voluntaria o no, implica una renuncia a participar de algo o con algo, a comprometerse, a involucrarse.

Ha sido una constante ya en la historia de las sociedades, y de manera particular en México –al referirnos al fenómeno electoral- la aparición del abstencionismo electoral como una manifestación de rechazo o apatía de los individuos ante las ofertas políticas que se presentan ante las instituciones políticas y sociales que promueven las contiendas electorales, ante los candidatos que representan proyectos e intereses diferentes a los de la gente, ante el gobierno que asume actitudes y acciones autoritarias que preparan el terreno a las contiendas electorales asumiendo un papel activo para beneficio sólo de algunos personajes o grupos.

Desde que apareció este fenómeno del abstencionismo electoral en nuestro país, se ha mantenido constante y a veces incluso, ha tenido una tendencia creciente provocando así, algunos cuestionamientos diversos de sectores importantes de la sociedad (intelectuales, académicos, trabajadores, sociedad en general) hacia la legitimidad de las ofertas políticas que se presentan, de los candidatos que compiten y de los medios de que se valen para hacerlo, de las instituciones que “vigilan” el proceso electoral y de las decisiones políticas que se toman por parte del gobierno antes, durante y después de una contienda electoral. Sin embargo, es menester también comentar que, este fenómeno se ha considerado desde antaño –y desde un punto de vista político y jurídico- como un fenómeno natural e incluso, como un fenómeno que no tiene porque tener tantos efectos sociales y políticos, por lo que, una dosis elevada de abstencionismo en términos del porcentaje de personas empadronadas que no votan, en poco o en nada repercute en el proceso electoral y en las consecuencias del mismo, cuando el interés de algunos políticos e instituciones electorales y de gobierno buscan sólo validar o legitimar que el proceso en si

mismo y el resultado que se obtiene, es producto de una participación mayoritaria.

Es aquí precisamente en donde podemos encontrar un motivo más para emprender este proyecto, ya que en términos cualitativos, el abstencionismo encierra una serie de motivaciones que resulta imprescindible conocer para poder entender y atender de la mejor manera posible, procurando que los resultados de un proceso electoral no solamente sean satisfactorios para los órganos encargados de vigilar el proceso, de algunos partidos políticos y de algunos candidatos que participan, sino también y de manera integral, que la sociedad quede satisfecha al participar en todo el proceso, previniéndose así, la aparición del abstencionismo electoral o un porcentaje relevante de abstencionismo.

Este trabajo tiene como objeto de estudio a un tipo de abstencionismo electoral, el cual es visto como una conducta de masa; se aborda desde un punto de vista de la Psicología Colectiva: la Psicología de las Masas; se pretende abordar a este fenómeno como una conducta ajena a la razón y al individualismo y cercano a la identificación social, un fenómeno compartido y construido por varias personas que se manifiesta más como una conducta de poder y/o contrapoder que puede variar de una situación a otra, que como un comportamiento que se mantiene siempre igual ante situaciones cambiantes.

En este sentido, el abstencionismo electoral no es visto en este trabajo como una conducta individual y aislada pasada por el filtro del juicio, de una elección racional y voluntaria (que ya sería otro tipo de abstencionismo que aquí no se aborda), sino más bien, es visto como producto de una construcción que cotidianamente se da gracias a la interacción de las personas y al intercambio de ideas, experiencias, aprendizajes, opiniones, sentimientos, etcétera y que facilita la conformación de una masa psicológica con fundamentos inconscientes, irracionales e involuntarios.

En este trabajo no se pretende atender al porqué las personas de manera aislada pueden dejar de votar, -cuáles son sus motivaciones y/o razonamientos que tienen para elegir o dejar de hacerlo- sino más bien y en términos cualitativos, pretende ser un esfuerzo que, al intentar describir y analizar cómo es que cientos, miles y millones de personas dejan de votar, nos permita describir qué sentimiento (s) podrían experimentar al abstenerse de participar en una elección, cuáles serían algunos de los mecanismos psicológicos que estarían presentes en el proceso de conformación de dicho fenómeno, entre otras; busca aportar algunos elementos para que puedan considerarse al intentar hacer un análisis más integral, interdisciplinario y amplio de dicho fenómeno.

Así, si bien es cierto que algunos teóricos en ciencia política consideran que el abstencionismo electoral en nuestro país es resultante y muestra de un rechazo y/o de una apatía de la gente ante las elecciones, desde el punto de vista de la Psicología de las Masas, existe también un tipo de abstencionismo que se construye entre algunas o varias personas como un contrapoder o resistencia que esta gente manifiesta ante una elección.

De este modo, intentaremos en lo sucesivo describir algunas de las principales premisas de la Psicología de las Masas e intentaremos así mismo, aplicarlas para describir y analizar este fenómeno que será concebido desde esta postura más como un acto colectivo que individual, más como una conducta inconsciente que racional, en fin más como una reacción individual que implica la posibilidad de evaluar, jerarquizar, elegir, razonar, características que, por ende, son ajenas a una masa.

También será menester comentar que, este trabajo no tiene la más mínima intención de buscar ser la construcción de una teoría de las Masas. Más bien, pretende ser un esfuerzo que permita reunir las opiniones de algunos autores que han abordado este tema y que en lo sucesivo, se intenta conciliar sus puntos de vista para ofrecer una mejor descripción y explicación de esta conducta de masa.

En este contexto, es necesario plantear el problema de investigación que aquí nos ocupa, el cual, puede ser enunciado de la siguiente manera:

¿Es el comportamiento abstencionista solamente una manifestación de apatía y/o rechazo por parte de algunos sectores de la población ante las opciones políticas que se presentan en una contienda electoral, o puede ser también visto como una conducta de poder y/o contrapoder de una masa psicológica que evidencia la existencia de un desfase entre sus necesidades y la satisfacción de las mismas?.

En esta misma línea de ideas podemos elaborar una hipótesis que surge como virtual respuesta al planteamiento anterior.

El abstencionismo electoral puede ser visto no sólo como rechazo –en sentido activo pero individual- o como apatía –en sentido pasivo pero individual- sino que, también desde la Psicología de las Masas, puede ser visto como una conducta de poder y/o contrapoder que una masa psicológica sin una organización explícita ejerce en una elección para evidenciar que existe una ruptura entre sus necesidades reales y la satisfacción de las mismas.

Para intentar encontrar una virtual respuesta a las cuestiones planteadas anteriormente, se propone trabajar con cuatro capítulos en este proyecto de tesis.

En el primer capítulo, se aborda al comportamiento y a la conducta –marcando algunas de sus diferencias conceptuales- como formas de reacción ante distintos estímulos. Se plantea así mismo, la posibilidad de relacionarlos con el concepto de poder pues se plantea que tanto el comportamiento como la conducta, son la base primaria del poder, del poder que se origina y se construye como producto de la interacción entre las personas en contextos diversos.

En el segundo capítulo, se busca contextualizar desde la ciencia política al comportamiento electoral y se incluyen tres enfoques que interpretan a este

comportamiento, finalmente, se intenta profundizar en la descripción y análisis del comportamiento electoral en tanto participación y/o abstención; se describen una serie de factores y/o variables que anteceden, median y/o suceden al mismo.

En el tercer capítulo, se pretende integrar diferentes opiniones de autores que abordan el tema de las masas, con la finalidad de contar con un marco teórico que nos permita hacer una virtual interpretación del abstencionismo electoral como una conducta de masa, como un contrapoder o resistencia. Por ello, será más que necesario, intentar describir algunas de las premisas que sustentan a la Psicología de las masas tratando de incluir diferentes autores cuyas aportaciones han marcado una pauta en el estudio del comportamiento de las masas desde diferentes campos de estudio.

En el cuarto y último capítulo, se realiza un ejercicio en que se incluye una interpretación del abstencionismo electoral considerando algunas de las premisas que sustentan a la Psicología de las masas.

Finalmente, se ofrece una conclusión, en la que se busca integrar elementos de todos los capítulos para intentar hacer una interpretación del abstencionismo electoral como una conducta de masa. Así mismo, se presenta un esfuerzo de comparación entre algunas de las propuestas de la Psicología de las masas con los enfoques que, desde la ciencia política, abordan e interpretan al comportamiento electoral.

Resulta también importante comentar que, si bien en la postura de la ciencia política se mencionan dos tipos de abstencionismo electoral (el abstencionismo pasivo y el conciente), para el presente trabajo y bajo el enfoque de la Psicología de las masas, será importante mencionar que la propuesta que aquí se hace, se asemeja un poco más al tipo de abstencionismo conciente. No obstante, será necesario concebir a este tipo de abstencionismo no tanto como un acto conciente en cuanto que denota un acto razonado y deliberado, sino más bien, como una conducta de masa que de manera **activa e interactiva** se construye en la cotidianeidad (fusionando a través de la interacción física primero, psicológica después, sus sentimientos, sus pensamientos, sus esperanzas e ilusiones, su percepción de la realidad) y que se manifiesta como una forma de resistencia y/o contrapoder.

Por último, es importante también comentar que este trabajo que aquí se presenta no pretende en lo más mínimo, ser una respuesta aislada y generalizable en el terreno electoral y concretamente, en el tema del abstencionismo electoral. Más bien, pretende ser una aportación más; un trabajo que brinde la posibilidad de reforzar perspectivas que se plantean desde diferentes disciplinas sociales. Se plantea la posibilidad de incluir en futuros trabajos sobre el tema, estudios de caso, datos empíricos, otros encuadres teóricos incluidos en la Psicología colectiva, lo cual redunde en un abordaje más integral de dicho fenómeno.

CAPITULO I. COMPORTAMIENTO, CONDUCTA Y PODER

1.1 COMPORTAMIENTO Y CONDUCTA

Desde antaño, cuando los hombres empezaron a observar y a reflexionar sobre las maneras como la naturaleza, los diferentes contextos ambientales, e incluso, los individuos entre sí influenciaban en el proceder del hombre mismo, ya había un interés por conocer muchas de las variables, de los componentes, de los elementos que impulsan o motivan a los individuos a manifestarse con sus actos ya sea de manera individual o colectiva ante diferentes estímulos. Estas reacciones que caracterizan los repertorios con que cuentan los individuos y los grupos ante situaciones diversas se ha dado en llamar "comportamiento y/o conducta" y fue gracias al florecimiento, desarrollo y crecimiento de las ciencias y disciplinas sociales y humanas, que se están desarrollando los marcos teóricos, los instrumentos necesarios, las metodologías y los diseños experimentales adecuados para abordar de manera confiable su estudio desde diferentes perspectivas.

El término comportamiento se origina de un debate que sostuvieron diversas corrientes del pensamiento y concretamente, de la Psicología. Así, durante el primer ventenio del siglo XX confluyeron en el Conductismo diversas influencias; la exigencia positivista por observar lo humano de manera "objetiva", el rechazo del finalismo espiritualista que había permeado gran parte de la Psicología del siglo anterior. En este sentido

"El término comportamiento fue introducido por J.B. Watson hacia 1914 y actualmente es de uso corriente. El término sirvió originariamente para subrayar, en forma polémica, la exigencia de que la Psicología y en general toda consideración científica de las actividades humanas o animales, tuviera como objeto propio, elementos observables objetivamente, esto es, no accesibles sólo a la "intuición interna" o a la conciencia".¹

Para Abbagnano N. el comportamiento se puede definir como: toda respuesta de un organismo viviente a un estímulo cualquiera, y se caracteriza por que:

- 1) Es objetivamente observable mediante un medio cualquiera y,
- 2) Es uniforme

Ahora bien, el comportamiento en su generalidad es como ya se mencionó, una reacción o conjunto de reacciones ante diversos estímulos. Más, es de suponer, que esta reacción o reacciones se conforman: a) por elementos subjetivos (sensaciones, percepciones, emociones, actitudes, impulsos, pasiones, instintos, etc) y b) por elementos objetivos (los comportamientos observables), esto es, las acciones.

¹ Abbagnano N. (1987) *Diccionario de Filosofía*. México, FCE. p.182.

En este sentido, todo comportamiento refleja el estado general de la personalidad² de los individuos y de los grupos o colectivos. De ahí que según Gallino:

"hablar de comportamiento implique un sujeto que responde a un estímulo, que capta una oportunidad, que busca y que cede recursos con base en una escala de preferencias adquiridas como reflejo condicionado; "acción" que implica conciencia, intervención de significados subjetivos, intención, proyecto a realizar".³

Cabría también comentar que paralelo al surgimiento del concepto de comportamiento surge el de conducta, que es, para algunos autores sinónimo de aquel; mientras que para otros, es sólo una porción, una particularidad del comportamiento. Así, según Henriette Bloch:

"El término conducta se utiliza normalmente de manera indiferenciada en lugar de comportamiento. De igual modo, puede definirse como conducta un conjunto de actividades externas observables del organismo: y de fenómenos internos inobservables concomitantes; metas, motivaciones, emociones, etc".⁴

En esta misma línea de ideas, Helmut Schoeck considera que:

"El término conducta es actualmente un concepto muy general que abarca todo un conjunto de acciones y omisiones externas de un ser viviente. Mientras que antes se compendia en ciertos tipos globales e ideales de comportamiento de las diversas categorías humanas, la ciencia moderna de la conducta se dirige a las formas concretas de conducta y las caracteriza por sus fines: conducta laboral, conducta de consumo, conducta política, conducta colectiva etc."⁵

Por otra parte Abbagnano N. considera a la conducta como:

"Toda respuesta del organismo vivo a un estímulo objetivamente observable, aunque en el supuesto de que no tenga el carácter uniforme, en el sentido de que varíe o pueda variar en relación a una situación determinada. Debido a esta falta de uniformidad, la conducta se diferencia del comportamiento, y el uso del término resulta útil ya que, de lo contrario, no sería posible distinguirla del comportamiento".⁶

Para esclarecer lo anterior, anotemos tres características que según Abbagnano, caracterizan al comportamiento y lo diferencian de la acción, de la actitud y de la conducta:

- 1) El comportamiento es una manifestación de la totalidad del organismo animal y no de una manifestación de un principio particular; por ejemplo: de la voluntad o de la actividad práctica,
- 2) Está constituida únicamente por elementos observables y descriptibles en términos objetivos, y
- 3) Es uniforme, o sea, constituye la reacción habitual y constante del organismo a una situación determinada.

² Entendida como la capacidad del individuo, de los grupos y de los colectivos para organizar la multiplicidad de acciones o actividades que caracterizan su vida.

³ Gallino Luciano (1995) *Diccionario de Sociología*. México,. Siglo XXI, p.172.

⁴ Henriette Bloch y Cols. (1996) *Gran Diccionario de Psicología*. Del Prado. p.116.

⁵ Helmut Schoeck (1985) *Diccionario de Sociología*. Barcelona España,. Herder. p.134.

⁶ Abbagnano. Nicola, Op. Cit. p.213.

De este modo, el comportamiento incluye a la conducta, pero a diferencia de ésta el comportamiento se mantiene siempre constante e involucra a la totalidad del organismo (individual y/o social) mientras que la conducta está sujeta a alteraciones que afectan el curso de un organismo. Así, podemos encontrarnos con que algunos autores nos hablan de diferentes tipos de conducta; esto es, las diferentes maneras que tienen los organismo para reaccionar ante diversos estímulos. Por ejemplo, Howard C. Warrer en su *Diccionario de Psicología*⁷ menciona diferentes tipos de conducta tales como: conducta alimenticia, conducta animal, conducta colectiva, conducta emotiva, conducta intuitiva, conducta instintiva, conducta lingüística, conducta materna, conducta no verbal, conducta parental, conducta primitiva, conducta racional, conducta religiosa, conducta social, entre otras.

Es entonces, que la conducta al manifestarse –al igual que el comportamiento de manera objetiva– como una reacción a estímulos que devienen del medio externo e interno a los organismos, permite gracias a su inconsistencia, también abordar al cúmulo de variables y/o factores subjetivos que permean y matizan las acciones que los organismos llevan a cabo.

Será pues en este sentido como se trabajara con estos dos conceptos: Por un lado, el comportamiento nos indicara la totalidad de las reacciones de todo individuo, grupo o colectivo y será por definición un conjunto de reacciones “uniformes”, esto es, constantes y no variables incluso ante diversas eventualidades; por otro lado, la conducta nos referirá a aquella reacción que de manera particular muestra unas formas da reaccionar de individuos, grupos o colectivos ante diversas eventualidades y será, por definición, variable, cambiante de una situación a otra. Así por ejemplo, el abstencionismo electoral podrá ser en algunos casos, un comportamiento (siempre el mismo independientemente de las eventualidades), mientras que en otros, será una conducta (variable de una situación a otra).

Finalmente, el comportamiento y la conducta como una particularidad de aquel, son siempre en el caso de los seres humanos, resultado de la constante interacción entre los individuos, grupos y colectivos dentro de una sociedad, y de allí que se suceden el tipo de conducta o comportamiento social (que incluye a lo político, lo económico, lo electoral, lo educativo, etc) o asocial (que incluye a la conducta criminal, violenta, alienada o anómica, adictiva, etc). Así pues, “La presencia de varios individuos en el mismo espacio suele determinar un conjunto de eventos que denominamos “comportamiento social”.⁸ Por eso, el comportamiento social involucra actos que se manifiestan de manera objetiva, y que son llevados a cabo por individuos o grupos, en respuesta o por reacción a acciones realizadas por otros, incluso cuando no existe demasiada proximidad o cuando los actos no son siempre intencionados, de ahí que, estos actos sean compensativos o reforzantes del comportamiento y/o privativos de él. Entonces:

“El comportamiento individual tiene siempre un carácter intrínsecamente social; esto no es tanto el efecto de las relaciones políticas, económicas, comerciales o culturales –dentro de una

⁷ Howard Warrer (1973) *Diccionario de Psicología*. México, FCE.p.62-63.

⁸ Díaz José Luis y Cols. (1985) *Análisis Estructural de la Conducta*. México, UNAM. p.36-37.

sociedad y en un nivel internacional- predominantes en una determinada época, sino un reflejo en el sujeto, el lado subjetivo de las mismas relaciones” (...) “En un comportamiento social están siempre implicados diversos elementos variables, que la teoría tiene la misión de poner en conexión a fin de explicar o predecir la modalidad de uno de ellos –generalmente el acto manifiesto, pero no necesariamente- cuando son conocidos o inferibles las modalidades de los otros. Las variables principales son las emociones, los estados afectivos agradables buscados por el sujeto, o desagradables evitados por el sujeto; las preferencias por ciertos objetos sociales o culturales aptos para gratificar sus estados afectivos (gratificar = producir un estado agradable o acercarse a él, o alejarse de un estado desagradable) en lugar de otros; el estímulo, que está dado por la presencia del objeto o del acontecimiento gratificante (compensación) o bien deprimente (deprimir = producir un estado desagradable o alejar un estado agradable), o bien por un signo de su aproximación o alejamiento; el término motivo (de donde viene motivación) designa la relación que se establece entre estímulo, preferencia y emoción. Todo comportamiento social tiene detrás de sí unos procesos de aprendizaje, en su mayoría de naturaleza social, a través de los cuales se han formado las preferencias actuales del sujeto, y pueden verse a su vez, como un momento destacado de un proceso permanente de aprendizaje, del cual ciertas preferencias del sujeto serán reforzadas o (en perspectiva) extinguidas”.⁹

Es así que los individuos aprenden a ser sociales participando de una serie de eventos culturales (costumbres, tradiciones, normas, creencias, patrones de conducta, reglas, actitudes, principios, etc) que al ser asimilados, hacen posible la interacción entre los individuos en términos de sobrevivencia, crecimiento y maduración. No obstante, es producto de la interacción y del compartir tales eventos culturales, como los individuos aprenden a convivir dentro y fuera de diversos grupos (familia, amigos, compañeros, pareja, etc) y ámbitos (social, político, laboral, religioso, educativo, etc) de donde a su vez, los individuos aprenden a sentir y a ser conscientes del peso que tiene su participación, su involucramiento y/o su abstención o alejamiento de las múltiples relaciones que sostienen con los diversos grupos y ámbitos y de las acciones que puedan realizar o dejar de hacer. Este peso que los individuos sienten y saben no es otra cosa que el “poder” que tienen para modificar y/o permanecer indiferentes o participativos ante ciertas situaciones, que los benefician o que los dañan.

1.2 COMPORTAMIENTO, CONDUCTA Y PODER.

Es importante comentar que cuando se habla del comportamiento y/o conducta social y de sus múltiples manifestaciones se aborda de manera paralela al fenómeno del poder, pues son el comportamiento y/o la conducta en sí mismos, actos de poder. Si en primera instancia vemos que el poder es una capacidad para realizar “X” acción, entonces podremos deducir que el comportamiento y la conducta son la esencia del poder; el fin y el medio primario del poder. Más, veamos cómo se ha definido al poder.

El poder es según Bobbio N. y Matteucci N.:

“La capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos; y puede ser referida ya sea a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza”.¹⁰

⁹ Gallino, Luciano Op. Cit. pp. 178-179.

¹⁰ Bobbio N. Y Matteucci N. (1988) “Diccionario de Política”. México. Siglo XXI , p.1217.

Por otra parte Serrano Gómez al analizar algunas tesis que Weber planteara con respecto al fenómeno del poder, retoma alguna definición. Así:

“El poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”.¹¹

En una aproximación parecida a la anterior Giménez G. señala que:

“Cuando hablamos de poder, nos referimos por lo general a cierta capacidad (física y no jurídica) de acción, es decir, a una modalidad del hacer. Poder algo es tener la posibilidad de realizarlo y es estar en condiciones de reunir los medios para lograr un fin” (...) “Pero no es solamente la capacidad de hacer algo por sí mismo. Es también la capacidad de hacerlo por medio de otros, la posibilidad de disponer de la capacidad de acción de otros para lograr determinados fines. Lo que supone alguna forma de dominio sobre los otros y la emergencia de disimetrías y desequilibrios en las relaciones sociales”.¹²

Finalmente, Foucault antes de emitir una definición sobre el poder hace algunas consideraciones a este respecto. Este autor considera que no podemos seguir utilizando una definición del poder como lo han hecho muchos autores entre ellos politólogos, psicólogos, sociólogos, etc, cuya connotación se orienta hacia la prohibición, la ley, hacia el hecho de decir “tú no debes”, lo cual marca un límite entre lo permitido y lo prohibido, pues ello, -dice Foucault – solamente nos conduce a una línea jurídica del poder. Así, con esta aproximación, estamos obligados a responder a cuestiones tales como: ¿Dónde está el poder?, ¿Quién detenta el poder?, ¿Cuáles son las reglas que rigen al poder?, ¿Cuál es el sistema de leyes que el poder establece sobre el cuerpo social?. Cuestiones todas estas de índole jurídico, que dejan poco espacio a los análisis psicosociales y políticos sobre el poder.

De este modo, Foucault encuentra que el poder no es solamente un poder, sino que, existen varios tipos de poder, resultantes de las diversas maneras en que interactúan los individuos entre sí. Así, según este autor, al revisar y analizar el “Capital” de K. Marx, encuentra que:

“En el fondo no existe un poder sino varios poderes. Poderes quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en el ejército, en una propiedad de tipo esclavista, o en una propiedad en donde existen relaciones serviles. Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos entonces hablar de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas”.¹³

Este autor considera que los cambios tecnológicos, industriales, materiales, en fin, cambios tanto físicos como ideológicos, que se han suscitado en las sociedades y en los individuos condicionaron en gran medida la mutación de los tipos de poder y los medios a través de los cuales ese poder se a buscado aplicar y conservar.

¹¹ Serrano Gómez E. (1994) “Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: La dimensión normativa de un orden secularizado.”. México, Anthropos. p.34.

¹² Giménez G. (1981) “Poder, Estado y Discurso”. México, UNAM. p.13.

¹³ Foucault. M. (1992) “Las Redes del Poder”. Buenos Aires. p. 46.

Con base en lo anterior Foucault clasifica en dos grupos los elementos que determinan la manera como se ejerce el poder:

- 1) De un lado, existe esta tecnología que llamaría disciplina dirigida al individuo y
- 2) Por otro lado, otro grupo de tecnologías no enfocadas a los individuos, sino que, ponen el blanco en la población.

En otras palabras -según este autor- el siglo XVIII descubrió esa cosa capital: que el poder no se ejerce simplemente sobre los individuos entendidos como sujetos-súbditos, lo que era la tesis fundamental de la Monarquía según la cual, por un lado está el soberano y por el otro los súbditos; se descubre que aquello sobre lo que se ejerce el poder es la población.

Bajo estas consideraciones podemos emitir una definición del poder según Foucault. El poder es

“Una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales, una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas”.¹⁴

Así, según los autores que hemos revisado encontramos que el poder implica:

- 1) Una interacción entre individuos
- 2) La capacidad de ejercer presión e influencia entre diferentes individuos
- 3) La probabilidad de producir movimientos entre ellos y
- 4) Una tecnología política para efectuar la presión.

Al revisar cuestiones relativas al poder, la manera como se ejerce, hemos visto que la interacción es uno de los elementos indispensables en la génesis y generalización del poder o de los diferentes tipos de poder –como diría Foucault- y que es precisamente, en escenarios sociales diversos en donde los individuos interactúan entre sí en donde el comportamiento de unos influencia en el de otros y en donde el poder adquiere significado, ya que es de la interacción, de donde surge la necesidad de unos por imponer o dominar sobre otros, y de estos otros surge la necesidad de defenderse o de manifestar un contrapoder o resistencia. Así, el poder o dominación como le llaman algunos autores, que resulta de la dinámica social – y que incluye a lo político, lo económico, lo cultural, lo religioso, etc – requiere de una búsqueda por establecer un equilibrio o consenso resultado de las relaciones entre los miembros de un grupo, comunidad o nación y de entre estos con sus gobernantes y las instituciones instauradas.

Vemos cómo las manifestaciones de poder son el resultado de las relaciones sociales: Todo intento por compartir, convivir, sobrevivir, etcétera, implican necesaria e ineludiblemente la presencia del poder. De ahí que, la historia esté llena de numerosos ejemplos en donde se evidencia que todo intento de convivencia, de compartir, de la búsqueda de establecer semejanzas y diferencias,

¹⁴ Foucault en Ceballos Garibay H. (1988) “*Foucault y el Poder*”. México Edit. Premia. P31

conlleva invariablemente al ejercicio del poder. En este sentido Giménez G. menciona que:

“Las diferentes configuraciones históricas del poder dependen de las formaciones sociales. Estas se caracterizan, como sabemos, por un modo de producción dominante que implica determinadas condiciones técnicas de producción, de intercambio y de comunicación”.¹⁵

También Bobbio N. y Matteucci N. sugieren al respecto que:

“Como fenómeno social el poder es pues una relación entre hombres y se debe inmediatamente añadir que se trata de una relación triádica. Para definir un cierto poder, no basta especificar la persona o grupo que lo retiene y la persona o grupo al que están sometidos; hay que determinar la esfera de actividades a la cual el poder se refiere, es decir, la esfera del poder. La misma persona o el mismo grupo pueden ser sometidos a varios tipos de poder relacionados con diversos campos”.¹⁶

De este modo se hace evidente que, conforme han ido cambiando los comportamientos y las conductas que facilitan o entorpecen la comunicación entre los individuos y los medios para hacerlo en sociedad, las relaciones sociales también se han modificado. Consecuentemente, los tipos y las formas en que el poder se manifiesta se han transformado también. Será pues necesario considerar que el poder no se encuentra exclusivamente en un sitio, que no pertenece o que es poseído por “alguien”, que se vale de tal o cual herramienta para lograr ser efectivo, sino que, por el contrario, las manifestaciones del poder están allí en la cotidianidad, en donde los individuos con sus comportamientos y/o conductas se interrelacionan, se influncian, interactúan y se determinan o condicionan, en donde se manifiestan las necesidades de unos y la capacidad de otros para satisfacerlas, en donde finalmente, existe la necesidad por sobrevivir.

En este sentido Ceballos Garibay señala que:

“El poder lo padecemos cotidianamente aquí y allá, ahora y antes, mañana y siempre. Lo sufrimos, pero también lo practicamos: nos volvemos vitales cuando dominamos algo o alguien. Somos dominadores y estamos fatalmente dominados” (...) “El poder es malo: lo criticamos, lo denostamos, pretendemos extinguirlo, pero también es bueno: anhelamos tomar el poder encarnado en el Estado, dominamos a la naturaleza para someterla a nuestro servicio, nos convertimos en autoridad paternal, científica, educadora o política, para salvaguardar el orden social y con el objeto de garantizar la reproducción del modo de vida vigente”.¹⁷

Son éstas complejidades en las manifestaciones del poder, las que en muchos casos –si no es que en todos– imposibilitan proponer o siquiera pensar, que en las relaciones sociales en las que se origina el poder, pueda o deba haber igualdad; por un lado, en cuanto a la capacidad de producir efectos de uno hacia otro extremo; por otro lado, en cuanto al acceso y uso de medios y herramientas que favorezcan este intento y que, aumentan la probabilidad de obtener resultados satisfactorios. De hecho aunque el poder transita horizontalmente se convierte en actitudes, en gestos, en conductas y prácticas, no se encuentra localizado y fijado eternamente, no está nunca en manos o es propiedad de ciertos individuos, clases o instituciones. De ahí que, Ceballos Garibay señale que:

¹⁵ Gimenez G. Op. Cit. .p. 29.

¹⁶ Bobbio N. y Matteucci N. op. cit. p.1217.

¹⁷ Ceballos Garibay Op.Cit. p.9.

“El poder se difunde cotidianamente mediante infinitos mecanismos y prácticas sociales, al actuar, se produce un conjunto de relaciones móviles que siempre son asimétricas”.¹⁸

Es ésta movilidad en las relaciones sociales lo que propicia grandes distancias entre un individuo y otro, entre un grupo y otro, lo cual, implica la presencia de relaciones asimétricas, relaciones con diferentes tipos y grados de poder, del uso de herramientas y saberes como medios para influir en el comportamiento o en la conducta de los demás.

También Giménez G. señala que:

“El poder no es una “sustancia” ni una “esencia” sino un concepto relacional históricamente determinado. El poder no es “algo” que se puede adquirir, arrebatarse o compartirse, algo que se pueda conservar o dejar escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos de apoyo y dentro de un juego de relaciones desiguales y móviles”.¹⁹

Por eso es evidente que en las relaciones sociales, relaciones de poder, existan una serie de normas, costumbres, principios, creencias que conforman las “reglas del juego” y que validan o invalidan el comportamiento y la conducta dentro de una dinámica en donde el poder forma parte de un imaginario que se objetiviza en la cotidianidad, en las múltiples variedades de la interacción social y en los efectos que resultan de esta interacción. En este sentido según Ceballos Garibay:

“La relación de poder existe en todo el cuerpo social: lo atraviesan, lo saturan, lo determinan, lo carcomen, lo reproducen. Estas relaciones de fuerzas se multiplican formando redes y dispositivos de poder en cada una de las instituciones sociales”.²⁰

Para finalizar este punto, citamos algunas anotaciones que de manera general hace Serrano Gómez²¹ con respecto al poder y que simplifican lo que hemos estado revisando:

- 1) No es el poder en sí mismo lo que otorga a un grupo la capacidad de imponer sus intereses en detrimento del otro, sino la distribución asimétrica del poder
- 2) El poder es sociológicamente amorfo, es decir, es un aspecto dinámico presente en todas las relaciones sociales.
- 3) El poder se manifiesta como la capacidad de una sociedad, de un grupo o de un individuo dentro de sus relaciones para definir y alcanzar un fin.
- 4) El poder no es propiedad o atributo de un individuo o un grupo, sino resultado de una relación social.
- 5) En el intercambio del orden social, el poder no representa de manera exclusiva, una fuerza represiva o impositiva (poder sobre); también constituye primordialmente, una fuerza creativa que se localiza en la determinación de fines, producción de bienes, generación de discursos, transmisión de saber (poder para).

¹⁸ Ibidem. p. 31.

¹⁹ Giménez G. Op. Cit. Pp. 12-13

²⁰ Ceballos Garibay. Op. Cit. p..61.

²¹ Serrano Gómez E. Op. Cit. Pp 270-273

El poder adquiere su doble carácter (poder para y sobre) dentro del proceso de la institucionalización

- 6) El carácter de la imposición y represión del poder (poder sobre) se origina en la asimetría de las relaciones sociales. La asimetría en las relaciones sociales se sustenta, a su vez, en la distribución y control desigual de los recursos sociales (fuerza física, medios de coacción, saber, recursos económicos, etc.).
- 7) Dentro de la dominación, en cuanto institucionalización de una relación asimétrica del poder la vivencia no sólo se manifiesta como coacción física, sino que adquiere diversas modalidades, que dependen del uso de distintos recursos y formas de sanción.
- 8) Si el poder sólo fuera la capacidad de realizar fines colectivos, no requeriría de un proceso de legitimación. Lo que hace que el poder requiera de una legitimación es la asimetría con que se encuentra distribuido en las relaciones sociales.
- 9) El tema de la legitimación presupone que el poder no es exclusivamente una propiedad del sistema, sino una capacidad del sistema que se realiza mediante las acciones de los individuos.

Por su parte Bartra R.²² resume del análisis que hace sobre algunas tesis de Foucault las siguientes consideraciones sobre el poder:

- 1) El poder es una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al dominio que se ejerce.
- 2) Las redes del poder no son externas a los procesos económicos, al conocimiento o a las relaciones sexuales: les son inmanentes.
- 3) El poder no se adquiere ni se arranca ni se comparte
- 4) El poder viene de abajo; no hay oposición binaria entre dominadores y dominados
- 5) Es inútil buscar el estrato mayor que preside la racionalidad del poder, ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos de Estado.
- 6) En donde hay poder hay resistencias, por eso mismo, ésta no es exterior al poder.
- 7) Las resistencias o contrapoder, forman un reverso siempre pasivo de la dominación esencial condenado a la derrota infinita.

Bartra finaliza esta parte considerando que el poder por el contrario, es inmanente, y omnipresente: omnipresencia del poder, no por que tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invisible unidad, sino por que se está produciendo a cada instante en todos los puntos, o más bien, en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no que lo englobe todo, sino que viene de todas partes.

De este modo, el poder se manifiesta a través de las diversas conductas o comportamientos tanto en lo individual como en lo colectivo, y es, en la interacción social que se establece en diversos niveles (político, religioso, económico,

²² Bartra R. (1996) "*Las Redes Imaginarias del Poder Político*". Pp. 42-43.

educativo, etc), y grupos (familia, amigos, compañeros, etc) en donde se plasman las orientaciones del comportamiento o conductas y los medios de que se valen para influir en los otros.

A continuación, vamos a abordar el tema del comportamiento electoral (participación y abstención) que es en particular, el tema que nos ocupa en este trabajo. No obstante, será menester contextualizar lo que es el Análisis Electoral de manera breve e integral, con el fin de que nos permita apreciar que el comportamiento electoral (y dentro de éste, el análisis de los factores y/o elementos que sustentan que la gente participe o que se abstenga de hacerlo en cuestiones electorales) es una parte de lo que en general es el análisis electoral.

CAP. II EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Desde el punto de vista de la Ciencia Política hablar del análisis electoral implica necesariamente la inclusión de una serie de elementos que integran la estructura y función del fenómeno electoral teniendo como objeto de estudio a las elecciones²³. No obstante, será pertinente a la vez considerar que el fenómeno electoral varía en función del Régimen Político que impere en cada sociedad (democrático, autoritario, totalitario). Se puede comentar sin embargo, que no existe según Ladrón de Guevara, un acuerdo global acerca del Régimen Político como el terreno de las reglas del juego para el acceso, ejercicio y conservación del poder en una determinada sociedad. Esto es, que en mayor o en menor medida en cada sociedad, estas reglas del juego electoral estarán definidas por la estructura y funcionamiento del ejercicio de lo político. Así, se habla sobre las formas y los tiempos en que los distintos sectores sociales y políticos: empresarios, mecanismos corporativos (sindicatos, campesinos, organizaciones populares, la sociedad en general, etcétera, pueden participar del proceso electoral; se establecen las reglas formales e informales para el acceso a la participación política.

De esta manera según Ladrón de Guevara se puede definir al Régimen Político como:

“El conjunto de reglas e instituciones formales que sirven de marco para el desarrollo de las relaciones políticas. Por lo tanto, ellas definen las condiciones y procedimientos de la competencia política; los métodos de acceso legal y legítimo a ésta y, por ende, a las posiciones de poder; la cantidad y tipo de actores que pueden acceder al ejercicio de éste, y los procedimientos principales para resolver las diferencias y acceder a decisiones de carácter vinculante para el conjunto de los involucrados. Como tal, el régimen se define a partir de determinadas normas jurídicas y de costumbres en su mayor parte consignadas en la Constitución y en las leyes. De ellas se desprende un diseño institucional básico para el ejercicio de las relaciones políticas.²⁴”

Con base en lo anterior, podemos ver entonces que el tipo de régimen político imperante en cada sociedad no sólo determina las reglas y los procedimientos de los procesos políticos sino también, establece los parámetros bajo los cuales se lleva a cabo el proceso político. No obstante, los procesos políticos también influyen no sólo en la conformación y retroalimentación de un régimen político sino también, en su estabilidad y permanencia. De ahí que un régimen requiere de una serie de criterios para que permanezca. Según Ladrón de Guevara, algunos de ellos son:

- 1) **Estabilidad.** Es uno de los indicadores (no el único) que tiene que ver con que, la vigencia en el tiempo de un régimen, depende de que tan capaz es el régimen de imponer condiciones que se cumplan en el ejercicio práctico de la lucha política. Un régimen será estable en la medida en que la competencia y los mecanismos para el relevo en el poder, la toma de decisiones y la resolución de las diferencias se hagan a través de las normas y procedimientos.

²³ Las cuales tienen sentido dentro del sistema político que les da significado.

²⁴ Ladrón de Guevara “Régimen Político”, en Olamendi Baca L. Bokser-Liwerant J, Castañeda Fernando, Cisneros Isidro y Fernández del Castillo German. (2000) *Léxico de la Política*. México,. FCE, SEP-CONACYT, FLACSO

- 2) **La capacidad de adaptación** a circunstancias cambiantes, sin romper sus rasgos distintivos básicos, es otro indicador de la estabilidad.
- 3) **Legitimidad.** En el terreno del régimen político la legitimidad está casi necesariamente atravesada por el carácter legal de las relaciones de poder. Un régimen será legítimo en la medida en que sus normas y procedimientos sean respetados por los actores políticos, lo cual implica una sujeción a las leyes que impone un régimen. Ello supone indudablemente, condiciones de institucionalización de las relaciones y las prácticas políticas.

En este sentido, el régimen político definirá al proceso electoral y viceversa, el proceso electoral influirá en la conformación, mantenimiento de un régimen, o evidenciará también, la necesidad de reestructurarlo o cambiarlo. Así, según Woldenberg y Becerra:

“El hecho de que puedan celebrarse procesos electorales en sistemas democráticos, autoritarios y aún en regímenes totalitarios, nos informa de que el significado político de las elecciones no está dado de antemano, sino que depende del sistema político en el cual se encuadra; es el sistema político el que en realidad determina su importancia y su función”.²⁵

En este sentido, régimen político y procesos político electorales están estrechamente vinculados. Dieter Nohlen propuso una distinción para los diferentes tipos de régimen y los procesos electorales incluidos en términos del tipo de elecciones que se celebran en cada uno de ellos:

- | | |
|---------------------------------|------------------------------------|
| a) Sistemas Democráticos | Elecciones Competitivas |
| b) Sistemas Autoritarios | Elecciones Semicompetitivas |
| c) Sistemas Totalitarios | Elecciones no Competitivas |

En todo caso, si bien cada sistema delimita el tipo de elecciones que se celebran, todo proceso electoral tiene en sí mismo, la posibilidad de cumplir algunas otras funciones: producir representación, producir gobierno y producir legitimidad. Según Woldenberg y Becerra (pp. 598-599) estos elementos se pueden describir como sigue:

- 1) En primer lugar, el proceso electoral debe reflejar los intereses, las pasiones y las visiones de una sociedad, deben procurar que estén representadas en los órganos gubernativos.
- 2) Producir Gobierno es el segundo atributo de las elecciones. Las opciones que acuden a la competencia electoral alcanzan cierto grado de apoyo, obtienen o forman una mayoría, y por lo tanto, el derecho a ser gobierno, a tomar decisiones propias del Estado.

²⁵ Woldenberg J.y Becerra R. “Proceso electoral” en Olamendi Baca L. Bokser-Liwerant J, Castañeda Fernando, Cisneros Isidro y Fernández del Castillo German. Op. Cit. p.597.

- 3) La tercera función esencial de los procesos electorales es la de generar legitimidad. La legitimidad es al mismo tiempo un hecho y un valor de la convivencia social: es la aceptación del Estado por parte de una porción relevante de la sociedad y es la adhesión manifestada en las urnas por una comunidad que ha votado libremente.

La legitimidad, en sí misma, otorga fuerza y abre un espacio a las decisiones de los gobiernos. La legitimidad es pues, un elemento integrante de las relaciones entre gobernantes y gobernados que transforma la mera obediencia en adhesión o en el reconocimiento hacia quien ha conquistado tal o cual posición en el gobierno.

Los procesos electorales facilitan la interacción entre partidos políticos, sus candidatos y los ciudadanos.

Ahora bien, es bajo estas premisas y con la finalidad de presentar un esquema que nos permita contextualizar el estudio del comportamiento electoral (a la participación y a la abstención que son el objeto del presente trabajo) que se presentan a continuación 3 perspectivas de estudio, cada una de ellas con un objeto de estudio distinto.

- I) **La Institucional que incluye a los Sistemas Electorales**
- II) **Una perspectiva distinta que se inscribe en el terreno de la Sociología Política y que toma como objeto de estudio a la Cultura.**
- III) **Una tercera aproximación que toma al voto como unidad de análisis .**

Es menester comentar que, será en esta última perspectiva en donde se enmarca el estudio del Comportamiento Electoral en cuanto tal. Por lo anterior, trataremos en lo sucesivo de ahondar en este rubro.

A continuación se presenta un abordaje de las perspectivas anotadas arriba, tratando de incluir sus principales premisas.

I) SISTEMAS ELECTORALES

¿Qué es el sistema electoral?

Los especialistas distinguen dos conceptos de sistema electoral²⁶

- a) El concepto amplio del Sistema Electoral como el conjunto de instituciones, normas y procedimientos involucrados en el proceso que se inicia en la etapa preparatoria de las elecciones y concluye con la clasificación final de estas y la integración de los correspondientes órganos del estado con los candidatos triunfadores, y
- b) El concepto restringido, para el cual el SE es el conjunto de elementos técnicos que permiten traducir la voluntad política en posiciones de poder estatal.

²⁶ Núñez, A. (1991), *El nuevo sistema electoral mexicano*, México, FCE.

El concepto amplio de SE pone el acento en el conjunto de medios a través de los cuales la voluntad ciudadana se transforma en órganos de gobierno definidos por la **ley electoral**. En este sentido, el SE es “una estructura intermedia del proceso a través del cual una sociedad democrática designa a sus gobernantes”²⁷ La función primordial del SE es que recibe votos y arroja órganos de gobierno y/o representación. Para ello, el SE se compone de reglas y procedimientos destinados a **regular** las diversas etapas del proceso electoral y definir desde quienes tienen derecho de votar y ser votados hasta las condiciones de la competencia, la organización de las elecciones por autoridades encargadas de hacerlo y la constitución y reconocimiento de los partidos o actores protagonistas de la contienda así como las fórmulas de asignación, el tamaño de los distritos, el umbral de votación, etcétera. Es decir, un amplio espectro de elementos regulados por la ley electoral.

En lo relativo al concepto restringido de SE es la noción dominante en la tradición empírica. Efectivamente existen en los trabajos una fuerte tendencia a definir al SE como reglas o métodos de asignación de escaños; una noción que condiciona y delimita el análisis en una cierta dirección. Así pues:

-El SE da la idea de...forma (como) se repartirán los escaños de los diputados, teniendo en cuenta los sufragios expresados por los electores”²⁸

-El SE es “un conjunto de métodos para traducir los votos de los ciudadanos en escaños de representación”²⁹

-El SE es “un procedimiento institucionalizado para la atribución de los cargos públicos en lo que respecta a los miembros de una organización”, o “el mecanismo ideado para realizar la reducción del “mas” de las masas al “menos” de las élites del gobierno”³⁰

CLASIFICACIÓN ¿Cuántas clases o tipos de sistemas electorales hay?

La literatura especializada identifica tres modalidades de sistemas electorales en función del criterio estadístico-matemático tradicional.

- 1) **El sistema de escrutinio de mayoritario;**
- 2) **El sistema de representación proporcional** (cada uno organizado sobre principios básicos de representación política: el principio mayoritario y el principio proporcional); y
- 3) **El sistema mixto** (y los sistemas derivados)

Establezcamos los rasgos principales que identifican a cada uno.

1.Sistema Mayoritario.

²⁷ Valdés, L. (1997), *Sistemas electorales de partidos*, México, IFE (Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, Núm. 7.

²⁸ Duverger, M., 1986, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Barcelona, Ariel, p.107.

²⁹ Liphart, A., 1994. *Electoral systems and party systems. A study of twenty-seven democracies, 1945-1990*, Oxford, Oxford University Press.

³⁰ Morata, E., 1988, en Bobbio, N. y Matteucci, N. *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, p.1535

Principio básico, el principio de mayoría según el cual la voluntad de la mayoría de los electores es la única que debe contar en la asignación de los escaños. Conforme a este principio resulta ganador quien consigue más votos que sus adversarios. En otras palabras, el sistema mayoritario es aquel en el cual el candidato que esté a la cabeza o que reúna el mayor número de sufragios en el distrito correspondiente, gana la elección. Aquí solo uno gana y los demás son excluidos (produce un solo ganador y muchos perdedores).

No obstante la mayoría requerida puede ser:

- a) Simple o relativa (sistema de mayoría simple = *plurality system*) o
- b) Absoluta (sistema de mayoría absoluta = *majority system*).

El Sistema de mayoría relativa.

En este tipo de sistema se define como triunfador a aquel candidato que obtenga el mayor número de sufragios de la elección sin importar que el porcentaje pase de un mínimo de votación requerida. Cada elector tiene un voto y el candidato que obtiene el mayor número de votos gana incluso si no alcanza la mayoría absoluta.

El Sistema de mayoría absoluta.

Tal sistema supone que hay un ganador cuando alguno de los candidatos alcanza al menos el 50% más 1 de los votos (mayoría absoluta).

- a) Por lo regular, se afirma, que tal sistema está asociado con métodos mayoritarios con dos vueltas de votación (sea por MR o MA según disponga la ley) y con las correspondientes limitaciones de el número de opciones que se pueden presentar en la segunda vuelta.
- b) Se emplea también en el método del voto alternativo, donde es vencedor el candidato que alcanza la mayoría absoluta de las primeras preferencias y donde, en caso contrario: I) “se procede a eliminar al candidato con menor cantidad de preferencias, transfiriendo a una segunda fase las preferencias otorgadas en las que el descartado figuraba en primer nivel repitiéndose sucesivamente hasta que aparezca el ganador; o II) bajo la forma de mayoría restringida en donde sólo pasan a la segunda vuelta los dos candidatos más votados y no los que pasan algún umbral” (Mella, Manuel (*et .al.*), 1997, *Curso de partidos políticos*, Madrid, Akal, p.246).

En general, los rasgos del método mayoritario son: facilitar la formación de gobiernos monocolors mayoritarios; tienden a formar un bipartidismo (propio de sociedades homogéneas); y presenta una tendencia pequeña a la fragmentación del sistema partidista a nivel parlamentario.

2. El Sistema de representación proporcional.

Principio básico. Parte de a consideración según la cual, una asamblea representativa debe dar espacio a todas las necesidades, a todos los intereses y a todas las ideas que animan a al organismo social. Este sistema pretende establecer la perfecta igualdad de todos los votos y otorgar a todos los electores el mismo peso, prescindiendo de las preferencias expresadas. (Moratta, E., 1988).

Es el contrincante tradicional de los sistemas de mayoría. Tiene como fin intentar resolver el problema de la sobre y subrepresentación, asignando a cada

partido tantos representantes como corresponda a la proporción de su fuerza electoral. En general busca igualar el porcentaje de votos que alcanza cada partido con el de representantes en los órganos legislativos y de gobierno ³¹

Sistemas mixtos. Por lo regular se trata de sistemas que mezclan elementos de los mecanismos de mayoría y de representación proporcional. La particularidad es que la selección del órgano legislativo que se elige con este principio mixto, pretende compensar la desproporción de la representación elegida por MR. Dentro de sus elementos básicos, la determinación de sus porcentajes de votación para participar en la distribución de la lista adicional, es quizá de los elementos más importantes, como también lo es, la participación o no del partido mayoritario en tal distribución.

Derivados. Una vez conocidos los problemas suscitados por uno u otro sistema, se ha pugnado por vías intermedias. Puede así hablarse de sistemas mixtos y derivados. Se consideran derivados del sistema mayoritario aquellos sistemas que, manteniendo firmes los rasgos principales, tienden a permitir en cierta medida, una representación de las minorías. Ello son el voto limitado, acumulativo, único y alternativo. (Morata, E., 1988: 1531-1533).

II) CULTURA POLÍTICA (valores, actitudes, creencias, etc)

La Cultura Política resulta ser una variable también importante para la comprensión y estudio de las elecciones pues incide con gran peso en el comportamiento electoral en la medida en que dota a las personas de las herramientas necesarias para que se pueda conformar una visión del mundo y puedan a la vez, conformarse una perspectiva de voto o de abstención. Estas formas de ver al mundo se transmiten de generación en generación, se arraigan y se vuelven duraderas dentro del imaginario colectivo. En este sentido, Peschard J. señala que:

“La Cultura Política dominante en una sociedad es un terreno fértil en el que florecen actitudes y conductas hacia las instituciones y los procesos políticos y que se expresan en cierto comportamiento electoral, de suerte que en sociedades con una fuerte tradición plural y competitiva los ciudadanos son proclives a sentirse políticamente activos, es decir, a buscar influir en la orientación de las políticas públicas a través del voto, mientras que ciudadanos en contextos autoritarios suelen concebirse como poco eficaces políticamente hablando”.³²

De este modo, en cada sociedad existe un tipo específico de cultura política la cual se conforma en función de la dinámica social y del tipo de régimen político imperante; la praxis política y el tipo de instituciones políticas que junto con los diversos sectores de cada sociedad, van construyen valores, creencias, ideales, normas, costumbres, tradiciones, etcétera, que colorean de manera particular la vida política en general.

³¹ Valdés, L., Op. Cit.

³² Peschard Jacqueline en Jorge Alonso (Coordinador) (1994) “*Cultura Política y Educación Cívica*” Porrúa, México. p.69.

De este modo, los estudios sobre cultura política incorporan elementos relativamente poco tangibles que se manifiestan a través de los comportamientos. Bobbio N, y Matteucci N definen a la cultura política como:

“El conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos”.³³

Según estos autores la Cultura Política de una sociedad incluye:

- a) **Conocimientos.** Esto es, qué tanto conocen los individuos de un sociedad determinada sobre las instituciones existentes, las prácticas políticas, las fuerzas políticas, etcétera;
- b) **Las orientaciones.** Existe entre las personas que integran una sociedad: indiferencia, cinismo, rigidez, dogmatismo, o por el contrario, existe un sentido de confianza, adhesión, tolerancia hacia las fuerzas políticas, etcétera;
- c) **Las normas.** Como por ejemplo, el derecho y el deber de los ciudadanos de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, la inclusión o exclusión del recurso a formas violentas de acción y,
- d) **El lenguaje y lo específicamente político,** como las banderas, las contraseñas de las diversas fuerzas políticas, las consignas, etcétera.

De esta manera, la existencia de una cultura política facilita el desarrollo no sólo de conocimientos y actitudes relativos a los procesos políticos y a los diversos actores políticos, sino también, el desarrollo de habilidades y conductas que pueden estar o no precedidas por una motivación intrínseca o extrínseca y que garantizan en gran medida, que la gente participe o que se abstenga de hacerlo en los procesos políticos.

Ya que hemos intentado delinear en los párrafos precedentes dos de las tres líneas o campos que incluye el análisis electoral, pasaremos ahora a un último punto, el cual, trataremos de desarrollar de manera más amplia pues es el tema que aquí nos ocupa.

III. EL VOTO COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

En general se distinguen dos direcciones en el estudio de las elecciones: si bien no antagónicas, las investigaciones tienden a privilegiar una u otra dirección, en ocasiones sesgando el análisis o la interpretación cabal del fenómeno. Hablamos de:

- 1) Una perspectiva que a lo sumo logra describir el comportamiento electoral (o, mejor dicho, las tendencias electorales de la ciudadanía) a partir del análisis cuantitativo de los resultados por ella arrojados (distribución del voto, proporciones de votos por partido, etcétera); y

³³ Bobbio N., y Matteucci N. Op. Cit. p. 470.

- 2) Una tentativa en esta perspectiva explicativa que busca asociar estos movimientos del voto , que en sí mismos aportan poca información, con variables como el sistema político, el sistema electoral y de partidos, la situación económica, las características del proceso electoral y de las campañas políticas, etcétera, indagando posibles determinantes sobre resultados electorales.

En general los trabajos relativos al análisis electoral, o del estudio del voto en México se han desarrollado históricamente siguiendo dos directrices fundamentales. Cada uno de ellas emplea técnicas y métodos propios adaptados a la naturaleza del objeto de estudio y a los objetivos del trabajo, aún cuando en ocasiones se emplean ambas metodologías:

- a) La primera tiene como unidad de análisis al individuo y favorece el uso de las encuestas electorales que miden actitudes y opiniones.
- b) La segunda tiene como materia de examen un agregado de votos, es decir, un conjunto de votos correspondientes a una elección determinada o a un conjunto de elecciones y emplea métodos estadísticos e históricos (tendencias del voto), relacionándolos con variables del sistema electoral y del sistema político.

En otras palabras, el análisis electoral puede seguir dos direcciones de acuerdo al objeto a analizar:

- El voto entendido como una conducta político-individual (dimensión individual)
- Las elecciones, entendidas como un agregado de votos que expresan orientaciones de comportamientos y preferencias partidistas colectivas (un conjunto de votos resultados de un acto comicial).

De esta manera y con base en lo anterior, cabe mencionar que nuestra investigación se inscribe en la primera perspectiva, entendiendo al abstencionismo como una conducta política.

COMPORTAMIENTO ELECTORAL: PARTICIPACION Y ABSTENCION.

El comportamiento electoral como todo tipo de comportamiento, está sujeto a una multiplicidad de factores y/o variables que lo determinan y es, al igual que todo comportamiento, objetivable en distintas formas sea para participar de, con o para algo o alguien, o para abstenerse de hacerlo, siendo también esta última una forma de comportamiento o conducta.

Es importante aclarar que, ningún o casi ninguno de los autores que se citan a continuación, hacen una distinción entre conducta y comportamiento aplicándolo al tema de lo electoral, por lo que, es menester considerar la diferencia que ya más arriba hice sobre estas categorías y que retomaré más adelante cuando ofrezca una virtual conclusión de este trabajo .

El comportamiento electoral es según Bobbio N. y Matteucci N.

“El proceso de formación y de manifestación de las preferencias individuales respecto de las alternativas políticas sometidas al tamiz del voto.”³⁴

Según estos autores, tenemos por un lado al voto como elemento objetivo que determina una línea de investigación; por otro, al individuo con sus características físicas y psicológicas que lo orientan para conformarse preferencias, actitudes, opiniones y juicios y que los plasma a través de su comportamiento, sin soslayar que sea cual sea su relación, será una muestra del poder que tiene al influir en las decisiones colectivas a favor o en contra de tal o cual propuesta política, partido político, candidato grupo de intereses políticos.

Por otra parte Jacqueline Perchard señala que:

“Cuando hablamos del comportamiento electoral hacemos referencia a una conducta política básica que relaciona a la población con el poder, es decir, a la sociedad con el Estado. El tema del comportamiento electoral se inscribe en el marco de una forma de gobierno específica que es la democracia representativa, en la que la fuente última del poder reside en la voluntad de los ciudadanos, la cual se manifiesta a través del voto. En este sentido, el comportamiento electoral es una esfera particular del comportamiento político que se caracteriza por su naturaleza institucional y convencional, en tanto que está definido por reglas establecidas y estandarizadas, y que se objetiviza en el sufragio “.³⁵

No obstante lo anterior, habría que agregar a esta apreciación de Peschard que también en la conducta abstencionista se puede apreciar la fuerza o el poder que tienen los individuos o los colectivos impactando virtualmente en las decisiones que toma o ha tomado cada gobierno, pues si no fuera así entonces ¿cómo explicar la importancia de estudiar las motivaciones y las variables que preceden y/o mantienen este tipo de comportamiento y/o conducta?.

Ahora bien, ciertamente cuando se habla de comportamiento electoral se pueden plantear varias cuestiones que interesan por su naturaleza a diferentes disciplinas entre ellas a la Sociología, a la Ciencia Política y a la Psicología tales como ¿porqué vota el elector y cómo vota?, ¿quiénes son – o mejor dicho cómo se caracterizan socialmente- los individuos que votan por las diversas formaciones políticas que se disputan el consenso de las multitudes electorales?, ¿qué factores (físicos, psicológicos, políticos, etc.) determinan la orientación del voto?, ¿porqué se abstienen de votar miles y millones de personas?, finalmente ¿es el abstencionismo solamente una respuesta de apatía o indiferencia?.

Estas y muchas cuestiones más evidencian la imposibilidad de comprender la esencia del comportamiento electoral y concretamente, de las conductas ora participativa, ora abstencionista, si no se consideran factores de diversa índole tanto objetivos como subjetivos que tienen en sí mismos un peso considerable en la orientación del voto y/o del abstencionismo. Así pues, en realidad, no siempre coinciden los niveles objetivos y la percepción subjetiva con consecuencias significativas en materia de comportamiento electoral y al analizar la conducta abstencionista. Por ello, cuando se habla de los individuos y de las características tanto objetivas como subjetivas que éstos poseen (en términos de actitud, valores,

³⁴ Bobbio N. y Matteucci N. Op.Cit. p.309.

³⁵ Pechard Mariscal J. (1996) “*Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal. 1988-1994*”. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Colegio de Michoacán. p.1.

creencias, opiniones, razones, etc) se tiene la confianza, más no la certeza de que sus comportamientos se mantendrán “uniformes” y de que éstos, se transformen virtualmente en una conducta sujeta a las eventualidades que se presentan y que, por lo tanto, sean variables y poco uniformes.

En este sentido la prudencia política también nos permite observar y deducir que no siempre que se habla de comportamiento o de conducta electoral, se puede hablar de algo ya establecido e inamovible y por lo tanto determinado, sino que, habría que diferenciar cuándo hablamos de un comportamiento y cuándo lo hacemos acerca de una conducta.

Por eso observamos que en un continuo entre el comportamiento y la conducta, estos pueden orientarse –dependiendo de los factores que los han determinado o que los determinarán- hacia la participación o emisión del voto y/o al otro extremo, hacia la abstención (pero más como una conducta que como un comportamiento). Es con base en lo anterior que se dice que

“como Summa Divisio, el análisis del comportamiento electoral comprende dos grandes áreas de observación y estudio: 1) la manifestación del voto y 2) la abstención del voto. También la abstención es, en realidad, una modalidad del comportamiento”.³⁶

De este modo mientras que la participación deviene en acción, consiste en realizar actos y tomar parte de “algo”, en este caso sería emitir el voto; el abstenerse, la abstención o abstencionismo se define como:

“la no participación en el acto del votar. El abstencionismo es uno de los principales indicadores más simples de la participación política, aunque no necesariamente sea una de los más significativos, y se tome en general en términos cuantitativos como porcentaje de no votantes sobre el total de los que tienen derecho al voto”.³⁷

Vemos pues que tanto la participación - o el acto de votar- como la abstención, forman parte de una decisión que finalmente a pesar de múltiples esfuerzos y medios que los individuos, partidos políticos, las instituciones y/o grupos que están en pugna política, utilizan para influir en los electores es íntima y privada de cada individuo; allí radica el poder que tienen éstos en su decisión, en ese momento privado, íntimo que puede no ser siempre satisfactorio para los otros; un acto de poder que puede o no beneficiar a un partido, persona o grupo dominante. Es por eso que el acto de votar o de no hacerlo, de abstenerse, implica necesariamente el secreto que las personas encierran en su muy íntima y reducida privacidad, de ahí que, el conocer esta parte del secreto que motiva a muchas personas a abstenerse de votar o, a votar, y de éstos últimos, a conocer por qué se vota por un partido o candidato y no por otros sea una de las razones más importantes que tienen muchas ciencias y disciplinas para emprender estudios de comportamiento electoral. En este sentido Luciano Gallino señala que:

“Es evidente que no tiene mucho sentido ocuparse del comportamiento electoral en aquellos lugares en donde los electores no pueden optar entre formaciones o partidos políticos diferentes, donde el voto no sea un secreto – el secreto es un atributo esencial de la libertad de voto, pero es precisamente de este secreto de donde se deriva la problemática especial de la sociología del comportamiento electoral –“ (...) “Al interpretar o emprender estudios de sociología del comportamiento electoral se ha de tener siempre presente que esta rama de la

³⁶ Bobbio N. y Matteucci N. Op. Cit. p. 305.

³⁷ Ibidem, p.9.

sociología política ha adquirido su perfil y desarrollo actual a causa, principalmente, de las dificultades metodológicas interpuestas por el secreto del voto, que ya se ha mencionado anteriormente”.³⁸

Por su parte José A. Crespo lo expresa así:

“En la mayor parte de las encuestas en todos los países el grado de abstención declarado es siempre mucho menor que el que se registra el día de la elección. Existe una idea difundida de que sufragar es también una obligación cívica, además de un derecho, aunque no haya penalización legal de por medio. Por eso, a muchos ciudadanos les cuesta trabajo reconocer abiertamente que no tienen interés por asistir a las urnas”.³⁹

Es el secreto que está detrás del acto de votar o de abstenerse lo que motiva pues su mismo estudio. Por eso, es impostergable para diversas ciencias y disciplinas que estudian y analizan el comportamiento en distintos tiempos (pasado, presente y futuro) tales como: la Historia, la Sociología, la Antropología, la Política y la Psicología entre otras, conocer la esencia de los individuos en términos de su comportamiento y/o conducta, sea individual o colectivo, para traducir sus demandas y necesidades y para poder plantear opciones y estrategias políticas, sociales, etc, que las satisfagan. Así, será crucial conocer tanto los factores y/o variables como los motivadores diversos que preceden al comportamiento y/o a la conducta electoral, ora en términos de participación ora en términos de abstención, ya que en términos sociales y políticos tanto uno como otro tipo de conducta y/o comportamiento, son de suma importancia para el análisis y comprensión de los fenómenos políticos sujetos a la participación o no de los individuos y de los grupos o colectivos.

Podemos mencionar de modo concreto, un sin fin de variables que condicionan este tipo de comportamiento tales como: Factores ecológicos, demográficos, culturales, estructurales, psicosociales y coyunturales.

En conclusión, el comportamiento electoral y la conducta derivada de aquel son influenciados por una gran variedad de factores, variables, etcétera, estímulos todos ellos que preceden al comportamiento y a la conducta y que condicionan su orientación y su manifestación. Así, tanto la participación como la abstención se conforman como las dos formas de comportamiento, de conducta y/o poder en el terreno electoral. Así podemos decir, (y retomando las consideraciones precedentes) con respecto al comportamiento y al poder que, finalmente los individuos llegan o llegarán a sentir, a pensar y a experimentar bajo ciertas condiciones, el poder que tienen como individuos y como colectivos y que plasmarán en lo sucesivo en sus comportamientos y/o conductas a través de la participación y/o de la abstención y que estos comportamientos o conductas podemos ahora considerarlos como “actos de poder” pues tanto uno como el otro tipo de comportamiento, conforman las dos caras del poder.

FACTORES Y/O VARIABLES QUE INTERVIENEN EN LA MANIFESTACIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL.

³⁸ Gallino Luciano Op. Cit pp. 173-174.

³⁹ Crespo José Antonio (1997) “Elecciones y Democracia”. Instituto Federal Electoral. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. p. 52.

Ya se ha mencionado que el comportamiento y/o conducta electoral se manifiesta o en la participación (en la emisión del voto) o en la abstención. Así, mientras que la participación se traduce en este caso, como la acción que los ciudadanos realizan al emitir su voto en alguna elección federal, municipal o local, el abstencionismo electoral se traduce por otro lado, como el acto de no participar en la emisión de los votos. De esta manera, mientras que el abstencionismo es visto como un comportamiento o una conducta dañina o perjudicial, poco válida socialmente y por lo tanto, ilegítima, el acto de votar, tiene en apariencia, un valor considerable para toda sociedad en vías de su democratización y es, por ende, un acto legitimado por cada sociedad, cada gobierno y sus instituciones, las diferentes fuerzas políticas, etcétera. De esto se sigue que, el voto, no es solamente un acto que los individuos realizan sin efecto alguno, sino que es, más bien, un acto que según varios autores, -entre ellos Jacqueline Peschard-, legitima a una forma de gobierno; es la base para establecer un consenso, pero además, también pone límites a los gobernantes que cada cierto tiempo deben someterse al escrutinio de los ciudadanos; finalmente, el voto cumple también otras funciones:

“funge como un elemento de control político en la medida en que ofrece canales institucionales para la manifestación de demandas, preferencias, e incluso disensos y, desde luego, para el cambio pacífico de las elites gobernantes.”⁴⁰

No obstante se podría argüir que, también el abstencionismo como comportamiento o conducta al significar el no voto de cientos, miles o millones de ciudadanos, por ese mismo hecho deslegitima a un gobierno y/o alguna de sus instituciones y que, a su vez, el abstencionismo es también, una manera de manifestar su descontento, desconfianza, desacuerdo de algún o algunos sectores de la población. Por eso, tanto la participación en términos de la emisión del voto, o la abstención de los ciudadanos, reflejan el grado de confianza que tienen éstos en las instituciones que se encargan de llevar a cabo todo el proceso electoral. Así, según Peschard Jacqueline:

“El hecho de que no se reconozca abiertamente que no se va a asistir a las urnas implica que el voto no se concibe en general como una herramienta de expresión y de participación libre del ciudadano. Independientemente del hecho de que el ciudadano está siempre sujeto a las influencias del medio y de los medios, es decir, que las elecciones nunca son totalmente libres, cuando el elector potencial no se anima a declarar su desapego frente al sufragio, ya por inconformidad, ya por indiferencia, es porque éste tiene un peso social significativo. No votar no es visto como una toma de posición política, sino como un atentado en contra de una institución que ha alcanzado una larga continuidad, aún cuando en el caso de nuestro país no haya servido para lo que fue hecha”⁴¹

Es con base en lo anterior, que podemos decir junto con Norberto Bobbio y Luciano Gallino, que todo comportamiento electoral - ora en términos de participación, ora en términos de abstención - implica necesariamente, el acto de elegir. Elegir significa, darle un voto de confianza, sentir que nuestra elección es la

⁴⁰ Peschard Jacqueline en Olamendi Baca L. Bokser-Liwerant J, Castañeda Fernando, Cisneros Isidro y Fernández del Castillo German. (2000) “*Léxico de la Política*”. FCE, SEP-CONACYT, FLACSO

p. 68

⁴¹ Peschard Jacqueline en Jorge Alonso (Coordinador) (1994) “*Cultura Política y Educación Cívica*” Porrúa México. p. 45.

que nos dará más seguridad y que es, concretamente, la que satisface en mayor medida nuestras necesidades y demandas. De esta manera, según Gallino, el comportamiento electoral se reduce a cinco modalidades:⁴²

- a) Abstención en las votaciones
- b) Expresión de un voto válido
- c) Entrega de una papeleta en blanco
- d) Papeleta invalidada por error y
- e) Papeleta invalidada a propósito (por ejemplo escribiendo encima, apreciaciones negativas sobre el sistema político vigente).

Es en este tipo de manifestación de nuestra confianza o no, de nuestro sentir en términos de aceptación o rechazo hacia un sistema de gobierno o hacia sus instituciones, el que evidencia en gran medida el grado en que un gobierno y/o sus instituciones conservan las tradiciones sobre las cuales se edificaron y que, garantizan la satisfacción de las necesidades de la población que las alimenta con su apoyo y su participación, o que las rechaza con su abstención. Es por eso que se hace más que necesario, como dice José A. Crespo, que cada gobierno busque legitimar sus acciones por diferentes medios. Por eso según este autor:

“La legitimidad política - entendida como la capacidad de un sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad – es un recurso valioso para cualquier régimen político”(…) “Pero la legitimidad es un capital que varía constantemente a partir de numerosos factores, el desempeño del gobierno, los beneficiarios reales o aparentes del poder, la modificación de ideas derivada del cambio social y los acontecimientos exteriores, constituyen algunas de las variables que influyen en el aumento o reducción de legitimidad política en un régimen político determinado. De modo tal que una de las tareas fundamentales de todo Estado es la preservación y aumento de su legitimidad política frente a la ciudadanía, a través de los recursos que encuentre disponibles para ello, desde la eficacia en su propio desempeño, hasta la propaganda política más engañosa”⁴³

En este sentido, existen muchos factores, variables, etc que condicionan en gran medida el que la gente participe o se abstenga ante diferentes situaciones y ante diferentes ofertas que tal vez, no sean realmente satisfactorias a sus necesidades y a sus demandas. Por eso, el estudio del comportamiento electoral resulta muy interesante y a la vez es difícil de establecer conjeturas si no es con base en el conocimiento de múltiples variables y factores que inciden poco o mucho en la orientación de las decisiones y de las elecciones ciudadanas.

Ahora bien, ya que hemos visto cómo según algunos autores se establece la diferencia entre estas dos modalidades del comportamiento electoral, y cómo cada una de ellas como comportamiento o conducta portador de poder, también repercuten en el grado de legitimidad política de cada gobierno. Veamos ahora algunos de los factores, variables etc, que de manera concreta inciden en el comportamiento y/o conducta electoral.

⁴² Luciano Gallino Op. Cit. p.174.

⁴³ Crespo José Antonio en Jorge Alonso Op. Cit. p.61

Preguntar sobre las causas que motivan al comportamiento electoral -y/o conducta- en tanto que participación o abstención es de suma importancia para la comprensión de este fenómeno. Según José Antonio Crespo:

“Los ciudadanos saben que la influencia que su voto puede ejercer sobre los resultados electorales es mínima, sobre todo en los estados modernos, pues debe dividirse entre el número de votantes que sufragan” (...) “La pregunta que surge de inmediato es ¿entonces porqué de todos modos muchos ciudadanos asisten a las urnas?”.⁴⁴

El mismo autor ofrece una virtual respuesta ante esta pregunta, según él, la respuesta tiene que ver en gran parte con ciertos valores cívicos internalizados en las democracias, los cuales insisten en la importancia del sufragio para la preservación y buena marcha de la democracia. Más si esto es así, entonces sería también importante responder a la pregunta ¿porqué aunque los gobiernos de cada pueblo realizan muchas acciones en “favor” de los mismos ciudadanos como dicen los medios, el discurso oficial, etcétera, porqué si las instituciones avocadas a motivar a los ciudadanos a que participen utilizan muchos recursos y medios, porque si por igual los partidos políticos y los líderes políticos tratan de motivar de diferentes formas a los ciudadanos, entonces, porqué cientos, miles y millones de ciudadanos se abstienen de votar?. Responder tanto a la primera pregunta como a la segunda resulta sumamente interesante para poder comprender las motivaciones, las variables y los factores que inciden en el comportamiento y/o conducta electoral.

Buscaremos pues responder a preguntas tales como ¿qué variables, factores, etcétera, motivan el comportamiento electoral en tanto que participación? y también ¿qué variables, factores, etcétera, motivan el comportamiento en tanto que abstencionismo?. Conocer los motivos y/o las razones por las cuales la gente participa emitiendo su voto, o se abstienen de hacerlo, se ha convertido desde hace algunos años en un tema central de las investigaciones en diferentes áreas del conocimiento.

El comportamiento y/o la conducta electoral no son -según varios autores- respuestas aisladas o autónomas, sino que más bien, son un conjunto de respuestas que se explican como parte de un contexto y de un sistema político en que ocurren. Así por ejemplo, Peschard J. Señala que:

“Hay una diversidad de factores que inciden en el comportamiento electoral y que las podemos agrupar en dos grandes categorías:

- 1) Los factores de tipo más estable o permanente que dan lugar a alineamientos más o menos durables y
- 2) Los factores de tipo coyuntural o de corto plazo, que actúan en el momento de la elección junto con los factores de largo plazo y que tienden a modificar dichos alineamientos”⁴⁵

Mientras que entre los factores que inciden a largo plazo en el comportamiento electoral se encuentran –según esta autora - por ejemplo: los de tipo jurídico, los socioeconómicos, los demográficos y los de tipo cultural; los de corto plazo

⁴⁴ Crespo José Antonio Op. Cit p. 51

⁴⁵ Jacqueline Peschard Op. Cit., p.68

incluyen por ejemplo: las disposiciones que reglamentan el ejercicio del sufragio y que son cuestiones técnicas que acotan o perfilan la conducta del electorado.

En este sentido, podemos mencionar diferentes tipos de variables y/o factores que, influyen de manera considerable sobre el comportamiento electoral. Por ejemplo para Luciano Gallino, en un contexto sociocultural y político, pueden existir factores ecológicos, factores demográficos, factores estructurales y factores psicosociales; entre los factores ecológicos se incluye el índice de urbanización, la dicotomía ciudad- campo, la composición social de los barrios urbanos, las diferencias del desarrollo económico entre las regiones; entre los factores demográficos están el sexo, edad, estado civil; entre los factores estructurales se encuentran la pertenencia de clase, la profesión o bien la calificación profesional, el ingreso, la escolaridad; entre los factores psicosociales se cuentan la socialización política; los grupos de referencia, las presiones entrelazadas a las que el elector está sometido por parte de la familia, la vecindad, los grupos de amigos, por los compañeros de trabajo, el grado de movilidad social, entre otros; entre los factores coyunturales cabe señalar a los periodos de depresión económica, o por el contrario, el rápido desarrollo; las situaciones de crisis del sistema político y en general de las instituciones, etc.

Por su parte Peschard Jacqueline señala la participación de factores demográficos en los que se incluyen: la clase social, la región y la religión; variables demográficas tales como: la edad y el sexo; variables socioeconómicas tales como: la educación, la ocupación y el ingreso; la Cultura que es según esta autora, una variable muy importante que incide en el comportamiento electoral en la medida en que conforma visiones del mundo que se arraigan y transmiten de generación en generación y se vuelven duraderas dentro del imaginario colectivo

Por otra parte según José Antonio Crespo:

“Desde hace años diversos estudios empíricos sobre comportamiento electoral señalan que hay ciertas características de la población que hacen más probable el deseo de participar electoralmente. La condición urbana, la información política, la educación formal, los niveles de vida más elevados, un mejor salario, el sexo masculino y la pertenencia a la etnia dominante, son algunas variables directamente vinculadas con la disposición a votar. Prácticamente en todos los países democráticos en los que se han realizado este tipo de estudios arrojan la misma conclusión”. (...) “Sin embargo, es necesario destacar un fenómeno frecuente en países poco desarrollados desde el punto de vista social, económico y político: en ellos suele aparecer un nivel de participación electoral más alto entre la población menos escolarizada, más marginada socialmente y menos favorecida que entre los sectores acomodados. La explicación, en ese caso, suele radicar en la posibilidad que tienen algunos partidos políticos para manipular o comprar el voto de tales sectores, por lo que su presencia en las urnas tiende a ser mayor que la de los sectores más favorecidos, los cuales no permitirían ser manipulados políticamente, o no cambiarían su voto por alguna dádiva o recompensa económica”.⁴⁶

Por su parte Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, mencionan dos grupos de variables o factores que permiten hacer una interpretación del comportamiento electoral. En primer lugar, señalan la situación de clase del actor político, así, según estos autores, lo que sustenta esta tesis es que: a) el elector vota basándose en su situación de clase y b) vota por partidos de clase. Luego el corolario es, en particular, que los que pertenecen a la clase trabajadora dan un

⁴⁶ Crespo José Antonio Op. Cit. p.53

voto de izquierda, y que esto constituye una respuesta a necesidades de clase. La segunda tesis que fundamentan estos autores se puede resumir así:

“Si la tesis clasista es de tipo determinista, la hipótesis alternativa pretende apoyarse en una lógica condicional y probabilista. En otras palabras, a diferencia de la tendencia a reducir las motivaciones del voto al patrón clasista, en el caso presente se postula la existencia de una pluralidad de factores que concurren en el proceso de elaboración de las decisiones electorales. Los principales factores mencionados en la literatura son: clase, religión, diferenciaciones étnicas y raciales, estatus socioeconómico, lugar de residencia. Puede decirse que cada uno de estos factores constituye una precondition del comportamiento del voto”.⁴⁷

Finalmente, según Crespo⁴⁸ existen otros factores, variables o situaciones que anteceden o que se suman a variables que ya más arriba mencionamos y que, refuerzan en gran medida el comportamiento electoral. Se vota por algún partido o candidato porque:

- 1) Es el partido por el que votan los padres (suele haber una importante relación directa entre la afiliación partidaria individual y la que tenían los padres)
- 2) El candidato es más atractivo (a veces sólo físicamente).
- 3) En el debate público, el candidato electo se ve más elegante, limpio o se expresa mejor.
- 4) Es el partido que siempre gana (en el caso de los partidos dominantes, en los que gana el mismo partido durante un amplio periodo, como en Japón, India o Suecia).
- 5) Existe también una diferencia entre el electorado comprometido ideológicamente y el electorado fluctuante. El primero es aquel que siempre y bajo cualquier circunstancia vota por el partido con el cuál se identifica ideológicamente, y que por lo mismo cree que refleja mejor sus convicciones, promueve sus intereses o ambas. El electorado “fluctuante” es aquel que no siente el menor compromiso ideológico con ningún partido y que emite su voto en cada elección a partir de lo que los distintos aspirantes ofrecen.
- 6) Entre el votante comprometido y el fluctuante existe una amplia franja de votantes intermedios, los cuales, aunque expresen una preferencia específica por algún partido pueden, sin embargo, votar por otro según las circunstancias y la calidad de los candidatos en contienda.

Existen según este autor, otras condiciones que valdría la pena señalar aquí. Estas al igual que las que se acaban de citar, evidencian algunas condiciones y variables que en su conjunto, también orientan el comportamiento electoral hacia un lado o hacia otro, pero siempre, con la participación de dichas variables y situaciones. Estas otras manifestaciones del comportamiento electoral son:

- a) **El voto de castigo**, que se emite como reacción a una mala gestión por parte del partido en el poder, de modo que se busca sustituirlo por otro partido, durante un tiempo, bajo la expectativa de que éste corregirá el rumbo.

⁴⁷ Bobbio N. y N. Mateucci Op. Cit. pp.305-306.

⁴⁸ Crespo José Antonio Op. Cit. pp.55-59.

- b) **El voto de presión**, cruzado a favor de un partido opositor, pero no con la intención de que éste alcance el poder, sino sólo para expresar una protesta en contra del partido gobernante, para que rectifique el rumbo de alguna política considerada como inadecuada.
- c) **El voto por la continuidad**, contrario al voto de castigo, permite refrendar al partido gobernante por lo que ha sido considerada como una buena gestión, o al menos satisfactoria, frente a las opciones que presentan otros partidos.
- d) **El voto por la experiencia**, que se expresa en casos en los que un mismo partido ha preservado el poder a lo largo de varios años, y se teme que la oposición no pueda asumir adecuadamente la responsabilidad del gobierno, quizá por no haber estado nunca en él, o por haber quedado fuera durante mucho tiempo.
- e) **El voto coercitivo**, que es aquel arrancado por la fuerza o la amenaza de sufrir en caso de no emitirlo. Es evidente que este tipo de sufragio puede imponerse más fácilmente en regímenes no democráticos que, sin embargo, celebran elecciones formalmente competitivas, o en democracias poco estables todavía.
- f) **El voto clientelar**, es el que se intercambia por algún regalo, concesión, promesa o monto de dinero. Pero no en todos los países la compra del voto es ilegal, por lo que en diversas democracias suelen registrarse casos de ella.
- g) **El voto corporativo**, que puede considerarse como una variante más institucional y menos ilegítima que el voto clientelar, en la medida en que constituye una práctica habitual en casi cualquier democracia.

Crespo señala que aunque las motivaciones y las razones que subyacen detrás del comportamiento electoral son muchas y que pueden incluso ser antagónicas, no obstante, mientras que estas variables y situaciones estén dentro de las reglas del juego o no estén fuera de la ley, entonces en esa medida no necesariamente son incompatibles con el funcionamiento de los objetivos de la democracia política.

Siguiendo en esta línea de ideas, Bobbio y Mateucci señalan que estos factores y variables diversos se pueden dividir en condicionantes prepolíticos – todos los factores anteriormente mencionados- y políticos – tales como los partidos políticos y las organizaciones sindicales que son, esencialmente los instrumentos que favorecen la traducción política de los factores prepolíticos - y es, de su combinación, de donde surge realmente una influencia que se objetiviza en el comportamiento electoral, ora en términos de participación, ora en términos de abstención, pero siempre como la manifestación de las intenciones, de las actitudes, de los valores etc, que se comparten entre los individuos, los grupos y las grandes multitudes.

En este sentido podemos concluir que, efectivamente, son muchos y de diversa índole los factores o las variables que anteceden, median y suceden al comportamiento electoral y que por ende, depende finalmente de los tipos de relación e interacciones que cotidianamente establecen los individuos entre sí en diferentes contextos y de entre éstos con las instituciones que los representan y que organizan en gran medida las acciones que aquellos realizan cotidianamente. De ahí que, Luciano Gallino señale que:

“todos los factores mencionados anteriormente pueden combinarse entre ellos, formando con muchas variaciones nacionales y locales, complejos circuitos de relaciones causales. El análisis de estos circuitos, entre los que se interponen dificultades técnicas, bastante superiores de los del análisis de la correlación entre factores singulares y voto, o a las de las técnicas cartográficas, que han constituido hasta los años setenta los instrumentos más usados, representan en este fin de siglo el método más avanzado de la sociología del comportamiento electoral”.⁴⁹

Ahora bien, veamos algunas de las posturas teóricas que surgieron para explicar el comportamiento electoral.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL.

Desde hace varios años, se ha buscado conocer muchas de las variables y/o factores que intervienen en el comportamiento electoral para poder explicarlo. Es así, que ha sido una necesidad constante en los investigadores que, desde varias ciencias o disciplinas – y con diferentes metodologías y posturas teóricas- han estado tratando de encontrar aquella variable o conjunto de variables que influyen considerablemente en el comportamiento electoral. Esto es, se ha buscado conocer el tipo de variable o variables (coyuntural, estructural o cultural, etc), y el tipo de datos que se utilizan (individuales, grupales o colectivos) que permiten entender muchos de los agentes motivadores del comportamiento electoral. Actualmente, según Peschard⁵⁰ hay tres grandes escuelas o modelos de análisis del comportamiento electoral:

- 1) El Enfoque Sociológico**
- 2) El Enfoque Psicológico y**
- 3) El Enfoque Racional**

A continuación se describen algunas de las características de los enfoques o modelos mencionados.

El Enfoque Sociológico.

Este modelo de análisis concibe al voto en primer lugar como una conducta de grupo en la medida en que lo que lo define y explica son las características sociales, demográficas, regionales o económicas que comparten los individuos de cierta comunidad o grupo social.

Este enfoque puede utilizar tanto datos agregados como individuales. La primera vertiente de este enfoque sociológico fue la geografía electoral que se desarrolló en Francia. La geografía electoral ha sostenido que el comportamiento de los votantes se funda en características sociales y económicas que poseen una fuerte inscripción espacial y que dicho comportamiento tiende a mantenerse estable por periodos largos, siempre y cuando haya una continuidad en el sistema de partidos.

⁴⁹ Gallino Luciano Op. Cit. p. 176.

⁵⁰ Peschard Jacqueline en Baca Olamendi L, Bokser-Liwerant y otros, Op. Cit. pp.69-72.

Una de las escuelas que contribuyó a darle congruencia empírica al enfoque sociológico se formó en los Estados Unidos en la década de los años cuarenta en la Universidad de Columbia (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944-1948), tuvo un repunte 10 años después (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954) y se le ha identificado como la corriente del “determinismo social”

Esta escuela parte de la idea de que los ciudadanos que viven en condiciones semejantes tienden a mostrar conductas electorales parecidas, es decir, defendía el principio de que “se actúa políticamente como se es socialmente”. La pertenencia a cierto tipo de grupos resultaba determinante para la adopción de las decisiones electorales individuales.

Desde esta perspectiva, las variables que determinan las preferencias electorales son las socioeconómicas y demográficas. Por el carácter estructural de estos factores, se producen conductas electorales homogéneas, capaces de ser perdurables. Dentro de este esquema, el efecto de factores coyunturales tales como las campañas o la oferta política particular sólo sirven para reforzar las inclinaciones electorales previas en consonancia con el grupo social de pertenencia.

Por su parte Luciano Gallino⁵¹ menciona que históricamente, el enfoque sociológico se ha ido edificando en las democracias liberales con base en diversos componentes, entre ellos este autor menciona:

- a) La precisión y la consolidación de la “estadística”, o sea, de la recopilación, elaboración, publicación de datos útiles para la administración del Estado.
- b) La discusión sobre las desventajas relativas a diferentes sistemas electorales (directos o indirectos, unimodales o proporcionales, correctos o no, y cada uno de ellos con sus muchas variantes).
- c) Los cuestionamientos y las aprensiones, vivas especialmente entre las clases dominantes, acerca del comportamiento electoral de los nuevos sectores de la población poco a poco admitidos al derecho de voto, con fuertes desfases temporales entre un país y otro.
- d) La observación de que en todos los países el voto se distribuye de un modo no homogéneo, pero extraordinariamente constante, por todo el territorio nacional.
- e) La constatación de la discrepancia existente en casi todas partes entre la magnitud numérica y la distribución espacial de las clases sociales y la atribución del voto a los partidos que desde el punto de vista doctrinal se califican – y normalmente así se perciben – como los representantes de sus intereses.
- f) La hipótesis de que el voto no está determinado unívocamente y establemente por la ideología de un individuo o por su posición social, sino que en muchos casos es el resultado de un proceso de decisiones semiconscientes, sobre

⁵¹ Gallino Luciano Op. Cit. pp.173-174.

el cual influyen diversas formas de interacción social en grupos restringidos como la familia, los grupos de trabajo y de amistad, la vecindad.

El Enfoque Psicológico

Este modelo percibe al voto como un acto eminentemente individual, motivado por percepciones y orientaciones personales y subjetivas. De ahí que el enfoque Psicológico trabaje siempre con datos individuales y utilice como herramienta fundamental la encuesta o la entrevista.

Este enfoque señala que el comportamiento electoral es el resultado de la predisposición y las actitudes del elector, es decir, de sus rasgos personales, sistemas de valores, y lazos afectivos. En buena medida el enfoque Psicológico surgió como reacción crítica a la escuela del “determinismo social” y quiso comprender la significación del voto más allá de la traducción del ser social.

Fue la escuela o paradigma de Michigan (Campbell, Gurin y Miller, 1954, y Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960) la que formuló esta perspectiva analítica. Los supuestos teóricos de esta escuela eran que los valores y las inclinaciones políticas que se aprendían a través de la socialización eran los que determinaban la conducta político-electoral adulta.

Los estudios empíricos de la escuela de Michigan encontraron que una de las variables que mejor explicaba el comportamiento electoral era la “identificación partidaria o partidista”, es decir, que la adhesión o lealtad del individuo hacia cierto partido político era lo que definía su preferencia electoral. La argumentación era la siguiente: si el comportamiento electoral es el resultado de una serie de factores psicológicos, hay que conocer la orientación y la intensidad de las actitudes de los electores en relación con los partidos políticos, sus candidatos y sus programas, que son los sujetos políticos centrales de una contienda electoral.

El enfoque Psicológico reconoce que la influencia del partidismo sobre el voto actúa de dos maneras diferentes: 1) como una lente que filtra la visión del mundo de los electores y 2) como un acto de fe, o referente indiscutible e incuestionable que lleva a actuar en consecuencia. Dicho de otra manera, puede ser que el vínculo se deba a una apropiación consciente o inconsciente del simpatizante respecto de los principios doctrinarios del partido político.

Dentro de esta misma perspectiva psicológica, ahí donde no había un sistema de partidos arraigado, la explicación del comportamiento electoral se dio a partir de la llamada cultura política de los ciudadanos. Las percepciones, creencias y valores que los individuos tenían de la política y la forma como se concebían a sí mismos dentro de los sistemas políticos condicionaban su comportamiento político-electoral.

El nivel de información política que tenían los electores, más los vínculos afectivos con su sistema político y la valoración o juicio que hacían del mismo eran los tres ejes o dimensiones a partir de los cuales se constituían las culturas políticas que se traducían en cierto comportamiento político.

Ambas escuelas fueron criticadas por concebir a los electores como sujetos pasivos que o bien reproducían sus condicionantes socioeconómicos, o bien seguían sus creencias y referentes más arraigados.

El Enfoque Racional

A diferencia de los dos enfoques anteriores, el de la elección racional parte de concebir el voto como un acto individual que responde a las situaciones particulares en la que se emite, es decir, que no se explica por variables estructurales o por rasgos constantes o permanentes del elector sino por factores de corto plazo frente a los cuales el ciudadano actúa y reacciona de acuerdo con cierto resorte o activador. De hecho, esta perspectiva es una suerte de antítesis de los modelos sociológico y psicológico, puesto que el peso explicativo está colocado en lo cambiante y contingente, más que en lo regular o estable, y se aleja de cualquier pretensión determinista, que es lo que más rechaza tanto la escuela de Columbia como la de Michigan.

De acuerdo con la perspectiva racional, en cada elección el ciudadano decide su posición electoral conforme a un cálculo de la utilidad esperada, es decir, tomando en cuenta las ofertas que se le presentan en la coyuntura particular y evaluando los costos y los beneficios posibles de cada una.

Este enfoque tiene su inspiración en la economía, ya que entiende la decisión sobre el voto como un procedimiento semejante al que se hace en el mercado al momento de adquirir un producto, es decir, pone el énfasis en primer lugar en lo específico de cada elección –tal como sucede en el acto de votar-, en segundo, equipara la contienda electoral con el mercado, de suerte que al votante se le ve como un consumidor político en el mercado electoral.

El supuesto es que el elector discierne, jerarquiza, evalúa la oferta electoral, y a partir de ahí escoge al partido y al candidato que se acerca más a sus intereses y expectativas. El voto está motivado por el objetivo que se persigue y tiene, entonces, un sentido básicamente instrumental, de utilidad, que ignora la existencia de formas inconscientes o irracionales en tanto que motivadores de una conducta.

La primera evaluación que hace el elector antes de emitir su voto es sobre el desempeño del gobierno en turno; si está de acuerdo con el mismo, le premiará con su voto; si no lo está, votará en contra a manera de castigo. Esta es la tesis de la teoría del llamado “voto retrospectivo”, que sostiene que la decisión sobre el voto es instrumental racional en la medida en que el elector prefiere, más que definir la dirección futura de una sociedad (voto prospectivo), sancionar o premiar al partido en el poder a partir de lo conocido y experimentado.

Dado que el enfoque racional centra su atención en factores coyunturales que son de naturaleza cambiante, es una perspectiva particularmente útil para explicar los cambios en el comportamiento electoral.

En conclusión, estos tres enfoques analíticos se han elaborado y desarrollado en países democráticos, con sistemas de partidos competitivos, donde el voto es libre y no está controlado por el poder.

A continuación veremos algunas de las interpretaciones que se han hecho del comportamiento abstencionista.

INTERPRETACIÓN DEL COMPORTAMIENTO ABSTENCIONISTA.

Ahora bien, cuando se habla del abstencionismo habría que tener bien claro que, no todo acto de no votar –independientemente de las razones- se puede considerar como un comportamiento abstencionista, sino que más bien, solamente se considera abstencionismo a aquella conducta que por apatía, inconformidad, voluntad, etcétera, se haya optado por no emitir el voto. Para N. Bobbio y M. Matteuci es importante señalar una serie de factores que no se pueden considerar como elementos con un **significado político** cuando hablamos del comportamiento abstencionista. Estos autores consideran que:

“En primer lugar, hay que recordar, en efecto, un conjunto de factores de abstencionismo que no tienen significado político: desde las enfermedades hasta la edad avanzada y las dificultades logísticas para alcanzar un escaño. Además, existe toda una serie de factores que tienen significado político, aunque con frecuencia de signo distinto. De este modo, el mayor grado de apatía de los jóvenes (sobre todo de los que tienen derecho al voto por primera vez) respecto de las personas de edad media, puede sobrentenderse como una carencia de orientación sobre problemas políticos. Pero existe también el abstencionismo de los que – cualquiera que sea su edad – no se han ocupado nunca de la política; las mujeres que no votan según parece forman una parte amplia de esta categoría. También la apatía puede manifestar el disgusto por la política. En este caso no se trata tanto del desinterés **ex tunc** sino del rechazo **ex nunc**. Están también los que, al desertar de las urnas, manifiestan un sentimiento de vacuidad y de inutilidad de su propia participación: **si yo no voto, he aquí el razonamiento, el sistema seguirá funcionando de la misma manera**”⁵²

Siguiendo con éstos autores, mencionan a su vez que el problema más relevante que subyace en el comportamiento abstencionista lo podemos encontrar al interpretar éste fenómeno considerando la estabilidad de las estructuras políticas democráticas. En este sentido, Bobbio y Matteuci señalan que:

“Frecuentemente se considera que la apatía electoral desemboca de hecho en un consenso tácito acerca del sistema político y de sus “reglas del juego”, y por lo tanto opera como factor de estabilidad”.⁵³

Por ejemplo, en la realidad electoral mexicana se ha ido construyendo como una necesidad el estudio de este fenómeno cuya comprensión demanda el conocimiento de una multiplicidad de variables que interactúan de manera dinámica y que se construyen y se caracterizan en función del Régimen político imperante y de las condiciones sociales, culturales, económicas, políticas, etcétera imperantes.

Por eso en el caso de México, el abstencionismo es un fenómeno político-social que resulta interesante estudiar dada la constancia y magnitud con se ha

⁵² Norberto Bobbio y Nicola Matteuci Op. Cit. p.308.

⁵³ Ibidem. p. 308.

venido presentando no sólo en las elecciones federales, sino también, en los diversos estados de la República en elecciones municipales. Es fácil advertir que en la historia electoral del país en cuanto a las elecciones presidenciales se refiere, la presencia del abstencionismo como un factor permanente se ha venido presentando en todos los procesos electorales desarrollados desde la institucionalización del sistema electoral mexicano en 1946 hasta los últimos comicios para elegir presidente de la República en el año 2000. Para ejemplificar lo anterior, a continuación se presenta un cuadro con el año de la elección y el porcentaje de abstencionismo de 1946 a la fecha.

INDICES DE ABSTENCIONISMO EN ELECCIONES PRESIDENCIALES⁵⁴

AÑO	% ABSTENCIÓN
1946	13.6
1952	25.5
1958	28.4
1964	30.7
1970	35.1
1976	31.3
1982	25.2
1988	48.4
1994 ⁵⁵	24.0%
2000 ⁵⁶	36.0%

Con base en estas cifras podemos considerar que el abstencionismo a ocupado niveles significativos. Desde 1946 a 2000 que abarcan los datos, se puede apreciar que los índices de abstencionismo en elecciones federales han tenido una tendencia creciente; también se podría decir que, se ha visto una decreciente participación electoral aunque con algunas variaciones sensibles como en el caso de 1982 en la que se observó una participación del 75% de los ciudadanos registrados.

No obstante, valdría la pena formularnos una pregunta ¿hasta qué punto resulta significativa la preocupación con respecto a los porcentajes de abstencionismo que apreciamos si de cualquier manera se ha venido haciendo muy poco, lo cual no ha redundado en una mayor participación de una elección a otra?, ¿no será más bien que la idea de que actualmente ya estamos participando de una democracia sea más un anhelo que una realidad?, ¿en verdad en términos políticos afecta muy poco o nada el que haya un porcentaje –en ocasiones estadísticamente significativo- importante de abstencionismo?, y en términos sociales ¿tampoco afecta, tampoco es significativo el abstencionismo electoral?.

Con base en lo anterior, nos podemos preguntar, entonces ¿porqué se abstiene de votar la gente en México?. Es importante señalar que si bien el

⁵⁴ Fuente: Dato 1946. El Universal. 16-VII-1946.

“ “ 1952 Y 1958 con base en Pablo González Casanova. “*La Democracia en México*”. ERA. 1965

Datos de 1964 a 1988. Comisión Federal Electoral.

⁵⁵ Fuente: <http://memoria.com.mx>. “La crisis de los Partidos Políticos en México”. Octavio Rodríguez Araujo.

⁵⁶ Fuente: Instituto Federal Electoral. Página en Internet, <http://www.ife.org.mx>.

abstencionismo ha sido una constante ya en la historia de los procesos electorales en nuestro país, el fenómeno no ha sido realmente lo suficientemente estudiado. De hecho no existe una explicación acabada sobre las causas de dicho fenómeno, y es que antes de resultar una tarea fácil el tratar de estudiar de manera integral este fenómeno, resulta ser una tarea ardua, ya que el abstencionismo es un fenómeno muy complejo dada su naturaleza multi-causal.

Algunas construcciones teóricas consideran dos tipos de abstencionismo en relación a sus causas:

- a) Un Abstencionismo Pasivo o involuntario**
- b) Un Abstencionismo Consciente**

El primero se caracteriza porque tiene determinantes como el desconocimiento del proceso electoral (ignorancia), la enfermedad o la incapacidad mental, el aislamiento geográfico o la marginación política, etcétera; el segundo, es más cercano al acto voluntario de abstenerse. Este tipo de abstencionismo está representado por la acción de no votar ya sea porque la persona no se identifica con algún partido político, no tiene confianza en el proceso electoral, etcétera; en cuyo caso lo sustenta una actitud de indiferencia, rechazo, inconformidad. causas éstas llamadas también de significado político.

El abstencionismo electoral es, como lo habíamos señalado anteriormente, también un comportamiento o una conducta y como tales, también forman parte del análisis electoral. Tanto el comportamiento y/o conducta, pueden manifestarse como reacciones de abstención o de participación, siendo dos caras de la misma moneda, pero la conducta o el comportamiento abstencionista se diferencia de la participación ya que es poco aceptado en cada sociedad, siendo así considerado como un acto alienado, antisocial, castigado por los medios e instituciones, raro, apático, apolítico, o, en algunos países, también es visto como un derecho de cada individuo. Se dice que el comportamiento electoral en tanto que participación tiene - aunque no en todos los países- efectos de gran peso en las decisiones que cada gobierno toma y aún más, que influye de manera determinante para designar en cada contienda electoral a un gobernante que represente los intereses de la mayoría. Por otro lado, si bien al comportamiento electoral en términos de abstención nunca o casi nunca se le considera como un tipo de comportamiento que influya de manera constructiva, legal o positiva en el rumbo de las decisiones de cada gobierno, como consecuencia de ello, ha sido más fácil asignarle valores negativos y antidemocráticos pues se considera que sólo frena el desarrollo de todo gobierno y toda sociedad y que, al ir en contra de las instituciones, atenta incluso, contra el progreso de todas las mayorías.

Si bien el abstencionismo es según varios autores, un comportamiento y/o una conducta que se presenta en todos los países del mundo en donde se llevan a cabo procesos electorales para designar algún tipo de gobierno, no obstante habría que decir también, que en cada país existen diferencias muy considerables en cuanto a la cultura de cada sociedad, en cuanto a las características políticas, económicas, sociales, educativas, tecnológicas, etc, que cada gobierno administra como recursos de los mismos por lo que, conocer todas las variables que en

distintos países subyacen al comportamiento abstencionista resulta complejo, esto es, es difícil conocer las razones, motivos, etc que alimentan el silencio de los individuos al hablar sobre el abstencionismo electoral. En este sentido, Jacqueline Peschard considera que:

“Si resulta problemático escudriñar las razones que se esgrimen en el acto de votar, la experiencia ha demostrado que los entrevistados en nuestro país, rara vez suelen reconocer que no tienen intenciones de votar. Pero, este fenómeno no es privativo de los mexicanos, sino que es una constante incluso en las democracias estables en donde se calcula que la sobrerrepresentación del voto en encuestas es de 15 por ciento”⁵⁷

Si bien ciertamente el comportamiento y/o la conducta electoral en términos de participación o de emisión del voto obedece a variables, factores y situaciones muy particulares en cada país, el abstencionismo como comportamiento y/o conducta, también obedece a ciertas variables y factores muy diversos de un país a otro. Así por ejemplo, mientras que en algunos países el sufragio era obligatorio –como en Noruega que hasta 1967 se mantuvo como una obligación- , en otros es más bien considerado como un derecho de los ciudadanos.

En este sentido según José A. Crespo:

“Aunque en términos de legitimidad es preferible una copiosa asistencia a las urnas, se considera que quien voluntariamente desiste de su derecho a votar, por la razón que sea, automáticamente transfiere ese derecho a quien sí acepta ir a las urnas. Es decir, el derecho de los abstencionistas a elegir a sus gobernantes no es conculcado en ese caso, sino voluntariamente transferido a otros. Así, las democracias actuales pueden soportar, tanto en términos operativos como de legitimidad, un alto grado de abstención, siempre y cuando, hay que repetirlo, éste no sea abrumador (difícilmente podría sostenerse en pie una democracia en la que sólo un 5% de la ciudadanía asistiera a las urnas). (...) “El abstencionismo es hasta cierto punto natural. En realidad, la mayoría de los ciudadanos en las democracias tiene pocas motivaciones para asistir a las urnas, incluso cuando el costo de hacerlo es menor. Por un lado, a la gran mayoría de los ciudadanos no les interesa la política como prioridad; otras actividades e intereses ocupan su atención antes que la política”.⁵⁸

La mayor parte de los autores sobre comportamiento electoral que aquí se han revisado coinciden en que en toda sociedad, la participación electoral de la ciudadanía es un elemento fundamental para instaurar no solo un gobierno democrático sino que también, permite edificar una legitimidad de las instituciones y una práctica colectiva que evidencia el buen trabajo que generación tras generación se ha realizado en términos constructivos, lo cual implica, a su vez, mantener e inculcar una cultura política. Si bien en toda sociedad democrática o en vía de su democratización el comportamiento abstencionista es natural –como señala Crespo – entonces, ¿cómo explicamos que un individuo, que diez, que cien, que mil, que un millón y así sucesivamente empiecen a optar por abstenerse?, ¿no significa a caso que el valor que –según las minorías, los líderes, los medios de comunicación,- tienen las instituciones empieza a ser cuestionado por algún, o algunos sectores de la población? y si esto es así ¿a caso es una respuesta política considerar que el fenómeno del abstencionismo es sólo una muestra de apatía, rechazo e indiferencia sólo de algunos inconformes, pero que los demás, (¿las mayorías?) están de acuerdo?.

⁵⁷ Peschard Jacqueline en Jorge Alonso Op. Cit. pp. 44-45.

⁵⁸ Crespo José Antonio (1997) “Elecciones y Democracia”. Op. Cit pp.50-51.

En México por ejemplo, algunos teóricos del comportamiento electoral plantean que existen dos variables de suma importancia cuando se habla de abstencionismo: a) Por un lado, la apatía y b) el rechazo, por otro lado. Así, estas dos variables que anteceden al comportamiento abstencionista, evidencian por un lado, un desinterés por todo lo que tenga que ver con la política por parte de muchos mexicanos y, por otro lado, evidencia también una inconformidad, una desilusión y un descrédito a toda instancia de gobierno (institución) que convoque a los mexicanos a participar en elecciones. En este sentido Paulina Fernández Ch. Señala que:

“La apatía o el rechazo al sistema político dominante son las dos grandes causas del abstencionismo en México. Quienes se abstienen por apatía suelen argumentar la desilusión que les provocan los resultados de las elecciones. La sensación generalizada en este tipo de abstencionistas es que su voto no sirve para nada, sea por el fraude siempre existente, sea por la debilidad de la oposición tradicional, o por mecanismos de control que escapan a sus posibilidades de influencia, el resultado es que, con o sin su voto, el partido del gobierno de todas maneras permanece en el poder. Los que se abstienen como muestra de rechazo van más allá que los apáticos, pues su actitud electoral implica haber adoptado una posición política. Entre las razones más socorridas de este segundo grupo heterogéneo y amorfo de abstencionistas, están las que se refieren a la incredulidad en las elecciones como mecanismo válido para sustituir al partido gobernante y, por ende, la forma de gobierno. Entre éstos hay otros que, desde una posición más extremista, rechazan categóricamente las elecciones por ser éstas parte fundamental del sistema dominante y por considerar que participar en ellas es hacerle el juego al enemigo de clase”.⁵⁹

Por otra parte, para Jacqueline Peschard el comportamiento abstencionista también obedece a causas parecidas que ya fueron citadas más arriba, esto es, por apatía y rechazo, sin embargo, para Peschard:

“La abstención parece ser más el reflejo de lo que podríamos llamar alienación frente al sistema político (convencimiento de que al ciudadano no se le toma en cuenta), que del afán de ser políticamente competente” (...) “ En suma, el abstencionismo siempre está subrepresentado, ya como intención, ya como percepción del pasado y, por regla general, los grupos más declaradamente abstencionistas se identifican con mayor frecuencia con un razonamiento de indiferencia”.⁶⁰

Finalmente, entre los partidos políticos también existe una actitud frente al comportamiento abstencionista que históricamente a acompañado a toda cuestión electoral en nuestro país. A pesar de varios logros en lo relativo a la generación de cambios en el sistema electoral, -con las reformas llevadas a cabo y con la inclusión de varias opciones políticas, - como una respuesta a varias causas, entre ellas la de generar más opciones para que los ciudadanos eligieran entre una gran variedad de partidos que les ofrecieran diferentes satisfactores, no obstante, los constantes índices de abstención se han seguido manteniendo por encima de lo esperado. Ante este fenómeno persistente, los partidos políticos toman una actitud y realizan una serie de acciones encaminadas a ganarse a ese sector de electores fluctuantes o indecisos que, se quiera o no, representa un gran mercado electoral.

En esta línea de ideas, Paulina Fernández señala que:

⁵⁹ Fernández Ch. Paulina y Rodríguez Araujo Octavio (1986) *Elecciones y Partidos Políticos en México*. México, El Caballito., pp. 65-66.

⁶⁰ Péschard Jacqueline en Jorge Alonso Op. Cit. pp.49-50.

“Para el partido oficial, el abstencionismo es un problema, para la oposición en general, es un reto.” (...) “Para el PRI el abstencionismo es un problema porque evidencia la pérdida de legitimidad de sus gobiernos. Las estadísticas electorales indican que en las elecciones federales cada vez se abstiene más gente de votar, al mismo tiempo que los votos a favor del PRI son cada vez menos. En las elecciones estatales las cifras de abstencionistas alcanzan proporciones alarmantes en sí mismas, pero no se les da tanta importancia por ser, en todo caso, un asunto local que no trasciende... aparentemente” (...)“El abstencionismo es un reto para la oposición porque en él ve un conjunto de eventuales electores en su favor o potenciales miembros de sus filas. Buena parte de la actividad y los discursos de la oposición en campaña tienen por objeto conquistar a los abstencionistas ofreciéndoles una perspectiva política distinta”.⁶¹

Por su parte Jacqueline Peschard señala que

“Desde la perspectiva del sistema político, el predominio de un abstencionismo por indiferencia es menos amenazante que el abstencionismo por rechazo, en la medida en que es propio de actitudes desmovilizadas, sin embargo, revela una lejanía respecto al sistema que puede esconder inconformidades no expresadas que cuando se manifiestan pueden llegar a rebasar las vías institucionales establecidas”.⁶²

En conclusión, vemos pues que el comportamiento y/o la conducta electoral en tanto que abstencionismo, se alimentan al igual que la participación, de un sin fin de variables y que, según ciertas circunstancias, se generará este tipo de comportamiento y/o conducta o se irá reforzando cada vez con más fuerza en los individuos y en los grupos. El asunto del comportamiento abstencionista es complejo y se necesitan a su vez no solamente comprender diferentes variables que lo originan y lo mantienen, sino que, además, se necesita la habilidad para relacionar unas variables con otras, y éstas en contextos diversos y así, probablemente, lleguemos a vislumbrar una virtual interpretación del comportamiento abstencionista de modo más integral desde diferentes disciplinas. Por lo anterior, es probable que, bajo ciertas circunstancias políticas, económicas, sociales, educativas, culturales, psicológicas, se generen estos tipos de comportamiento y será necesario entenderlos en micro (en los individuos) y en macro (en todos los componentes de la sociedad) para poder hacer una interpretación de este fenómeno y poderlo traducir en estrategias políticas adecuadas para que satisfagan las necesidades de los amplios sectores de cada sociedad.

Finalmente, si habremos de entender –como lo venimos planteando desde el inicio de éste capítulo- que el comportamiento y la conducta son, finalmente, muestras de poder – poder para- entonces el abstencionismo –como el acto de no votar o de no participar- será también un comportamiento y/o conducta de poder, una muestra del poder que tienen los ciudadanos para ejercer de alguna manera presión a los gobiernos y a sus instituciones, y para evidenciar en sociedad, que hay un descontento, insatisfacción, desencanto; la abstención será una muestra de que hagan lo que hagan, digan lo que digan, los líderes políticos, las instituciones políticas, etcétera, ellos- los abstencionistas- en última instancia decidirán si participan o si se abstienen de hacerlo, con su silencio, con su secreto, con su oposición o abstención aunque con ello transgredan lo institucional y al “deber que los obliga”; al peso social que los estigmatiza y los hace sentirse culpables por ir en

⁶¹ Fernández Ch. Paulina y Rodríguez Araujo Octavio Op. Cit. pp. 66-67.

⁶² Peschard Jacqueline en Jorge Alonso Op. Cit. pp.50-51.

contra de lo socialmente establecido, concensado por ir en contra, incluso, de “los intereses de las mayorías” como lo dicen los medios y los discursos políticos.

CAPITULO III. PSICOLOGIA DE LAS MASAS.

La Psicología de las Masas nace en el ocaso del siglo XIX al iniciarse el abordaje de fenómenos colectivos en el que las masas y su comportamiento, son el objeto de estudio; hacen su aparición en la escena social a través de irrupciones que se caracterizan por la participación de un gran número de personas identificadas entre sí con una meta y por su comportamiento violento que derriba barreras, líderes y gobiernos por igual, como en el caso de la Revolución Francesa. Así pues, el estudio del comportamiento de las masas, marca el inicio de lo que más adelante se irá conformando como un proyecto genérico: La Psicología Colectiva. Siendo ésta un proyecto más general que se inicia con el estudio de las masas, pero que, se va nutriendo de nuevas propuestas para abordar los fenómenos colectivos, incluye y revitaliza el abordaje de las masas y de los fenómenos colectivos con enfoques y posturas diferentes. Variará la manera de abordar el fenómeno colectivo, pero no la esencia de la Psicología Colectiva, la cual buscará allí en la cotidianidad, en la interacción, encontrar las variables que nos permitan interpretar dichos fenómenos.

Será menester en lo sucesivo, que abordemos algunas de las características que definen tanto a la Psicología Colectiva como a la Psicología de las Masas –que es la que aquí nos ocupa- procurando hacer una exposición que de al lector, la oportunidad de encontrar un puente entre las dos. Comenzaremos por definir a la Psicología Colectiva, pues se considera que es un proyecto genérico que se inicia con la Psicología de las Masas, pero que se continúa después de ella. Terminaremos definiendo a esta última, procurando abordar algunas de sus premisas básicas que nos permitan aproximarnos a una interpretación del fenómeno del abstencionismo.

Con base en los textos de algunos autores en Psicología Colectiva, entre ellos Freud, Tarde, Le Bon, Rossi, Moscovici, Mc Duogall, Arciga Bernal, Pablo Fernández, entre otros, cuando hablamos de Psicología Colectiva, resulta ineludible abordar el tema de la **interacción social**, de la cual resultan una serie de eventos y fenómenos de la conciencia, del espíritu, del pensamiento, de las emociones que se traducen en comportamiento. Así, las manifestaciones colectivas son el producto, no de individuos aislados sino más bien, interactuando, compartiendo espacios diversos en tiempos también diversos.

La Psicología Colectiva buscará entonces, explicar las maneras en que estos eventos se van construyendo, los espacios y tiempos en los cuales se manifiestan, así como el impacto que produce en diferentes ámbitos.

En este sentido, la Psicología colectiva se empieza a definir como una disciplina que se inserta en el estudio de la cultura en tanto que busca interpretar y explicar los sentimientos, los pensamientos y comportamientos de los individuos en interacción dentro de una sociedad.

Algunos autores como Tarde, Freud y Fernández por ejemplo, al intentar ofrecer una definición de la Psicología Colectiva, consideran a la interacción como el elemento sustancial de ésta y cada uno de ellos, plantea categorías que se asocian como principio o como producto de esta interacción.

En realidad no se plantea una clara diferenciación entre Psicología Social y Colectiva, quizá porque no la haya. Esto lo vemos claro en el caso de Freud y Tarde quienes de manera clara no hacen una diferenciación.

Gabriel Tarde ofrece una virtual definición de la Psicología Colectiva, al considerar que:

“La expresión Psicología colectiva o Psicología social ha sido entendida, frecuentemente, en un sentido quimérico que, por principio, es necesario descartar. Consiste en concebir un espíritu colectivo, una conciencia social, un nosotros, que existiera fuera y por encima de las conciencias individuales. Desde nuestro punto de vista, no tenemos necesidad de esta concepción misteriosa para trazar una distinción neta entre la Psicología ordinaria y la Psicología social –que muy gustosamente llamaríamos interespiritual. En efecto, mientras que la primera se refiere a las relaciones de la conciencia con la universalidad de los otros seres exteriores, la segunda estudia, o debe estudiar, las relaciones recíprocas entre las conciencias, sus influencias unilaterales y mutuas –unilaterales primero y mutuas después-.”⁶³

Por su parte, Freud consideraba que en la vida psíquica de las personas siempre está presente un “otro”, que aparece integrado ya sea como modelo, objeto, adversario, o como auxiliar, por lo que para este autor, la Psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, Psicología social. Este autor define a la Psicología Colectiva de la siguiente manera:

Al hablar de la Psicología social o colectiva se acostumbra prescindir de estas relaciones,⁶⁴ tomando solamente como objeto de la investigación, la influencia simultánea ejercida sobre el individuo por un gran número de personas a las que le unen ciertos lazos, pero que fuera de estos pueden serle ajenas desde otros muchos puntos de vista. Así pues, la Psicología Colectiva considera al individuo como miembro de una tribu, de un pueblo, de una casta, de una clase social o de una institución, como elemento de una multitud humana, que en un momento dado y con un determinado fin se organiza en una masa o colectividad.⁶⁵

Finalmente y en esta línea de ideas, Pablo Fernández considera que el proyecto de la Psicología Colectiva es la búsqueda, caracterización y desarrollo de un objeto central que llama **interacción** –y aquí coincide con el objeto de la Psicología Social-, pero a diferencia de otras aproximaciones, desde la Psicología Colectiva se observará que, en torno a este concepto, girarán y acontecerán, los individuos, los grupos, las instituciones, y en general –considera este autor- todo aquello que se conciba desde esta perspectiva como realidad psico-colectiva. Así según este autor:

“la Psicología Colectiva, al mantenerse dentro de la ambigüedad terminológica, se queda dentro de la dimensión de la cultura. La Psicología Colectiva es aquella disciplina de la conciencia asociada que utiliza términos como espíritu, comunicación, intérprete, sentimiento, símbolo, significado, sentido, imagen, público, privado, atmósfera, alma, mente, espacio, etcétera.”⁶⁶

⁶³ Tarde Gabriel (19) *La Opinión y la Multitud*. Taurus Comunicación. p. 41

⁶⁴ Freud habla aquí de las relaciones con los padres, de las relaciones amistosas y/o amorosas.

⁶⁵ Freud, Sigmud. (2000) *Psicología de Masas*. Madrid España, Alianza Editorial. p.8.

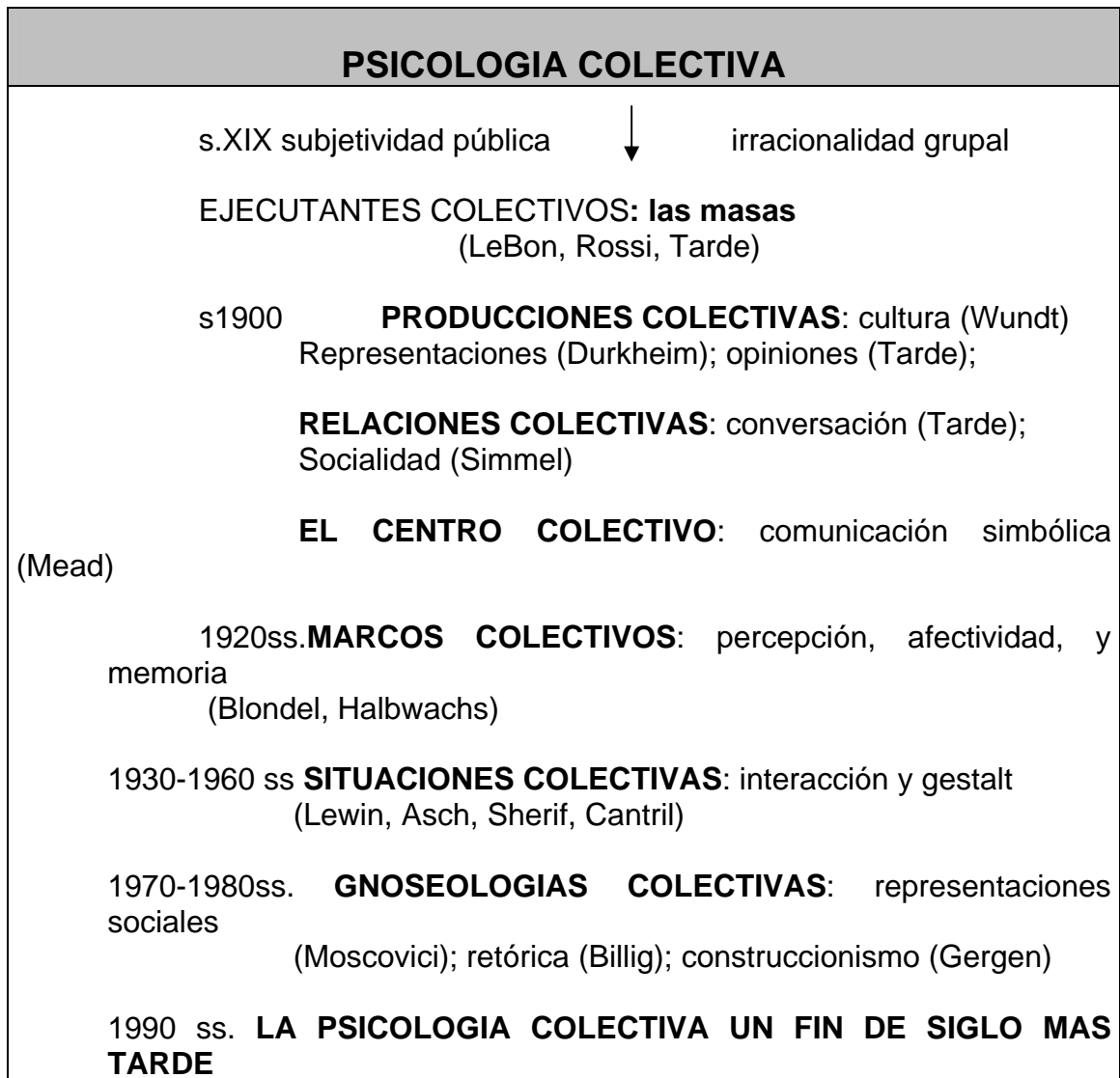
⁶⁶ Fernández Ch. Pablo. (1994) *La Psicología Colectiva: Un fin de siglo más tarde. Su disciplina. Su conocimiento. Su realidad*. Barcelona, Antrhopos. p.11.

En otro momento, Fernández señala que:

“El proyecto de la Psicología Colectiva consiste en formular una perspectiva peculiar, un modo distinto de acercarse a una realidad que de otro modo es la misma para todas las disciplinas; todas las ciencias humanas focalizan sobre el ser humano: lo que cambia es la forma de hacerlo. La Psicología Colectiva es un punto de vista, no una serie de fenómenos ni temas, ni objetos ni sujetos. La Psicología Colectiva empieza en cualquier parte de la esfera del universo de la realidad social.”⁶⁷

Con base en lo anteriormente expuesto, queda evidente que, si bien cada autor propone una definición de la Psicología Colectiva desde su punto de vista particular y su perspectiva, sí existe un punto de encuentro entre sus posturas: **la interacción**.

Para finalizar este punto, se presenta a continuación un esquema general del desarrollo de la Psicología Colectiva⁶⁸ según Pablo Fernández:



⁶⁷ Ibidem. p.18.

⁶⁸ Tomado del libro de Fernández Ch. Pablo, *La Psicología Colectiva: Un fin de siglo más tarde. Su disciplina. Su conocimiento. Su realidad.*

Vemos pues, que se encuentra contenida en el gran esquema de la Psicología Colectiva, la parte que aquí nos interesa: La Psicología de las Masas. Será pues nuestra tarea intentar definirla e incluir en lo sucesivo, algunas de las premisas que sustentan su virtual aplicación en la interpretación de diversos fenómenos de la realidad⁶⁹.

3.1 La Psicología de las Masas: El nacimiento de una nueva ciencia

Algunos autores que revisaremos a continuación abordan el tema de las masas utilizando conceptos variados que en ocasiones, puede provocar algunas confusiones y que en lo sucesivo será importante dilucidar. Por ejemplo, algunos teóricos usan de manera indistinta el concepto de masa y de multitud como sinónimos. No obstante, será importante intentar diferenciar ambos términos lo cual nos ayudara en lo que sigue.

Existe entre la multitud y la masa una distancia que, marca por sí misma, una gran diferencia entre ambas. Mientras que la primera se caracteriza porque los individuos -que pueden ser de un mismo tipo o de una mezcla tan variada- están unidos solamente por una proximidad física, sin que ningún lazo o nexo psicológico -una meta, un objetivo, un ideal, etcétera en común- los una; la masa, al igual que la multitud, puede ser un conjunto grande o pequeño de individuos diferentes entre sí que interactúan, pero a diferencia de aquella, ésta se caracteriza porque ya existe “algo en común que se comparte” entre los miembros de la masa, algo que los une; que permite que se identifiquen entre sí y que se diferencien de otros. Así, la proximidad física ya no es un requisito, ahora ya existe un lazo psicológico que los une y por lo mismo, existirá una gran disposición de las personas que participan de la masa para colaborar en la consecución de la meta por la cual se han conformado.

Será importante para fines del presente trabajo comentar que, desde la perspectiva de la Psicología de las Masas, se habla de diferentes tipos de masas, que por su naturaleza, -esto es, por los motivos que propiciaron su conformación-, por la meta que persiguen y por los medios de que se valen para ello, incluirán o no a la **organización explícita** como una manera no sólo de perdurar en tiempo y espacio, sino también, como un medio que les permitirá tener mayor impacto o un impacto diferente. Se dice que todas las masas son iguales entre sí debido a que comparten algo en común: existe un nexo o lazo psicológico que les permite experimentar un gran poder al construir un “nosotros”, al haberse identificado con algo o en algo, al saber que no están solos; se dice que son diferentes, en función

⁶⁹ Es menester señalar que, en este esfuerzo por retomar algunas de las premisas de un marco teórico como lo es la Psicología de las Masas, no solamente se incluyen algunos autores que propiamente se consolidaron como estudiosos de esta postura en Psicología, sino que además, he incluido algunos autores como Canetti, Baudrillard, Fingerman, Ortega y Gasset, entre otros, que también se han esforzado por abordar -desde diferentes perspectivas- los fenómenos colectivos en donde las masas y su comportamiento son el objeto de estudio.

de su naturaleza, de los medios de que se valen para actuar, del grado de organización que las define, de las metas que persiguen y del tiempo que permanecen en masa.

En lo sucesivo trataremos de aclarar estas diferencias y comenzaremos abordando la diferencia entre una masa y una multitud.

Según Freud, fue Mac Dougall quien se encarga de esclarecer una diferencia real entre la multitud y la masa al introducir el factor organización. Mac Dougall lo expone de la siguiente manera:

“En el caso más sencillo -dice-, la masa (group) no posee organización ninguna o solo una organización rudimentaria. A esta masa desorganizada le da el nombre de <<multitud>> (crowd). Sin embargo, confiesa que ningún grupo humano puede llegar a formarse sin cierto comienzo de organización, y que precisamente en estas masas simples y rudimentarias es en las que más fácilmente pueden observarse algunos de los fenómenos fundamentales de la Psicología colectiva. Para que los miembros accidentalmente reunidos de un grupo humano lleguen a formar algo semejante a una masa, en el sentido psicológico de la palabra, es condición necesaria que entre los individuos exista algo en común, que un mismo interés los enlace a un mismo objeto, que experimenten los mismos sentimientos en presencia de una situación dada y (por consiguiente, añadiría yo) que posean, en cierta medida, la facultad de influir unos sobre otros (some degree of reciprocal influence between the members of the group). Cuanto más enérgica es esta homogeneidad mental, más fácilmente formarán los individuos una masa psicológica y más evidentes serán las manifestaciones de un alma colectiva”⁷⁰

Con base en lo anterior es importante señalar que, si bien entre la multitud y la masa existen diferencias sustanciales, también resulta importante comentar que la multitud deviene masa cuando los individuos que interactúan en los diferentes escenarios de la cotidianidad en un mismo tiempo, pueden identificarse con “algo” en común, por lo cual desarrollaran un lazo psicológico que los mantendrá unidos, identificados, hasta conseguir su meta para volverse a disolver o para tomar más fuerza y organización sobreviviendo al tiempo y al espacio.

Ahora veamos algunas de las condiciones que permitieron la aparición de las masas en los diferentes escenarios sociales modificando la percepción que hasta ese entonces se tenía de ellas como entes amorfos, apáticos, manipulables y sin ilusiones.

Según Bernal Arciga:

“la Psicología de Masas nace con el siglo y coincide con el fin de la mística como explicación colectiva del mundo. Se sitúa por un lado, en el estudio de las influencias ancestrales que emergen con su aparición y por otro lado, apuesta a las formas revolucionarias que surgen en el seno de la sociedad y trastocan las formas de convivencia: busca el sentido de los movimientos que revolucionan las tradiciones en la vida colectiva de la sociedad”.⁷¹

Para Gustavo Le Bon el conformar un estudio profundo sobre las masas en una disciplina encaminada a describirlas e interpretarlas, representa un trabajo

⁷⁰ Mc Dougall en Sigmund Freud Op. Cit.p.21

⁷¹ Arciga Bernal en Fernández Ch. Pablo. (1989). *Psicología Colectiva Cotidiana*. Cuadernos de Psicología. México, Facultad de Psicología, UNAM. p.19

fundamental para conocer las motivaciones que subyacen en el comportamiento de las colectividades heredadas de las grandes y antiguas culturas. Así, para este autor,

“El conocimiento de la Psicología de Masas constituye el recurso del hombre de estado que desee, no gobernarlas (pues ello se ha convertido hoy en día en algo muy difícil), sino al menos, no ser completamente gobernado por ellas” (...) “La Psicología de las Masas muestra hasta qué punto es escasa la acción ejercida sobre su naturaleza impulsiva por las leyes y las instituciones, y cuánta es su incapacidad para tener cualquier género de opiniones, aparte de aquellas que le son sugeridas. No sería posible conducir las a base de reglas derivadas de la pura equidad teórica. Tan sólo pueden seducirlas aquellas impresiones que se hacen surgir en su alma”.⁷²

Por su parte Fingerman considera que la Psicología de las masas:

“trata de explicar la razón por la cual el individuo cae bajo el influjo de la masa y muchas de sus cualidades personales se borran. Se supone que ciertas disposiciones que yacen en el inconsciente y se hallan reprimidas por la educación y las normas sociales, encuentran en algunos momentos de gran excitación, la oportunidad de surgir a plena luz. Esto puede observarse durante los grandes movimientos sociales y en los tumultos, en los que ciertos individuos ponen de manifiesta su verdadera personalidad, noble o perversa, sus cualidades y defectos, sus vicios y virtudes que no hubieran revelado en tiempos normales y en la vida común”.⁷³

Reich W. propone que la Psicología de las masas busca:

“llevar a cabo un análisis caracterial de los factores psíquicos colectivos, análisis de los procesos inconscientes (negación, proyección, identificación, etc) y de los “fantasmas” que operan en una sociedad determinada, y que son reavivados reproducidos por determinadas condiciones históricas”.⁷⁴

Tratando de delimitar aún más el alcance y las dimensiones de la Psicología de las Masas, Reich propone que esta perspectiva también encuentra su esencia en la práctica de una Psicología Política, la cual, deviene Psicología de las Masas cuando trata de investigar cómo es el hombre de una cierta época, cómo piensa y cómo actúa en función de su estructura caracterológica, cómo repercuten en él las contradicciones de su existencia y cómo intenta dominar su vida, sobre todo cuando se especializa no en el análisis de los individuos aislados sino en la exploración de los procesos psicológicos típicos y comunes a toda una capa, una clase o categoría profesional descartando toda diferenciación individual. De este modo, según este autor, la Psicología de las Masas se transforma en Psicología Política.

Ahora bien, vamos a intentar describir bajo que circunstancias aparecen las masas como colectivos que trastornan la vida cotidiana con su aparición y que, con su fuerza, con su empuje, con las formas violentas⁷⁵ en que actúan la mayoría de

⁷² Le Bon G. (2000) *Psicología de las Masas* Madrid España, Morata. p.23

⁷³ Fingerman Gregorio (1972). *Conducción de Grupos y Masas*. Buenos Aires, El Ateneo. 2da. Edición. p.93.

⁷⁴ Reich W. en Enriquez Pérez A. (1985) *La Noción de Masas y su Imagen*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. p.140.

⁷⁵ Es importante señalar que algunos autores, entre ellos Gustave Le Bon, Gabriel Tarde, Rossi, Sighele al escribir sobre las masas, denotan el miedo y el odio hacia estas

las veces, modifican los papeles que hasta entonces se habían jugado o que se les había atribuido históricamente dentro de la sociedad: como entes pasivos y sin fuerza ni organización y por lo tanto, como entes potencialmente controlables y maleables.

Autores como Le Bon, Tarde, Moscovici, Ortega y Gasset, Freud, entre otros señalan que las masas hacen su aparición en la escena social y política de manera violenta y cometiendo actos criminales, pero también, actos heroicos, altruistas, etcétera ; Por ejemplo Tarde comenta que:

“las multitudes que acababan de aparecer en la historia, las masas obreras, concentradas en barrios propios por la revolución industrial se convirtieron en la **bête noire** de los partidarios de la Psicología colectiva y de los psicólogos de las multitudes como Izoulet, Sighele, Le Bon, Rossi, etc, para quienes (y no sólo para éstos) la multitud en general es más dispuesta al mal que al bien, por una ley psicológica fatal” (...) “Las multitudes pueden ser criminales y no criminales, pero la multitud primigenia es siempre criminal y la criminalidad de la multitud tiene siempre el mismo origen que la individualidad”.⁷⁶

Con el paso de los años, la aparición de las masas y su consecuente inmersión en la escena social y política, son el resultado de una incesante transformación no sólo en las concepciones y creencias de diversa naturaleza: sociales, políticas, religiosas, etc; sino también, de la presencia de condiciones materiales nuevas que promovieron aún más y con mayor rapidez, la inmersión de las masas en lugares y ámbitos en los que, otrora, no estaban. Así, estos cambios tanto materiales como ideológicos en las sociedades, proporcionaron una fuerza cualitativamente significativa a las masas, que encontraron en ella, su principal condición la posibilidad de organizarse y movilizarse la mayoría de las veces, de manera violenta -y por medios ilegítimos social y políticamente- ante las leyes, las instituciones, ante los gobernantes y su poder, etcétera. Así, en este sentido, las multitudes de antaño ahora unidas por lazos psicológicos u organizadas en sindicatos u otras organizaciones, impactan cuantitativa y cualitativamente con gran fuerza en los distintos escenarios, reclamando la satisfacción de sus necesidades y/o demandas y alterando la dinámica que hasta antes de su inclusión se mantenía.

Es así que varios autores estudiosos del comportamiento colectivo, al analizar cómo surgen las masas y bajo qué circunstancias lo hacen señalan que éstas, comienzan a expandirse en espacios y con medios y recursos antaño “ajenos” a ellas, y que ahora su comportamiento ha puesto en jaque algunos paradigmas explicativos del comportamiento de las masas. De hecho, según algunos autores las masas van adquiriendo y reforzando un sentimiento de poder que antes desconocían y que si ahora han podido vislumbrar con vehemencia, ha sido gracias a que las condiciones que precedieron a la época moderna no solamente las dotó de ideas y creencias renovadas, sino que también, les dio a conocer nuevas formas para organizarse lo cual, se manifestó en épocas ulteriores. Así, ya Le Bon preveía que la **organización** sería un factor decisivo y preponderante para que las masas adquirieran un poder devastador, al señalar que:

manifestaciones, debido no solo a su condición socioeconómica -pues se cree que sólo pueden hacer masa las personas de las clases más bajas- sino también, a la ideología imperante en las sociedades en que se presentan estos fenómenos.

⁷⁶ Tarde Gabriel Op. Cit. p.21

“Ya desde ahora se puede prever que, en cuanto a su organización, tendrán que contar con una potencia nueva, última soberana de la edad moderna: la potencia de las masas”.⁷⁷

Moscovici lo describe así:

“la masa se arma de nuevos medios de acción, por ejemplo, la huelga, y se dota de formas inéditas de organización, los sindicatos y los partidos que canalizan el raudal humano, lo enmarcan y modifican el reparto de cartas del juego político”.⁷⁸

Así, las formas en que ahora las masas se organizan las dota de un sentimiento aún mayor de poder, y esto plantea consecuentemente un reordenamiento en cuanto al reparto de funciones en la sociedad; en lo referente a lo político, lo económico, lo social, lo sexual, etc. Entonces, la irrupción que provocó el advenimiento de las masas y su inmersión en ámbitos otrora exclusivos para las elites, hizo eco en todas las sociedades del mundo, pues los cambios que planteara la época moderna y sus virtuales efectos se generalizaron a nivel mundial, por eso se dice que las masas todas, independientemente de la raza y del lugar en donde estén son una y la misma cosa.

No obstante que la organización vino a dar a las masas un mayor empuje e impacto en su actuar es preciso recordar que, también hay masas en las que –y como ya señalábamos más arriba- no es necesaria la organización explícita, pues cada masa responde a motivaciones y metas diferentes lo cual, implica que tendrá una duración específica y buscará una meta también específica ocupando tiempos y espacios también diferentes.

Por muchos años los gobernantes y asesores, los líderes políticos, los teóricos de las masas, habían subestimado e incluso, soslayado la capacidad arrolladora de éstas construyendo teorías y paradigmas en los que no consideraban la virtual fuerza de las masas, por lo que sus estrategias políticas se dirigían al control y manipulación de las mismas desdeñando los cambios que se podrían suscitar en las ideas y en los contextos.

En este sentido, Baudrillard señala que:

“Pudo parecer durante mucho tiempo, que la estrategia del poder se fundamentaba sobre la apatía de las masas. Pero esta lógica no es característica más que de la fase burocrática y centralista del poder. Y es ella la que se vuelve contra él: la inercia que fomentó se convierte en el signo de su propia muerte. Es por ello que se busca invertir las estrategias: **de la pasividad a la participación, del silencio a la palabra**. Pero es demasiado tarde. El umbral de la masa crítica, el de involución de lo social por inercia está franqueado” (...) “Por todas partes se busca hacer hablar a las masas, se las urge a existir socialmente, electoralmente, sindicalmente, sexualmente, en la participación, en la fiesta, en la expresión libre, etc. Hay que conjurar el espectro, y que diga su nombre. Nada muestra con más esplendor que el único verdadero problema hoy en día es el silencio de la mayoría silenciosa.”⁷⁹

De este modo se busca por todas partes y por todos los medios hacer hablar o participar a las masas, se las urge a existir en todos los niveles de la vida pública y privada, por eso, se han creado sindicatos para todo, corporaciones de todo tipo

⁷⁷ Le Bon G. Op. Cit. p.20.

⁷⁸ Moscovici Serge Op. Cit. p.34.

⁷⁹ Baudrillard Jean (1998) *Cultura y Simulacro*. Barcelona España, Kairos. pp.130-131.

cuya finalidad es organizar y controlar el comportamiento de las masas, al representarlas, al sondearlas, al medirlas y al dotarlas de mucha información. Continúa diciendo Baudrillard:

“Le fue suficiente al poder durante mucho tiempo con producir sentido (político, ideológico, cultural, sexual), y la demanda le iba a la zaga, absorbía la oferta y la excedía además. Faltaba el sentido, y todos los revolucionarios se ofrecían para producir aún más. Hoy en día todo cambió: el sentido ya no está en falta, se produce por todas partes, y siempre más —es la demanda la que se echa a faltar. Y es la producción de esa demanda de sentido la que ha llegado a ser crucial para el sistema. Sin esa demanda, sin esa receptividad, sin esa participación mínima de sentido, el poder no es más que simulacro vacío y efecto solitario de perspectiva”.⁸⁰

De este modo, después de tantos intentos por comprender el comportamiento de las masas otrora multitudes, después de haber diseñado espacios y de generar medidas equivocadas para su participación, su organización y su representatividad, después de seguir experimentando su comportamiento agresivo y violento, después de haber contemplado que su inmersión en lo social y lo político ha alterado el reparto del poder, después de estar tanto tiempo sin fundamentos teóricos que explicaran el porqué de su irrupción y de sus motivaciones, fue inminente plantear la necesidad de construir una disciplina que estudiara y ayudara a describir, interpretar y eventualmente, explicar el comportamiento de las masas. En este sentido, Moscovici considera que:

“Para que nazca una ciencia, no basta con que exista un fenómeno; conócese éste desde hace millares de años. Ni que su rareza desconcierte a algunos sabios apasionados por la novedad. Es preciso además que, de episódico o inofensivo prolifere y polule hasta el punto de impedir a todo el mundo el sueño, convirtiéndose en un problema que hay que resolver”⁸¹

Es también este autor el que planteara que, una solución a la “rebelión de las masas” depende finalmente del conocimiento de su psicología, lo cual deviene en el camino que conduce a la problemática fundamental. Así, mientras que para algunos teóricos del comportamiento de las masas, éstas han sido desde siempre sólo violentas, apelando a su fuerza impulsiva, irracional e inconsciente; para otros, las masas también se han manifestado con acciones heroicas y altruistas apelando a su capacidad solidaria y desinteresada; otros más, consideran que las masas han sido históricamente, el medio del que se han valido los líderes y gobernantes para lograr sus metas.

De este modo, los estudiosos del comportamiento de las masas inician el estudio de éstas en momentos en que se van multiplicando rápidamente e invaden escenarios otrora reservados. Así, las manifestaciones violentas, organizadas o no, espontáneas o artificiales, heroicas, asesinas, etc, trascendieron las fronteras del conocimiento y de las estrategias para controlar y contrarrestar su impacto por parte de los que ejercen el poder, recurriendo por mucho tiempo a medidas poco adecuadas o únicamente coercitivas y autoritarias.

⁸⁰ Ibidem, p.134.

⁸¹ Moscovici Serge (1993) *“La Era de las Multitudes: Un tratado histórico de la Psicología de las Masas”* México, FCE. p.33.

Si bien, por mucho tiempo los gobernantes habían orientado sus estrategias con el fin de modificar solamente las actitudes, las creencias y los comportamientos y de mantener bajo control a las masas –o al menos así lo creían ellos-, sin incluirlas en acciones y sin darles espacios y medios para que se organizaran y participaran, éstas medidas evidenciaron adolecer de una base sólida que se fundamentara en el conocimiento de las masas y de sus necesidades.

Tal vez, la posición de los gobernantes y de algunos estudiosos de las masas al considerarlas apáticas, desinteresadas, manipulables y sólo con posibilidades de expresarse a través de la violencia, obedezca más a un miedo o temor que se tenía y se tiene hacia ellas, que al verdadero conocimiento de su naturaleza y a la verdadera certeza de que, como gobierno, se ha venido dando cauce a las demandas y necesidades más latentes y manifiestas de las masas. Por lo que, el miedo que se tiene de ellas y la manera de definir las, puede evidenciar motivaciones de clase y de falta de tacto político. En este sentido, Fernández Ch. Señala que:

“Todo miedo dibuja sus fantasmas y luego les da cuerpo; en este caso se trata concretamente de un miedo al pasado no del todo lejano que puede volver para destruir la promesa fincada en la racionalidad científica: es el miedo a la barbarie y al primitivismo que enturbia la realidad, y toma cuerpo, se hace real en la imagen de las turbas y chusmas que no hace mucho tiempo habían colmado las plazas y degollado, literalmente, las tradiciones. En efecto, las multitudes son la encarnación de un pasado irracional; son, como lo vio Jung, el símbolo de las fuerzas psíquicas más primitivas del hombre, que no está en ese momento en las plazas, pero que se adivinan en una serie de indicadores suficientemente claros para este apasionado pensamiento, a saber, en las concesiones de la democracia, como son los parlamentos y los sindicatos”.⁸²

De todo lo anteriormente revisado se desprende que, si acaso la Psicología de las masas niega que éstas tengan la capacidad y tengan la intencionalidad para cambiar y gobernar el mundo, no podemos tampoco soslayar, que su relación con la praxis política –y por consecuencia, con el ejercicio del poder y las instancias por las que se ejerce- sea tan desinteresada e ingenua como lo plantean algunos autores. Tampoco afirmo, - por su puesto- que las masas busquen como principio y fin, deliberadamente, llegar al poder y ejercerlo, -pues esta premisa adolece a toda costa de fundamentos - ya que por definición, las masas son incapaces de gobernarse y mucho menos de conducir y de gobernar a toda una nación. En este sentido Ortega y Gasset señala que, por principio, las masas no deben ni pueden dirigir su propia existencia y mucho menos de regentar la sociedad. Aún así, habría que adelantarnos y pensar que, virtualmente, las masas cuentan con una fuerza y con un poder necesario y suficiente para modificar un estado de cosas.

Por eso, la Psicología de masas ha descubierto la esencia de su labor, su objeto, allí en donde se da la interacción entre los hombres, en donde el comportamiento de unos influye en el de los otros y viceversa; y donde se instauran, a la vez, interacciones entre los grupos con distintos intereses y medios, donde finalmente, se construyen cotidianamente, relaciones de poder. De allí que Moscovici señalará que:

“La Psicología de las Masas se constituye como una ciencia que ha contemplado a nuestra época sin amabilidad, que ha tratado de la dominación del hombre por el hombre sin indulgencia, y ha descubierto las recetas de su ejercicio en las sociedades de masas” (...) “Los

⁸² Fernández Ch. Pablo, Op. Cit. p.29.

psicólogos de las multitudes creen decisiva esta rebelión puesto que pone el poder político a merced de las multitudes que podrían ejercerlo y experimentar su temor. Este temor ha bastado para suscitar el deseo de conocerlas, para exorcizarlas y gobernarlas, pero también, para estudiarlas en el plano científico”.⁸³

La Psicología de las masas plantea en consecuencia, no sólo recurrir a las premisas emanadas de la propia Psicología, para abordar una virtual descripción y explicación de los fenómenos de masa, sino que, ha buscado complementar esta parte recurriendo al análisis de la praxis política, del ejercicio del poder, a las formas en que se constituye una masa, de los motivos que tiene, de los medios de que se vale para impactar –incluido el grado de organización con que cuenta y las formas en que se busca hacer participar a las masas y se las gobierna- ; las maneras, finalmente, en que se busca que las masas se identifiquen con algún partido político, ideal, líder, creencia, símbolo, etcétera, que las motive a la acción y a la práctica de ciertos rituales a través del apoyo de otras disciplinas como la Sociología, la Antropología, la Filosofía Política y la Política.

Esta nueva ciencia ha captado la esencia de las masas en la transformación de las sociedades, en el desarrollo de nuevas condiciones ideológicas y materiales y con ello, en el advenimiento de las masas y su inmersión en ámbitos variados, por eso se busca encontrar y analizar las causas y los efectos que trae consigo este fenómeno colectivo.

La Psicología de las Masas busca responder a dos interrogantes que se plantean así:

- 1) **¿Porqué se forman las masas y porqué actúan de una manera y no de otra en determinadas circunstancias? Y**
- 2) **¿Qué hay que hacer cuando tenemos a las masas allí y a quién corresponde la tarea de organizarlas?**

Preguntas éstas, con un interés fundamental para varias disciplinas, entre ellas, la Sociología, la Política y la Psicología, y que, la perspectiva psicológica que aquí se propone, recoge en sus planteamientos y postulados. Así según Moscovici,

“La Psicología de masas busca explicar el porqué de las sociedades de masas. Pero esto con el objeto de enseñar a las clases dirigentes qué hacer ante estas masas que trastornan el juego político, un juego del que ya no volverán a salir en un futuro previsible. En suma, trata de resolver el enigma de la formación de las masas para llegar a resolver el enigma más terrible aún de saber cómo gobernarlas”.⁸⁴

De este modo la Psicología de las Masas llega a convertirse en lo que este autor llama “**la ciencia de una nueva política**”. Ciencia que debe tomar en cuenta no sólo las realidades económicas, técnicas, sociales, políticas, etcétera, sino también, las realidades psicológicas que subyacen en el comportamiento de las masas y que se manifiesta en el culto, en las tradiciones, los rituales, los mitos, las creencias, las actitudes, los deseos, las expectativas, las ilusiones y esperanzas; en fin, en los ideales y las formas de comportarse de las masas ante las situaciones de la vida participando o absteniéndose de hacerlo. De allí que

⁸³ Moscovici Serge. Op. Cit. p.41.

⁸⁴ Idem. p.45.

participen de “algo”, que sienten como suyo y que se identifiquen con ese “algo” o, que , por el contrario, sientan como ajeno aquello que se les presenta y que se abstengan de participar y se alejen de ese “algo”.

Si bien esta nueva disciplina rechaza –como considera Moscovici- una política basada sobre el interés y la razón, y si además no cree que el hombre se adhiera a un partido político, que vote por un candidato y de manera general, se conduzca esencialmente con el fin de obtener las mayores ventajas personales, podemos plantear una vez más algunas cuestiones con respecto al papel que han jugado y que juegan las masas:

¿Qué es lo que hace que las masas despierten y que participen en actividades en las que normalmente en su cotidianidad no lo hacen?

¿Pueden ser las masas manipuladas sólo con fines políticos? O ¿Pasa acaso como señala Baudrillard, al considerar que el poder finalmente no manipula nada sino que es un juego de simulaciones de las masas hacia los que gobiernan y de éstos hacia ellas?

Con respecto a lo anteriormente expuesto señala Baudrillard, que si lo político busca captar a las masas en una cámara de eco y simulación social (a través de los medios de comunicación de masas y de la propia información que se vierte a través de ellos), son las masas en retorno las que se convierten en la cámara de eco y de simulación. No hubo jamás manipulación. Así, entre los que gobiernan y las masas –continúa este autor- “la partida se jugó por ambas partes, con las mismas armas, y nadie sabría decir quién ha ganado hoy en día: la simulación ejercida por el poder sobre las masas o la simulación inversa, tendida por las masas al poder que se sume en ellas”.⁸⁵

De este modo, al abordar el estudio y análisis de los fenómenos de masa - y los efectos que produce su comportamiento en la sociedad - desde la Psicología de las masas, podremos constatar tal como lo anuncia Moscovici que:

“En cuanto a lo esencial y desde siempre, **la política es la forma racional de explotar el fondo irracional de las masas**. Su psicología lo confirma. Todos los métodos que propone en materia de propaganda, todas las técnicas de sugestión de la multitud por el líder se inspiran en ella. Actúan sobre las emociones de los individuos para convertirlos en un material colectivo y uniforme. y como sabemos, lo logran de maravilla”.⁸⁶

En conclusión, tanto los precursores de la Psicología de las Masas como aquellos que han contribuido al estudio de los fenómenos colectivos –desde diferentes perspectivas y disciplinas- coinciden en señalar que es el análisis mismo de las masas y su inmersión en la dinámica social y en el juego político, el que de alguna u otra manera, abre un paréntesis para dejar ver, cómo se establecen las relaciones de poder, relaciones en las que están inmersos todos los integrantes de una sociedad y que de modo más concreto se da, entre gobernantes e instituciones que los respaldan y los gobernados, siendo que esta relación se expresa a través del comportamiento de ambos. Así, finalmente, la Psicología de las masas es un proyecto que enmarca, desde ya hace varios años el estudio de los individuos en interacción inmersos en una sociedad y que, no sólo fue ésta corriente en

⁸⁵ Baudrillard J. Op. Cit. p.136.

⁸⁶ Moscovici Serge. Op. Cit. p.53.

Psicología una de las partes sustanciales sobre las que se edificó la Psicología Colectiva, sino que, es actualmente una buena oportunidad para replantear nuevamente el trabajo en este campo de investigación e interpretación del comportamiento colectivo y de la realidad. Pablo Fernández Ch. lo expone así:

“la Psicología de las masas representa el primer momento de una Psicología colectiva a la que en general se le puede fechar su fundación siempre alrededor de 1900, y con la cual la disciplina se levantó en el nuevo siglo con el pie derecho, porque es, al parecer, la primera y última vez que la sociopsicología fue importante”.⁸⁷

En lo sucesivo, abordaremos algunas de las características más importantes de las masas procurando no volver una descripción que, en esencia resulta interesante, en algo tedioso.

3.2 Algunos Principios básicos de la Psicología de las Masas.

“La idea de que los hombres nacen libres e iguales es a la vez cierta y equivocada; los hombres nacen distintos; pierden su libertad social y su autonomía individual en el intento por hacerse iguales los unos a los otros”

Riesman David. “La muchedumbre solitaria” 1991.

3.2.1. La Noción de Masa.

En el apartado anterior, se han descrito algunas de las condiciones y cambios que prepararon el terreno para el advenimiento de las masas tales como: el cambio en las ideas y las creencias religiosas, políticas y sociales; los progresos de la industrialización, de la técnica y de la ciencia –y con ello, el nacimiento de una poderosa prensa-; la creciente migración de zonas rurales a la ciudad; el surgimiento de sindicatos y de corporaciones que organizan y representan a las masas, etc. Así, hacia 1890 los estudiosos del comportamiento humano, los gobernantes del mundo, se sorprendieron al presenciar la inmersión de las masas en lugares en los que antes no se veían, lo cual propone un inminente replanteamiento en varios ordenes: en lo social, lo político, lo sexual, etc. De este modo:

“la Psicología de Masas se desarrolla en palabras de Moscovici, para comprender este siglo y combatir la rebelión de las masas. Su objeto fue estudiar la metamorfosis de los individuos en

⁸⁷ Fernández Christlieb . Op. Cit. pp.40-41.

una multitud, explicar las emociones, los modos de pensamiento y también, la violencia de dicha multitud”.⁸⁸

Ahora bien, en este segundo apartado se busca integrar la visión de algunos autores con respecto al concepto de Masa y a sus características; al modo en que ciertos mecanismos -de diferente índole: psicológicos, sociales, culturales, políticos, etc- intervienen para que se formen las masas y para que actúen de tal o cual manera. Así mismo, se comentara sobre las formas en que las masas con su comportamiento, trastocan la dinámica social y política reclamando que se satisfagan sus necesidades o, simplemente, evidenciando que pueden destruir todo lo que encuentran a su paso.

De esta manera, trataremos de responder a cuestiones tales como: ¿qué es una Masa, cómo se define?, ¿cómo se clasifican las masas?, ¿existe realmente una diferencia entre las masas organizadas y las que no lo están?, ¿qué caracteriza a una masa?, ¿qué hay que hacer cuando tenemos a las masas ahí?, ¿cuál es el papel que juegan las masas en la dinámica social y política?, preguntas que por su naturaleza nos ayudarán en lo sucesivo a delinear una línea teórica que nos permita realizar una virtual interpretación del fenómeno del abstencionismo.

Si bien varios pensadores, entre ellos poetas, filósofos, sociólogos, psicólogos, antropólogos, politólogos, etc, en fin, hombres de ciencia abocados al estudio del comportamiento del hombre habían escrito con respecto a las masas, no es sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se evidenció el surgimiento de los procesos colectivos (con las grandes revoluciones y los cambios que trajeron consigo), y se formalizó el estudio de los mismos, cuando se comienza a elaborar una definición relativa a la masa, definición que para muchos autores tiene una importancia crucial para el estudio, descripción y explicación de los fenómenos colectivos. De esta manera, Moscovici considera que efectivamente, no es sino en la Revolución Francesa cuando por primera vez se hace uso corriente del término masa; habría que esperar al siglo XX para precisar su sentido, para darle una acepción científica.

Una Masa es según Moscovici

“Un conjunto transitorio de individuos iguales, anónimos y semejantes, en el seno del cual, las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente”.⁸⁹

Le Bon, quien en su libro “Psicología de Masas” intenta hacer una descripción de éstas propone que:

“El vocablo masa, en el sentido de muchedumbre, representa un conjunto de individuos de cualquier clase, sean cuales fueren su nacionalidad, profesión y sexo, e independientemente de los motivos que los reúnen” (...) “La expresión masa asume una significación completamente distinta. En determinadas circunstancias y tan sólo en ellas, una aglomeración de seres humanos posee características nuevas y muy diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección. Se forma un <<alma

⁸⁸ Enriquez Pérez A. (1985). *La Noción de Masas y su Imagen*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

⁸⁹ Moscovici Serge. Op. Cit. p.13.

colectiva>>, indudablemente transitoria, pero que presenta características muy definidas" (...) "El hecho de que muchos individuos se encuentren accidentalmente unos junto a otros, no les confiere las características de una masa organizada. Mil sujetos reunidos al azar en una plaza pública, sin ninguna finalidad determinada, no constituyen una masa psicológica. Para adquirir las correspondientes características especiales, es precisa la influencia de determinados excitantes".⁹⁰

De este modo, ya Le Bon aborda una de las principales diferencias entre multitud y masa: la organización. Para él, la multitud sólo consiste en la simple reunión de individuos con diferentes características; mientras que la masa, implica ya un nivel más elevado en el sentido de que los individuos no solamente se juntan –siendo este principio necesario pero no indispensable- sino que además, comparten ciertas excitaciones en sus cabezas y en sus corazones que los hacen ser comunes entre sí, esto es, tienen ya un interés común por alguna meta u objetivo concreto, se ha conformado un “nosotros”, a esto le llama Le Bon una masa organizada o psicológica⁹¹, una masa con un “alma colectiva”.

Por su parte Gabriel Tarde⁹², considera a la masa como:

“un grupo social del pasado; después de la familia es la forma más antigua de todas las agrupaciones sociales. Bajo todas sus formas, la multitud sentada o de pie, inmóvil o en marcha, es incapaz de extenderse más allá de un débil radio de acción; cuando sus inspiradores dejan de tenerla bajo mano, cuando deja de oír sus voces, la multitud se esfuma” (...) “En una multitud, los individuos entran solamente por sus semejanzas étnicas, que se suman y constituyen la masa, y no por sus diferencias propias, que se neutralizan y que en el movimiento de una multitud los ángulos de la individualidad se embotan mutuamente en beneficio del tipo nacional, que dan como síntesis.”⁹³

También Freud intenta una descripción y explicación de los fenómenos de las masas –con base en planteamientos psicoanalíticos -, busca encontrar los mecanismos psicológicos a través de los cuales los individuos se fusionan en una masa. Se toma la libertad de formular algunos cuestionamientos hacia Le Bon con respecto a las masas. De este modo, dice Freud:

“Si los individuos dentro de la masa están ligados en una unidad, tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característico de la masa. Empero, Le Bon no da respuesta a esta cuestión; entra a considerar directamente la alteración del individuo dentro de la masa y la describe con expresiones que concuerdan bien con las premisas básicas de nuestra psicología profunda”.⁹⁴

Más tarde y después de haber abordado el tema del “enamoramiento e hipnosis”, y de haber analizado la constitución libidinosa de una masa, Freud hace un intento por dar una definición de ésta no sin antes delimitar las características que ha de abarcar dicha definición. Esta definición, vale decir, considera a una

⁹⁰ Le Bon G. Op. Cit. p.27

⁹¹ Le Bon permite ver en este apartado que, la organización como él lo señala aquí, no tiene la misma connotación que para otros autores, ya que cuando una masa comparte un mismo ideal y se ha identificado con algo en común y bajo ciertos excitantes, se ha organizado aunque no necesariamente de manera explícita, se ha convertido en una masa psicológica.

⁹² De hecho Tarde critica duramente a Le Bon pues considera que el concepto de masa que aquel maneja, ha quedado ya atrás, más bien –dice Tarde- habría que hablar de públicos como una categoría de análisis dentro de la psicología de masas.

⁹³ Tarde Gabriel. Op. Cit. pp.49-51.

⁹⁴ Freud Sigmund. Op. Cit. p.70

masa que tiene un conductor⁹⁵ y que no ha podido adquirir secundariamente, por un exceso de “organización”, las propiedades de un individuo. En este sentido, Freud habla de una masa primaria y considera a esta como “una multitud de individuos que han puesto un objeto uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual, se han identificado entre sí en su yo”.⁹⁶

En esta definición que emite Freud, quedan explicitados algunos mecanismos psicológicos –tales como la identificación- que permiten apreciar a una masa como una entidad con la necesidad de identificarse con “algo” o con “alguien”. Pero habrá que comentar a su vez, que también se conforman masas sin una organización explícita y sin el liderazgo explícito de un conductor.

Es menester observar que, mientras que para Le Bon las características que tienen los individuos al fusionarse en la masa son el resultado de esta adhesión, para Freud, estas características son inherentes a cada individuo, solo que, es necesario que se presenten ciertas condiciones para que se manifiesten como tales.

Para Canetti, por otro lado, las masas representan la oportunidad que los individuos requieren para realizar actos que de manera aislada, no podrían llevar a cabo y que, en su mayoría, les llena de un sentimiento de poder incalculable. Canetti define a la masa de la siguiente manera:

“Una aparición tan enigmática como universal es la de la masa que de pronto aparece donde antes no había nada. Puede que unas pocas personas hayan estado juntas, cinco, diez o doce, solamente. Nada se había anunciado, nada se esperaba. De todos lados afluyen otras personas como si las calles tuviesen sólo una dirección. Muchos no saben qué ocurrió, no pueden responder a ninguna pregunta; sin embargo, tienen prisa de estar allí donde se encuentra la mayoría. Hay una dirección en sus movimientos que se diferencia muy bien de su manifestación de una curiosidad habitual. Se piensa que el movimiento de unos contagia a los otros, pero no es sólo eso, falta algo más: tienen una meta” (...) “ Ese instante feliz, en que ninguno es más, ninguno es mejor que otro, los hombres se convierten en masa”.⁹⁷

También Canetti considera que, este sentimiento de alivio que experimentan los individuos dentro de la masa y la ilusión de perpetuarlo, llega a su límite ante un peligro natural o artificial que de manera inminente se impone a toda masa: la disolución de ésta. No obstante, este autor, al igual que otros, concibe a la masa como un ente con una tendencia natural a la movilidad; se muda constantemente de lugar y por eso su espontaneidad no parece ser finalmente tan espontánea. Y es que ¿a caso Canetti plantea que la masa finalmente, sí manifiesta cierto grado de intencionalidad en sus acciones?, pues si así fuera tendríamos que redefinir el concepto de masa y aún más, las atribuciones que se hacen con respecto a ella.

Al igual que Le Bon, Moscovici y otros autores, Canetti considera también que la masa, todas las masas, están integradas por individuos tan heterogéneos en cuanto a su educación, posición social, etc, y no obstante, eso que caracteriza a

⁹⁵ Es menester comentar que, si bien Freud habla aquí de una masa con líder, también es importante decir que, existen masas que no necesariamente requieren de un líder pues no necesariamente necesitan una organización explícita para poder constituirse y buscar conseguir una meta.

⁹⁶ Sigmund Freud, Op. Cit. pp.109-110.

⁹⁷ Canetti Elias (1994). *Masa y Poder*. Barcelona España, Muchnik Editores S.A. pp. 10-13

cada individuo de manera aislada, se transforma de inmediato y por contagio, en una masa heterogénea. En este sentido, Canetti plantea que:

“La masa es igual a sí misma en todas partes; en épocas y culturas más diversas, entre los hombres de toda procedencia, idioma y educación es esencialmente la misma. Allí donde una vez ha hecho su aparición, se incrementa con mayor violencia. Pocos pueden resistirse a su contagio, quieren seguir creciendo siempre, desde el interior no tiene límites fijados de antemano. Puede constituirse en todas partes donde haya hombres reunidos y su espontaneidad y prontitud es inquietante. Es variada y sin embargo está relacionada, la constituye un sin número de hombres y nunca se sabe exactamente cuántos. La masa puede ser destructiva. Es amortiguada y domada. Busca un enemigo. Se apaga tan rápidamente como aparece, con frecuencia de modo igualmente inexplicable; y, por supuesto, tiene su propia inquieta y violenta vida”.⁹⁸

En definitiva Canetti plantea que, las masas, independientemente del lugar y del tiempo en que aparezcan, son, en esencia, siempre iguales a sí mismas.

Por otra parte Konhauser Willian considera que la masa es un concepto que se puede aplicar no solamente a algún estrato social bajo, sino que, más bien, no es una posición social –necesariamente- lo que determina que algún individuo, grupo o sociedad, sean llamados masa. Es más bien, lo que caracteriza a los individuos, - en términos cualitativos- lo que nos indica si es o no masa. De este modo, este autor considera que el comportamiento de masa puede caracterizar tanto a individuos que poseen un status elevado como a los de clases bajas.

Un autor que no podía faltar en esta revisión es Jean Baudrillard. En su libro “A la Sombra de las Mayorías Silenciosas” realiza una descripción y análisis del concepto de masa y de sus características que bien puede ayudar a redefinir esta noción dentro de la Psicología de las Masas, sobre todo porque Baudrillard, aborda el tema de las masas en dimensiones tanto psicológicas como políticas, que son, en términos sociológicos, los cimientos sobre los que se instaura la Psicología de las Masas.

Para Baudrillard –al igual que para muchos autores - la masa es una característica de la modernidad. Según este autor, el advenimiento de la época moderna ha implantado condiciones de vida totalmente opuestas a aquellas tendientes hacia la búsqueda de valores y condiciones más humanas. Así, la modernidad ha planteado un retroceso en lo social, lo cultural, lo político, etc, ha detenido la búsqueda por parte de los individuos del sentido de su existencia y con ello, se ha delimitado un nuevo tipo de hombre. Por eso, Baudrillard considera que solo hacen masa los que están liberados de sus obligaciones simbólicas, rescindidos y destinados a no ser más la innumerable terminal de los mismos modelos que no llegan a integrarlos y que no los producen finalmente más que como desperdicios estadísticos. No obstante Baudrillard menciona que, aunque pasivas por definición, las masas guardan en sí, una fuerza capaz de estallar en cualquier momento capaz de trastornarlo todo; pues hoy –dice el autor- pueden ser un referente mudo, pero mañana, protagonistas de la historia, por eso es que su potencia reside esencialmente en su **silencio** en el poder que tienen de arrebatarse la palabra y de ser protagonistas de la historia. Baudrillard define a la masa así:

⁹⁸ Ibidem. p.77.

“La masa, reunión en el vacío de partículas individuales, de desechos de lo social y de impulsos mediáticos: nebulosa opaca cuya densidad creciente absorbe todas las energías y todos los heces luminosos que le rodean, para finalmente derrumbarse bajo su propio peso” (...) “El término masa no es un concepto. Leit motiv de la demagogia política, es una noción blanda, viscosa, lumpenanalítica” (...) Querer especificar el término de masa es justamente un contrasentido, es endosarle un sentido a lo que no lo tiene. Se dice: <<la masa de los trabajadores>>. Pero la masa no es nunca la de los trabajadores, ni la de ningún otro sujeto u objeto social. <<Las masas campesinas>> de otros tiempos no eran justamente unas masas: sólo hacen masa los que están liberados de sus obligaciones simbólicas, <<rescindidos>> (cogidos en redes infinitas) y destinados a no ser más que la innumerable terminal de los mismos modelos, que no llegan a integrarlos y que no los producen finalmente más que como desperdicios estadísticos. La masa es un ser sin atributo, sin predicado, sin cualidad, sin referencia. Esa es su definición, o su indefinición radical”.⁹⁹

Si bien Baudrillard emite una definición de la masa desde un punto de vista totalmente despectivo, destruyendo toda posibilidad de que sea un organismo con intención, con metas y con la posibilidad de organizarse, si evidencia que éstas, las masas, tienen la posibilidad de influir en el rumbo de la historia de las sociedades, por lo que será importante retomar una pregunta que más arriba ya habíamos formulado, ¿realmente la masa es un ente sin intencionalidad y sin la posibilidad de construir, más bien destruye de manera violenta todo lo que encuentra a su paso, o es que tenemos miedo de que la masa derribe un estado de cosas que nos conviene seguir manteniendo y que además sabemos que tiene el poder para hacerlo?

En fin, nos hemos percatado de que si realmente la masa es un ser inestable y amorfo, sólo violento que representa más un peligro que la posibilidad para replantear las condiciones políticas y sociales como lo consideran algunos autores, no es posible que sea tan pasiva como la caracterizan con regularidad. Más bien, ésta se conforma bajo ciertos excitantes, obedece a su naturaleza, se pone en movimiento, actúa, cuando existen condiciones que desatan su comportamiento (impulsivo o no, heroico o no, destructivo o no, etc).

En este sentido Fingerman considera que:

“no podemos concebir a una masa humana, grande o pequeña que no esté en movimiento como un todo. Un grupo o una masa se desplaza y actúa; de lo contrario, sería una simple reunión de individuos sin ninguna influencia recíproca. Un grupo o una masa, no es un conjunto estático de personas. Su movimiento tiene un propósito y se dirige hacia un objetivo. Se propone una meta.”¹⁰⁰

¿Qué podemos concluir con respecto al concepto de masa?, ¿Se ha aclarado nuestra visión con respecto a este concepto?. La respuesta a estas preguntas no quedan todavía agotadas, -pues existen aún muchos autores que dan su definición-. No obstante, tratar de integrarlos en este apartado volvería esta labor muy ardua y nos perderíamos en el intento. Sin embargo, lo que ha quedado claro es que entre más autores se revisen, es la Psicología de las masas la que se enriquece con tantas apreciaciones. Aún así, podríamos aventurarnos a dar una definición con base en toda la revisión de autores que hicimos en lo precedente de la siguiente manera:

⁹⁹ Baudrillard Jean. Op. Cit. pp. 111-112.

¹⁰⁰ Fingerman Gregorio, Op. Cit. p. 139.

“La masa es un conjunto numeroso o pequeño de individuos anónimos y diferentes en tanto condición social e ideológica, próximos en tanto multitud, pero cuando existe “algo”, estímulos que excitan el sentimiento y/o pensamiento de estos individuos hacia una misma dirección, hacia un mismo objeto, ideal, hacia la construcción de un nosotros, éstos, todos, experimentan una transformación tal que los hace despojarse de sus diferencias individuales y sentirse iguales entre sí, se ha formado una masa psicológica. De este modo, la proximidad física como elemento necesario, desaparece, la proximidad psicológica se impone; lo homogéneo se impone sobre lo heterogéneo mientras se cumpla con la meta que se comparte, el poder de la masa tendrá el impacto necesario para preocupar a cualquiera que no lo sea”.

3.2.2 Algunas características de las Masas.

En este apartado trataremos de aproximarnos en lo posible a la descripción de algunas de las características de las masas. Sin embargo, no pretendemos una descripción general de las características de éstas, pues no sólo sería una tarea difícil sino también, muy ardua; debido a que el comportamiento de las masas por más que se trate de asir, de atrapar con concepciones y descripciones, resulta ser muy escurridizo, por lo que siempre da nuevas sorpresas. Por ello, sólo nos resta intentar acercarnos un poco a su caracterización y comentar que las masas comparten características en función de su naturaleza y del grado de organización que virtualmente imprimen a su conformación, crecimiento, duración y que, marca ya de entrada, la manifestación de características distintas entre una masa sin organización y una con organización.

Si bien otrora no se adjudicaba algún escenario en donde las masas se sintieran a gusto y donde se movieran con facilidad, ahora, al conformarse un sentimiento de poder, la masa se extiende, se amplía, se expande con rapidez. Podemos entonces preguntarnos ¿en dónde se localiza a la masa?, ¿cuál es el espacio primario en que se localiza a éstas?. Tanto Moscovici, Le Bon, Tarde como Fingerman consideran que efectivamente, los escenarios primarios en los que las masas se mueven con facilidad son los lugares abiertos: la calle.

En este sentido Fingerman señala que:

“Las grandes masas no pueden reunirse en recintos cerrados. Su sitio está en las calles, las plazas o en los grandes estadios deportivos. A todo esto hay que agregar la naturaleza circundante”.¹⁰¹

Si bien ciertamente a habido una invasión de las calles en donde las masas se reúnen, también la calle ha sido un lugar de restricciones sujeto a las leyes del Estado. Así por ejemplo, Arciga Bernal considera que:

“La calle, lugar de la multitud, se enfrenta también a la legalización asfáltica, reglamentando la posibilidad de construir y llenar el espacio que pertenecía a todos. La cultura de reunión organizaba y acrecentaba la capacidad pública de los individuos, mediante los coloquios profanos que ahí se realizaban; la cultura de la propiedad y la comunicación moderna dispersa el intercambio y el gozo de la presencia y la actuación de los otros”.¹⁰²

¹⁰¹ Fingerman Gregorio, Op. Cit. p.25.

¹⁰² Arciga Bernal en Fernández Ch. P. Op. Cit. p.25

Es más que importante señalar que, si bien las masas otrora multitudes ocupan las calles como centros de manifestación, también es cierto que su constitución – organizada o no- no es ajena a la intervención de ciertas ideas, símbolos, imágenes, necesidades insatisfechas, esperanzas e ilusiones o líderes que motivan su constitución y que las excitan y ponen en movimiento hacia una meta. Por eso, si hemos de considerar que las masas son sólo violentas, asesinas y destructivas, entonces diremos que, así fueron los estímulos o los líderes que en ellas influyeron; si decimos por otro lado, que las masas son también heroicas, altruistas y desinteresadas y que participan en actos sociales, entonces diremos que los estímulos también lo fueron. Pero las acciones de las masas van muchas veces, más allá de la virtual influencia de un líder, por eso las masas también se constituyen de manera espontánea sin una organización explícita, porque en sí mismas de manera inherente, ya tienen la disposición para hacerlo, porque está en su naturaleza, pues si esto no fuera posible, entonces, ¿cómo explicamos que en ocasiones las masas se constituyen y se mueven –y virtualmente se organizan- por encima de los líderes y de las instituciones como en los terremotos y otros siniestros?. Ahora bien ¿Qué buscan las masas al adoptar una u otra forma de comportamiento, al seguir a uno u otro líder, símbolo, ideal, etc?.

Para algunos autores, las masas –sólo cuando están juntas, no sólo en términos físicos sino también psicológicos- buscan la satisfacción de sus necesidades ora vitales, ora ideales o ambas. Por ello, se adhieren a tal o cual símbolo, líder, creencia; practican rituales, veneran a algunos ideales o líderes, buscan satisfacer sus necesidades y conservan y transmiten sus creencias, sus valores y costumbres de generación en generación.

Por ejemplo para Klapp, la búsqueda en las que se sumergen los individuos al participar de símbolos e ideales, del tener ilusiones y del forjarse esperanzas que garanticen un sentido y un significado a todo, de buscar satisfacer sus necesidades vitales o ideales, lo encuentran muchos individuos sólo en las masas, que ya de entrada las dota de un sentimiento de unidad y de poder.

Son pues estas constantes identificaciones que se construyen con base en las necesidades insatisfechas, esperanzas sociales y/o políticas, frustraciones postergadas, símbolos, ideales, ideas, creencias, líderes, etc, lo que impulsa y mueve a las masas hacia la búsqueda por compartir con otros una necesidad y/o ilusión.

Varios autores como Klapp, Le Bon, Freud, etcétera, ven en esta necesidad de identificaciones constantes como el nervio conductor –y virtualmente el motor principal- de los esfuerzos de las masas por conseguir satisfactores colectivos. Es por eso -y mucho más- que algunas masas que no tienen necesariamente una organización explícita, se conforman y duran hasta llegar a una meta.

3.2.2.1. Del Individuo a la Masa.

Se ha considerado que desde el momento en que un individuo entra en contacto con la masa –contacto psicológico primordialmente, después de que la interacción física cotidiana y las condiciones sociales y de otro orden así lo permitieron-, éste adquiere inmediatamente las características de aquella. Así, la

personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas se orientan en una misma dirección, las diferencias individuales se hacen homogéneas, disminuye la actividad intelectual y aumenta la actividad emotiva; aumenta el sentimiento de poder; la capacidad para discernir y la voluntad se esfuman, predomina la personalidad y los actos inconscientes, entre otras cosas. Así, según Le Bon:

“El individuo inmerso en la masa no solo difiere de su yo normal a causa de sus actos. Antes incluso de haber perdido toda independencia, se han transformado sus ideas y sus sentimientos hasta el punto de que el avaro se puede transformar en pródigo, el escéptico en creyente, el hombre honrado en criminal, el cobarde en héroe”.¹⁰³

Sin embargo, aunque Le Bon considera que las características que presentan los individuos en la masa no las poseían de manera aislada, más bien son el resultado de la mezcla de sus personalidades en la masa, por otro lado, para Freud, cada individuo posee ya éstas características y es, en la masa, en donde tiene la posibilidad de expresarlas. Según Freud:

“Basta con que un gran número, con que millones de hombres se encuentren reunidos para que todas las adquisiciones morales de los individuos que las componen se desvanezcan al punto y que no queden en su lugar sino las actitudes psíquicas más primitivas, más antiguas, más brutales”¹⁰⁴

Tanto Freud como Le Bon coinciden al referirse a la descripción que hacen de algunas de las características que adquiere el individuo en la masa, pero difieren, en la explicación que dan a este fenómeno. A grosso modo, estas son sus propuestas:

- **Que el individuo integrado en la masa adquiere, por el mero hecho del número, un sentimiento de potencia invencible que le permite ceder a instintos que, por sí solo habría frenado.**
- **Aparece un fenómeno psicológico: el contagio mental.**
- **Existe una gran sugestibilidad de los individuos en la masa y cuyo contagio es un efecto de éste.**

3.2.2.2 La Emotividad de las Masas.

Una de las principales características de las masas es su exaltación de los sentimientos y de las emociones. Ya se había dicho más arriba que es en la masa, en donde el individuo manifiesta libremente y en alto grado sus emociones. Esta proposición se verifica aún más cuando nos percatamos de que las masas le dan más valor a las imágenes que a los razonamientos y argumentos. Más aún, cuando la masa está exaltada emocionalmente, jamás abriga la duda acerca de lo que cree. Pero es esta exaltación de las emociones y de los sentimientos lo que hace a las masas más vulnerables ante los estímulos que se le presentan. Así, se considera a las masas como agrupaciones ambivalentes, es decir, que su comportamiento hacia un objeto actitudinal “X”, oscila entre la aceptación y/o el rechazo y viceversa, entre el amor y el odio, etc. Por eso, autores como Le Bon consideran que las masas son femeninas por esta labilidad emocional tan marcada.

Moscovici fortalece la anterior tesis al señalar que:

¹⁰³ Le Bon Gustavo. Op. Cit. p.33

¹⁰⁴ Freud en Moscovici Serge Op. Cit. p.40.

“Grupos y masas viven bajo el dominio de las emociones fuertes, de los movimientos afectivos extremos. y esto tanto más, cuanto que carecen de los medios de inteligencia suficientes para reprimir sus afectos. Un individuo singular que participa de una multitud, ve profundamente modificada su personalidad en este tipo”.¹⁰⁵

De este modo, la masa adolece de la capacidad para razonar, para discernir, para elegir¹⁰⁶ y pensar; por otro lado, se caracteriza por ser emocionalmente fuerte y da por verdadero y real aquello que suscita en ella el mayor sentimiento afectivo. Por eso, Fingerman considera que “la conducta colectiva está movida por los afectos y por los intereses momentáneos de carácter subjetivo. Esa es la razón por la cual las masas carecen de capacidad para admitir aquellas opciones que se oponen a sus tendencias”.¹⁰⁷

Se menciona en algún apartado más arriba, que los individuos en la masa, experimentan un sentimiento de “poder” debido a que el número de los integrantes facilita compartir este sentimiento que resulta ser tan emocionante o más, que cualquier otra cosa. De ahí que el “nosotros” respalde las acciones que realiza la masa. Tanto más porque el “nosotros” les facilita identificarse, sentirse unidos, cuanto más porque, el nosotros por sí sólo, significa más fuerza, más poder para hacer o dejar de hacer tal o cual cosa. En este sentido, Klap señala que “la identidad de grupo, en cuanto se contradistingue de la identidad individual, consiste en la manera definida de autoconcebirse que tienen los miembros del grupo al presentarse como “nosotros” y que les sirve de superioridad o alter ego”.¹⁰⁸

No obstante, el sentimiento de poder que suscita el “estar juntos”, el “nosotros”, carece de un verdadero cimiento enraizado en las masas y se torna más efímero que permanente, como si este sentimiento solamente fungiera como un estímulo que provoca una reacción en tal o cual situación para después, desvanecerse. Por eso, también Ruitenbeeck menciona que “el actual culto popular de la pertenencia y el <<estar juntos>> manifiesta más bien un anhelo que una realidad, se refiere a algo que se desea y no a algo que se posee”.¹⁰⁹

Si es cierto que antaño se veneraba y se practicaba la cooperación, el altruismo, la solidaridad, etc, como valores de vida en sociedad, en la actualidad, las mismas condiciones materiales, los cambios ideológicos que se implantaron, el desarrollo científico y técnico –que responde a un ritmo de vida más acelerado, y que pone al individuo más en el anonimato y la indiferencia para con el otro- han puesto en entredicho los valores que antaño mediaban el comportamiento colectivo. De ahí que el estar juntos en estas nuevas condiciones, muchas veces responde más a una necesidad efímera y artificial que a una necesidad vital.

¹⁰⁵ Moscovici Serge. Op. Cit. p.29

¹⁰⁶ Aquí valdría la pena comentar que, si bien la masa no elige, se dice entonces que reacciona ante los excitantes cotidianos, por lo que su comportamiento de abstención o de participación, no refiere encasaría y exclusivamente a una elección sino más bien, a una reacción que se construye con base en una serie de condiciones.

¹⁰⁷ Fingerman Gregorio. Op. Cit. p.106

¹⁰⁸ Kalpp Ornin. (1973) “La Identidad: Problema de Masas. México, FCE, p.XV (prólogo).

¹⁰⁹ Ruitenbeeck K.M. (1967). *El individuo y la muchedumbre: Identidad i sociedad de masas*. Buenos Aires. Paidós. p. 67

3.2.2.3 Apatía, Impulsividad, Irritabilidad y Movilidad en las Masas.

Ya en algún momento se mencionó que las multitudes y las masas, hicieron su aparición de manera violenta. Por ello, se consideró que éstas son conglomerados impulsivos e inconscientes y que, además, se irritan con facilidad y cambian de un lado a otro emocionalmente cuando las circunstancias no les son favorables o cuando no se satisfacen sus deseos. Algunos teóricos como Jousain (en Fingerman), consideran que las masas poseen un gran dinamismo, una energía sin igual, por lo que constantemente se mueven de un lado a otro. Sin embargo, también esta energía se agota y se aprecia más bien un comportamiento apático en las masas; éstas recobran energías nuevamente y una vez más, tienden a movilizarse en cuanto un estímulo o una sumatoria de condiciones desencadene su comportamiento. Así, para Jousain:

“es la facilidad con que los grupos humanos pasan de un estado de exaltación e impulsividad a otro de apatía y viceversa”.¹¹⁰

También Baudrillard había considerado –a su manera- que en las masas se aprecian tendencias diversas que van de la apatía a la movilidad y de la manifestación espontánea de reacciones impulsivas en cualquier momento. De este modo, según Baudrillard

“En la representación imaginaria, las masas flotan en alguna parte entre la pasividad y la espontaneidad salvaje, pero siempre, como una energía potencial, un stock de socialidad y de energía social, hoy referente mudo, mañana protagonista de la historia, cuando tomen la palabra y dejen de ser la <<mayoría silenciosa>>, ahora bien, justamente las masas no tienen historia que escribir, ni pasada ni futura, no tienen energías virtuales que liberar, ni deseo que cumplir, su potencia actual está aquí intacta y es la de su silencio. Poder de absorción y de neutralización, ya desde ahora superior a todos los que ejercen sobre ellas”.¹¹¹

Los teóricos que hemos revisado en este apartado, han adjudicado el nombre de **<<ley del ritmo>>** a la cualidad de las masas de pasar de un estado de ánimo a otro. Esto es, de la apatía a la movilidad, de la pasividad a la impulsividad y viceversa. Así, esta ley es la que rige finalmente todos los fenómenos de la naturaleza y del espíritu.

Por su parte Le Bon, considera que la masa no solamente es impulsiva y móvil, sino que, al igual que el salvaje, no admite obstáculos entre su deseo y la realización de éste, y ello, tanto menos, puesto que el número le proporciona un sentimiento de poder inmenso. Este autor ve precisamente en la movilidad de las masas, el elemento que obstaculiza que se conozca realmente a éstas, que se les controle y que, finalmente, se les gobierne con facilidad pues dice Le Bon, que nunca se les da gusto ni se les satisface del todo.

Se ha señalado anteriormente que las masas también se comportan según las circunstancias y/o el tipo de liderazgo o estímulo que se vierta sobre ellas. Se dijo que pueden ser altruistas, solidarias y constructivas; también se dijo que pueden ser destructoras, egoístas y violentas. Por eso, ya Freud mencionó que:

¹¹⁰ Jousain en Fingerman Gregorio. Op. Cit. p.142.

¹¹¹ Baudrillard Jean Op. Cit. p. 110

“La multitud es impulsiva, versátil e irritable y se deja guiar casi exclusivamente por lo inconsciente. Los impulsos a los que obedece pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes, pero son siempre tan imperiosos, que la personalidad e incluso el instinto de conservación desaparece ante ellos. Nada en ellas es premeditado. Aún cuando desea apasionadamente algo, nunca lo desea mucho tiempo, pues es incapaz de una voluntad perseverante. No tolera aplazamiento alguno entre el deseo y la realización. Abriga un sentimiento de omnipotencia. La noción de lo imposible no existe para el individuo que forma parte de una multitud”.¹¹²

En conclusión, no es raro observar que se caracterice a las masas como impulsivas, destructivas, violentas etc cuando rompen con un orden institucional, normativo, etc establecido; otras veces, también se les caracteriza como altruistas y solidarias debido a que su comportamiento no rompe con normas y reglas, sino que más bien, se sujeta a los medios y vías legítimas en términos sociales y políticos.

3.2.2.4 Sugestibilidad, creencias y pensamiento en las masas.

La predisposición a sugestionarse es otro rasgo característico de los individuos en la masa. Cuando los individuos se sienten parte de la masa se identifican entre sí dentro de ella, adquieren por contagio, las características propias de una masa. Así, el contagio de las emociones es una consecuencia - según Freud- del alto grado de sugestión en que se encuentran los individuos ahora masa. En este sentido, Moscovici señala que:

“El fenómeno responsable de una metamorfosis tan extraordinaria es la sugestión o la influencia. Se trata de una especie de dominio sobre la conciencia: una orden o una comunicación conducen a hacer que se acepten, con la fuerza de una convicción, una idea, una emoción, una acción, por una persona que, lógicamente, no tiene ninguna razón válida para hacerlo. Los individuos tienen la ilusión de decidir por sí mismos, sin darse cuenta de que han sido influidos o sugestionados”.¹¹³

De este modo, es posible advertir que las masas se encuentran constantemente en atención expectante a cualquier estímulo que la ponga en movimiento y esto, es favorable para la sugestión.

Las creencias son consideradas como un asentimiento y/o conformidad con “algo”, esto es, se da por cierta una cosa y es precisamente en el caso de las masas bajo el efecto de la sugestión que se confía y se da por verosímil aquello que se transmite hacia las masas con un gran contenido afectivo, matizan sus experiencias, los mensajes que recibe, las imágenes que ve y los discursos que escucha. En este sentido, Fingerman considera que:

“Las masas creen que la verdad les pertenece y por eso rechazan las razones ajenas y se consideran con derecho a hacer justicia por su propia mano. El fanatismo - otra forma de la intolerancia- consiste en una actitud combativa que impide todo razonamiento y sólo puede ser combatida por otro fanatismo”.¹¹⁴

¹¹² Freud Sigmund Op. Cit. p.15

¹¹³ Moscovici Serge Op. Cit. p.30

¹¹⁴ Fingerman Gregorio Op. Cit. p.104.

Fingerman habla de dos tipos de creencias: las inmediatas y las lógicas. Las primeras son ideas que se afirman por sí solas, por que no han suscitado a nivel mental ninguna oposición, están fuertemente sostenidas por tendencias afectivas, son espontáneas y no pueden ser modificadas ni por el razonamiento ni por la experiencia; las segundas, las creencias lógicas, son aquellas que ya han sido puestas en duda y que la experiencia se ha encargado de controlar y clasificar.

Por otra parte, Le Bon considera que existen factores que alteran e influyen en la conformación y mantenimiento de las creencias y opiniones de las masas, estos factores son de dos ordenes: lejanos e inmediatos. Los primeros permiten que las masas sean capaces de adoptar ciertas convicciones y las imposibilitan para dejarse convencer por otras. Preparan el terreno en el que se ve cómo germinan de pronto ideas nuevas, cuya fuerza y cuyos resultados asombran, pero no tienen de espontáneo sino la apariencia; las segundas, son aquellas que superpuestas a dicha prolongada evolución, sin la cual no podrían actuar, provocan la persuasión activa en las masas, es decir, dan forma a la idea y la desencadenan con todas sus consecuencias.

En cuanto al pensamiento de las masas, es muy ambiguo y carece de continuidad. También aquí el factor afectivo rige sobre los pensamientos que las masas manifiestan. De ahí que, tanto las creencias como los pensamientos en las masas, están sujetos a los estímulos que devienen del ambiente externo en forma de imágenes, palabras, etc. Le Bon lo propone así:

“El más simple hecho, visto por la masa, se convierte rápidamente en un acontecimiento desfigurado. La masa piensa mediante imágenes y la imagen evocada promueve a su vez, una serie de ellas sin ningún nexo lógico con la primera” (...) “Incapaz de separar lo subjetivo de lo objetivo, admitirá como reales las imágenes evocadas en su espíritu, las cuales, generalmente, no poseen más que un parentesco lejano con el hecho observado”.¹¹⁵

En conclusión, las masas son altamente sugestionables y en consecuencia, tienen un pensamiento homogéneo; el factor afectivo juega un papel crucial en su formación y en la consecución de su meta, a si mismo, en las creencias, por lo que, si hay algo que ponga en duda sus creencias, éstas asumen una postura intolerante y fanática contra aquello que está en contradicción con sus deseos.

3.2.2.5 Las actitudes y las opiniones en las masas.

Las actitudes se consideran como una predisposición, una orientación o tendencia a favor o en contra de algún objeto actitudinal. Estas se constituyen, moldean y modifican con base en tres elementos: el intelectual, el cognoscitivo y el afectivo. Por eso se considera que las actitudes son sistemas ordenados de sentimientos, creencias e ideas. De este modo, los estímulos tales como la información, las imágenes y las experiencias, pueden ayudar a que las actitudes se refuercen, se modifiquen o permanezcan. Debido a que las emociones y los sentimientos son muy variables en las masas, también sus actitudes lo serán cuando se orientan

¹¹⁵ Le Bon Gustavo. Op. Cit. p.38

hacia un objeto. Es por eso que las actitudes que tienen las masas pueden cambiar con facilidad o mantenerse siempre y cuando se satisfagan sus deseos y necesidades. De ahí que, si se quiere reforzar o cambiar las actitudes en las masas habría que reforzar el factor emocional afectivo en mayor grado ya que los argumentos y los razonamientos muchas veces salen sobrando. Las actitudes pueden tener según Fingerman un sentido social. Este autor lo describe así:

“Las actitudes sociales tienen una naturaleza de compromiso, según la expresión de Asch, de la cual depende la solidaridad del individuo con los demás elementos humanos de su contorno ambiental. Este compromiso significa la <<obligación>> de todos los componentes de respetar las decisiones y asumir la misma actitud del grupo en su totalidad”¹¹⁶

También existen según este autor, las tendencias naturales o psicológicas que, al igual que el factor afectivo, determinan en gran medida, el comportamiento. A diferencia de las emociones y de los sentimientos, las tendencias psicológicas son invariables y sin embargo, también éstas poseen una carga afectiva de gran valor. De ahí que, según Fingerman,

“la emoción como es sabido, irrumpe en un momento dado, para desaparecer rápidamente, en cambio, la tendencia subsiste aún cuando no esté actuando. La tendencia por lo tanto es inconsciente. Ahora bien, si vemos que en un ser hombre o animal, en presencia de ciertas circunstancias, se comporta siempre en un mismo modo, decimos que tiene tal o cual tendencia”.¹¹⁷

Al igual que en otros rubros, también en las actitudes que tienen las masas tienen un gran peso los sentimientos, las imágenes, la experiencia y también las tendencias naturales y psicológicas.

Ahora bien ¿cómo se forman las opiniones en las masas?, ¿qué papel tienen éstas en la actividad de las masas?, finalmente ¿tienen opiniones las masas?.

Si habremos de considerar que una opinión es la formulación de un juicio o criterio respecto a algo o alguien lo cual implica discurrir sobre lo que es cierto y lo que no lo es, entonces deducimos que las masas por definición, no pueden tener esta capacidad, no pueden opinar; si opinar significa formularse una impresión hacia algo, entonces diremos, que las masas si opinan. De ahí que, mientras que para unos teóricos la masa sí opina, para otros, no lo puede hacer. Por ejemplo, para Le Bon al igual que con las ideas, los sentimientos y las emociones, también las opiniones se forman por contagio en las masas, y es, precisamente, gracias a la constante afirmación y repetición de algo el que las masas lo den por hecho y se formen una opinión. Así, la formación de opiniones en las masas no obedece a que éstas tengan la capacidad de hacerse de un juicio, sino que más bien, adoptan las que les vienen de afuera. Por eso, Le Bon señala que “las masas tienen opiniones impuestas, jamás razonadas”.¹¹⁸

No obstante, la masa tiene opinión y la manifiesta. No lo hace porque tenga la iniciativa para ello, sino porque tiene memoria para repetir y afirmar lo que atrapa. Así, la opinión reemplaza a la conversación. Arciga Bernal lo resume así:

¹¹⁶ Fingerman Gregorio, Op. Cit. p.155

¹¹⁷ Ibidem. p.157.

¹¹⁸ Ibidem. p.132.

“La opinión es un lenguaje técnico-funcional, en donde el universo discursivo que organizaba las situaciones, se convierte en un universo organizado de antemano en el que se homogeneizan situaciones y conceptos por la racionalidad y la estadística. La opinión pública es un lenguaje que no permite, en esencia la conversación, ya que en su misma articulación encierra el discurso de su significado, se pierde la reciprocidad de la comunicación cuando se la acepta como creadora, juez y jurado de las realidades. Deja de haber necesidad de idear argumentos, cuando se pasa a los modelos y al argumento de la opinión”¹¹⁹

En conclusión, las opiniones en las masas tienden a ser cambiantes debido a la movilidad que tienen éstas y a la falta de creencias estables que las sustenten. Pero también, es la implantación de unos medios masivos poderosos lo que contribuye a su vez, a que las opiniones de las masas se muevan con facilidad pues de manera constante descargan información. Sin embargo, la opinión de las masas llega a ser tan importante para los gobiernos e instituciones que dedican a ello, mucho tiempo. De ahí que Le Bon planteara que:

“Antes y este antes no se halla muy lejano, la acción de los gobiernos, la influencia de algunos escritores y de un corto número de diarios, constituían los auténticos reguladores de la opinión. Hoy día, los escritores han perdido toda influencia y los diarios no hacen sino reflejar la opinión. En cuanto a los hombres de Estado, lejos de dirigirla, no hacen sino seguirla. Su miedo a la opinión llega en ocasiones hasta el terror y priva de toda solidez su conducta” (...) “La opinión de las masas tiende pues a convertirse cada vez más en el supremo regulador de la política”.¹²⁰

Es un hecho que en la actualidad, la lucha de muchos actores políticos por arribar al poder, radica en gran medida en el hecho de ganarse a la opinión de las masas. De ahí que se utilicen todos los medios para ganarse su favor, sea para cambiar el estado de cosas; sea para garantizar su permanencia.

3.2.2.6 Las Ideas y la Imaginación en las Masas.

Si las masas no tienen la capacidad para opinar ni tampoco para pensar por sí mismas, si no que, les viene de afuera una influencia suficiente para formularse opiniones y para adoptar una forma de pensar, también sucede lo mismo con las ideas, ya que son incapaces de razonar, al igual sus ideas las van eslabonando en función de la sucesión de los eventos.

Le Bon distingue dos tipos de ideas que poseen las masas. Las primeras son llamadas accidentales o pasajeras y se fundamentan en las influencias del momento; las segundas, las llama fundamentales y los factores que repercuten en ellas, son el medio ambiente, la herencia y la opinión. De este modo, las ideas que reciben las masas son tanto más aceptadas por ellas cuanto más llamativas en la medida en que se les presentan de manera sencilla y en forma de imágenes. Las ideas de las masas también están sujetas a las circunstancias cambiantes del medio ambiente, lo cual, provoca los cambios en las ideas que tienen las masas. Así, las ideas se apoderan de las masas y éstas de aquellas.

Lo mismo sucede con la imaginación de las masas ya que carecen de la capacidad para pensar y razonar, éstas piensan e imaginan mediante la asociación

¹¹⁹ Arciga Bernal en Fernández Ch. P.(1989) *Psicología Colectiva y Cultura Cotidiana*. Cuadernos de Psicología. México Edit. UNAM. Facultad de Psicología. p.27

¹²⁰ Le Bon Gustavo. Op. Cit. p.110.

de imágenes y por lo tanto, son más impresionables por las mismas. En este rubro Le Bon señala que,

“al no poder pensar las masas más que por imágenes, no se dejan impresionar sino mediante imágenes. Sólo éstas las aterrorizan y seducen y se convierten en móviles de acción”.¹²¹

Es así que un hecho, un acontecimiento o una experiencia que se presenta a las masas en formas de imágenes sencillas y simples, comprensibles para ellas con una idea muy clara de triunfo, de esperanza, de un ideal alcanzado, un anhelo, un milagro, un sueño, un deseo, etcétera, en fin algo que represente una comunión de almas, resulta mucho más emotivo y valorado por las masas, más que un discurso lleno de razonamientos y de argumentos de hechos recientes y pasados. Sobre todo porque lo primero abre el camino **prospectivo** de las ilusiones y de las esperanzas que son, en las masas, uno de los móviles de gran importancia; y lo segundo, que al hablarles con discursos llenos de razonamientos, cierra este camino por que las induce a pensar y a elegir.

3.2.2.7 El papel de las promesas, las ilusiones y la experiencia en las masas.

Hemos dicho ya en algunas ocasiones que el ser humano tiene la necesidad de creer en algo, de sentirse identificado con algo o alguien. En las masas también existe la necesidad de creer en algo, por eso, con frecuencia, éstas son propensas a aceptar o de creer en lo que se les ofrece independientemente de lo absurdo e irreal que pueda ser. Así, si el hombre aislado experimenta esta necesidad, tanto más las masas porque carecen de una estabilidad psicológica. Por eso, esta falta que experimentan las masas le llamó Freud “la miseria psicológica”. La masa al tener esta necesidad se vuelve crédula y sugestionable; las promesas e ilusiones le resultan más que necesarias y oportunas. En este sentido Arciga Bernal menciona que:

“Las masas siempre son atraídas por el propósito y el deseo de alcanzar ideales colectivos. La intensidad del sentimiento colectivo de búsqueda, comunica su fuerza a la representación de los objetivos valorados socialmente, los cuales al crecer en certeza, permiten la aparición de un sentimiento místico que se proyecta sobre personas, ideales y formas de gobierno que engloba la esperanza, la fe y la confianza que se deposita en aquello que alimenta nuestra ilusión y reaviva nuestra esperanza”.¹²²

En la Psicología de las Masas se considera que son las ilusiones, las esperanzas y las promesas junto con los sueños, el miedo y los sentimientos, de los más importantes mecanismos psicológicos que activan el comportamiento de éstas, que las hacen tomar partido de algo o de alguien o a la vez, abstenerse de hacer algo que las vuelve sugestionables y crédulas ante tal o cual oferta que promete satisfacer sus deseos y sus necesidades. Así, dentro de la masa, sólo basta con que uno, dos o tres individuos se ilusionen para que rápidamente y por contagio, se sugestionen los demás, toda la masa y que compartan la misma ilusión.

¹²¹ Le Bon Gustavo Op. Cit. p.55.

¹²² Arciga Bernal en Pablo Fernández Ch. Op. Cit. p.21.

En este sentido, autores tales como Le Bon, Freud, Arciga Bernal, Ortega y Gasset, Fingerman, Moscovici, Tarde entre otros, han considerado que desde los tiempos más remotos, las ilusiones han jugado un papel muy importante en la historia pues debido a ellas, los hombres, las masas, han realizado grandes creaciones, grandes sacrificios, pero también, ha sido por ellas que se han cometido grandes crímenes y no obstante, las ilusiones se han convertido en **leit motiv** del individuo y de las masas. Si otrora eran las ilusiones religiosas lo que buscaban las masas, **en la actualidad, son las ilusiones sociales y políticas** las que con mayor medida, son valoradas por sobre las demás. ¿A caso se deba a que las ilusiones sociales y políticas son realizables de modo más inmediato que las religiosas que se verifican en la otra vida, y que por lo tanto, se tiene un menor control de ellas?. Así por ejemplo para Le Bon

“proporcionar a los hombres aquella porción de esperanza y de ilusiones sin la cual no pueden existir, he aquí la razón de ser de los dioses, los héroes y los poetas”.¹²³

Fingerman lo expresa así:

“No son las ideas las que presiden la conducta humana, sino los sentimientos y las pasiones. Entre los factores afectivos, la esperanza y el miedo son las dos mayores fuerzas impulsoras. Todo ser humano espera algo. Se vive de esperanzas, sobre todo cuando reina el descontento. Por otro lado, se teme no lograr el cambio de una suerte adversa. A estos factores apela la propaganda política. Por una parte, siembra esperanzas con promesas fantásticas, y por la otra, atemoriza a las masas con peligros reales o imaginarios”.¹²⁴

Pero la experiencia, es también un elemento más que necesario para las masas, por lo que necesitan comprobar con hechos lo que hace algún tiempo se les prometió. Por eso, Gasset señala que las masas necesitan comprobar por sí mismas los efectos del error antes que tomar en cuenta las razones y los argumentos.

En esta línea de ideas, Le Bon comenta que la experiencia forma parte inherente del comportamiento de las masas, pues es ella, la que les permite verificar algo. Le Bon lo expresa así:

“La experiencia constituye casi el único procedimiento eficaz para establecer sólidamente una verdad en el alma de las masas y destruir las ilusiones que se han convertido en demasiado peligrosas. Las experiencias realizadas por una generación suelen ser inútiles para la siguiente y, por ello, no sirven los acontecimientos históricos invocados como elementos demostrativos”.¹²⁵

De este modo, la experiencia se vuelve para las masas en el método de demostración de la validez de una promesa, un ideal, una ilusión. De ahí que el factor tiempo sea también un elemento que ayuda a las masas a comprobar sus orientaciones y preferencias.

3.3 Clasificación de las Masas

¹²³ Le Bon Gustavo Op. Cit. p.84

¹²⁴ Fingerman Gregorio Op. Cit. p.196.

¹²⁵ Le Bon G. Op. Cit. p.85.

En este apartado, presentaremos tres puntos de vista con respecto a una virtual clasificación de las masas. Si bien cada una de estas clasificaciones es una consideración muy particular de cada autor, existen coincidencias en lo relativo al grado de organización que presenta cada masa e incluso, se resalta aquel tipo de masas en las que no existe, virtualmente, una organización ni la presencia de un líder o conductor.

A continuación, se presenta tres puntos de vista con respecto a una clasificación de las masas. Se incluye a Le Bon, Freud y Canetti.¹²⁶

3.3.1 Clasificación de las Masas según Le Bon.

a) Masas heterogéneas: Anónimas (multitudes callejeras)
No anónimas (jurados, asambleas parlamentarias, etc)

Estas masas se caracterizan por estar constituidas por individuos cualesquiera. En las masas anónimas existe un nulo sentimiento de responsabilidad, mientras que en las no anónimas, sí existe este sentimiento.

b) Masas heterogéneas: Sectas (políticas, religiosas, etc)
Castas (militar, sacerdotal, etc)
Clases (Burguesa, campesina, etc)

En estas masas ya se presenta cierto grado de organización. Por ejemplo, las sectas marcan el primer grado de organización mientras que las clases, se compone de individuos de origen diverso no reunidos por la comunidad de creencias como los miembros de una secta o una comunidad.

También Le Bon habla de las masas criminales y las no criminales, siendo la naturaleza de cada una de ellas y los medios de que se valen para conseguir su meta lo que las diferencia entre sí.

3.3.2 Clasificación de las masas según Freud.

Por otro lado, según Freud existen varios tipos de masas muy diferentes en tanto formación y constitución. Este autor menciona que existen unas masas efímeras y otras duraderas; unas homogéneas compuestas por individuos semejantes y otras no homogéneas; unas naturales y otras artificiales o necesitadas de una coerción exterior; unas primitivas y otras diferenciadas con un alto grado de organización.

Efímeras o duraderas
Masas : Artificiales o No artificiales
Homogéneas o heterogéneas
Primitivas y diferenciadas

Freud profundiza en el análisis de las masas artificiales. Señala que la diferencia entre estas dos clases de masa consiste en que en las masas artificiales siempre

¹²⁶ Cabe señalar que, esta elección de autores responde más al acceso que se tuvo de ellos que a otros criterios.

existe la presencia de un líder o conductor y una organización. Menciona como dos ejemplos al ejercito y a la Iglesia. En cuanto a las masas no artificiales no abunda mucho, pero deja ver que éstas, no tienen necesariamente un conductor ni una organización explícita.

3.3.3 Clasificación de las masas según Canetti

Canetti habla de varios tipos de masas que según su naturaleza y finalidad, tienen características muy particulares. Por ejemplo, este autor menciona algunas tales como: masas cerradas, abiertas; lentas, rápidas; invisibles, visibles. Sin embargo, en este apartado solamente se abordan aquellas masas que, según este autor, tienen una dominante afectiva.

<p>Masas:</p> <ul style="list-style-type: none"> Rápidas Lentas Abiertas Cerradas Visibles Invisibles 	<p>Masas constituidas por : una dominante afectiva</p>	<ul style="list-style-type: none"> De acoso De fuga De prohibición De inversión Festivas
--	---	---

A continuación se describe brevemente a cada una de las masas constituidas por una dominante afectiva según Canetti:

Masa de acoso.

Esta masa se constituye teniendo como finalidad la consecución de una meta con rapidez. Sale a matar y sabe a quien matar, basta dar a conocer la meta, basta comunicar quien debe morir para que la masa se forme. Esta masa crece rápidamente pues su impacto sobre el objeto elegido es grande. La masa de acoso es muy antigua se remonta a la unidad dinámica más primitiva que se conoce entre los hombres: la muta de caza. A la masa le importa que el verdugo le muestre la cabeza del ajusticiado. Cuanto más poderoso haya sido el ajusticiado, cuanto más grande la distancia que antes lo separaba de ella, tanto mayor es la excitación de su descarga.

Masa de Fuga.

Esta masa se establece por amenaza. Le es inherente que todo huya, que todo sea arrastrado. El peligro que la amenaza a uno es el mismo para todos. Se concentra sobre un determinado lugar. Lo más llamativo es la intensidad que imprime a su dirección. Toda la masa se ha convertido en dirección para alejarse del peligro. Puesto que sólo importa la meta, en la que uno se salva, y el espacio que existe hasta ella, las distancias que antes existían entre los hombres se vuelven irrelevantes. Basta cortarle el camino a la masa para que estalle en otra dirección.

El fin natural de la fuga es alcanzar la meta. Cuando consigue una nueva seguridad la masa vuelve a disolverse.

Masas de Prohibición.

Una clase especial de masa se configura mediante la prohibición: muchos ya no quieren hacer lo que hasta ese momento han estado haciendo como individuos. La prohibición es repentina se la imponen ellos mismos. Siempre surge como una necesidad de los propios afectados. En cuanto se pronuncia la prohibición comienza a formarse la masa. Todos se niegan a hacer lo que un mundo exterior espera de ellos. Lo que, hasta ahora, han hecho sin mucho alarde, como si les fuera connatural y nada difícil, de pronto no lo hacen por ningún motivo. En la determinación de su negativa se puede reconocer su solidaridad. La resistencia es el elemento que la configura.

El mejor ejemplo de masa negativa o de prohibición es nuestra época es la huelga. El momento del paro es un gran momento, glorificado en los himnos de los trabajadores. Contribuye en gran manera al sentimiento de alivio con el que empieza la huelga para los trabajadores.

Masas de Inversión.

Las revoluciones son los tiempos típicos de la inversión. Los que tanto tiempo estuvieron indefensos, de pronto enseñan los dientes. Su número debe compensar lo que les falta en experiencia de maldad. Los integrantes de estas masas, juntos pueden volverse contra aquellos que hasta ahora les han dado órdenes. Antes de la inversión, que se dirige contra los propios superiores, uno se desquita con lo de más abajo, con los animales de caza.

Masas de este tipo se constituyen en las circunstancias más diversas: puede tratarse de levantamientos de esclavos contra sus señores, de soldados contra sus oficiales, de gentes de color contra blancos que están instalados en su medio. La masa de inversión es un proceso que ataca a toda la sociedad, y si bien quizá tenga éxito inmediato al comienzo, sólo llega al final lenta y dificultosamente.

Masas Festivas.

En esta masa no existe una meta idéntica para todos y que todos deberían de alcanzar unidos. Es la fiesta la meta, y ha sido conseguida. En esta masa, uno se mueve entre otros no con otros.

Como ya mencionamos en apartados anteriores, todas las masas comparten características que les son comunes: se presenta una sugestión, un contagio, una imitación, hay una identificación con respecto a “algo”, existe una meta, se construye un “nosotros”, se comparte un sentimiento de poder se llega a la meta, etcétera. De esta manera, lo que diferencia a las masas, es más bien el grado de organización, su naturaleza –violenta o no; altruista o no; asesina o no; heroica o no, etcétera- su duración, el que tengan a un líder o no, entre otras cosas.

Este ejercicio de describir lo que algunos autores han considerado como una virtual clasificación de los tipos de masa, nos ayudará en lo sucesivo.

3.4 La Organización y la Participación en las masas

Como hemos visto, existen diversos tipos de masas en tanto que tienen diferentes agentes que determinan su formación y su duración. Ahora vamos a hacer énfasis en el tipo de masas que, por su disposición y por que existen las condiciones idóneas, se organizan. Así, con base en esto, podemos prever que en cuanto una multitud tiende a organizarse explícitamente o no, esto es, que deviene en masa, los intentos que haga por participar y los medios de que se valga serán, por ende, también distintos a aquel tipo de masas que no tienen una organización, que no tienen necesariamente un líder y que en su proceder, utilizan medios casi siempre, ajenos a lo legítimo.

De este modo, la organización dota a la otrora multitud de medios más aceptados por la sociedad, de formas legítimas que no rompen con las reglas sociales y políticas de lo permitido. Estas masas son absorbidas en gran medida por diversas instituciones tales como los Sindicatos, los Partidos Políticos, diversos grupos sociales, Organizaciones no Gubernamentales entre otras.

Estas masas que tienden a organizarse debido a variados factores y/o motivaciones tales como los Intereses políticos del gobierno, de partidos políticos, económicos, sociales, etcétera, encuentran precisamente, en la organización, el elemento distintivo entre los diferentes tipos de masas.

Macdougall¹²⁷ es una de los teóricos de las masas que esclarece este tránsito de una multitud a una masa. Este autor menciona algunos principios fundamentales bajo los cuales una masa, puede perdurar gracias a su grado de organización. Tales condiciones son:

La primera condición básica es cierto grado de continuidad en la persistencia de la masa.

Puede ser material o formal; la primera, cuando las mismas personas permanecen un tiempo prolongado en la masa, y la segunda, cuando dentro de la masa se desarrollan ciertas posiciones que pueden asignarse a personas que se revelan unas a otras.

La segunda condición es que se haya creado en los individuos de la masa una determinada representación acerca de la naturaleza, función, operaciones y exigencias de aquella, de suerte que de ahí, pueda derivarse para ellos un vínculo afectivo con la masa en su conjunto.

La tercera condición es que la masa esté en relación con otras formaciones de masa semejantes a ella pero divergentes en muchos puntos por ejemplo, que rivalice con éstas.

La cuarta condición que la masa posea tradiciones, usos e instituciones, en particular los que se refieren a la relación de sus miembros entre sí. y

¹²⁷ Mac Dougall en Freud Op. Cit. pp.24-25

La quinta condición que dentro de la masa exista una articulación expresada en la especialización y diferenciación de las operaciones que corresponden al individuo.

Así según Mac Dougall, al cumplirse estas cinco condiciones desaparecerían los defectos psíquicos de aquel tipo de masas que tienden a organizarse y a institucionalizarse. No obstante, Freud considera que éstas características de las que habla Mac Dougall, ya se encontraban en los individuos antes de formar parte de la masa. Más si esto que señala Freud fuera cierto, entonces el individuo tendría una personalidad y por lo tanto una buena identidad; de lo que se deduce en consecuencia, que el individuo no buscaría encontrar en la masa lo que le hacía falta, por lo que la consideración de Mac Dougall tiene un sentido más que justificado para la Psicología de las Masas.

Ahora bien, como ya mencionamos más arriba, la organización dota a un conglomerado de ciertos atributos que antes no poseían, más, la organización, no necesariamente deviene en participación. La masa que se organiza o que es organizada, no necesariamente quiere o puede participar, pues con la sólo organización ya está participando de algo, de la legitimidad que adquiere socialmente ante los demás. Además por que las masas son en esencia espontáneas y porque –con base en su experiencia- se van probando el poder que tiene su inercia en las condiciones sociales y políticas. De modo que, las masas espontáneas pueden participar sólo algunas veces y sólo algunas veces, lo hacen legalmente, mientras que las masas organizadas, con regularidad cuentan con medios y canales legítimos para que “participen”. En este sentido. Konhauser William señala que:

“Una cosa es que una población participe en determinados momentos y mediante formas institucionales en apoyo de intereses definidos (por ejemplo: mediante los gremios y sindicatos, o en las elecciones), y otra, muy distinta, crear métodos ad hoc de presión directa sobre los centros rítmicos de la sociedad como son la invasión de una legislatura estatal, las pandillas callejeras, etc.”¹²⁸

Vemos pues que, cuando las masas participan bajo el amparo de organizaciones institucionalizadas son reconocidas como activas y cívicas, pero cuando se mueven sin intermediación ninguna, son señaladas como destructivas y violentas. Por eso se ha dicho que las masas son ambivalentes y que pasan por una alternancia emocional, porque a veces participan de algo y a veces no, porque a veces lo hacen apegadas a lo institucional y a veces no, porque a veces vemos que son apáticas y que, a veces, se mueven con gran rapidez.

Baudrillard aborda el tema de la interacción entre los que gobiernan y las masas considerando que esta interacción es más un simulacro que otra cosa. Mientras que los primeros hacen como que tienen el poder y controlan, ordenan, organizan y mueven a las mayorías, las masas hacen como responden a todo lo que se les pide y exige, cuando sólo lo hacen cuando quieren y les conviene, y de este juego de simulacros –dice Baudrillard- ambos salen ganando; los que gobiernan, hacen como que miden y controlan a las masas, y éstas, se callan, son silenciosas. Así según Baudrillard:

¹²⁸ Konhauser W. Op. Cit. p.35.

“Ese silencio es insoportable. Es la incógnita de la ecuación política, la incógnita que anula todas las ecuaciones políticas. Todo el mundo le pregunta, pero jamás en tanto que silencio, siempre para hacerla hablar. Ahora bien, el poder de la inercia de las masas es insondable: literalmente ningún sondeo lo hará aparecer, puesto que están ahí para borrarlo” (...) “No hubo jamás manipulación. La partida se jugó por ambas partes, con las mismas armas, y nadie sabría decir quién ha ganado hoy en día: la simulación ejercida por el poder sobre las masas o la simulación inversa tendida por las masas al poder que se asume en ellas”.¹²⁹

En conclusión, existen masas que se constituyen y que cumplen con una meta y que no necesariamente requieren de una organización explícita; pero si las masas son organizadas o se organizan explícitamente, la manera en que participan y de los medios de que se valen para hacerlo en la sociedad cambia también.

Finalmente, si las masas organizadas o no participan de algo y buscan una meta, independientemente de que lo hagan inducidas bajo interés ajenos o no, tendríamos que responder entonces a la pregunta ¿porqué se forman finalmente las masas?, ¿qué tipo de mecanismos influyen para que las masas se formen?.

3.5 ¿Porqué se forman las Masas?.

Hemos revisado a lo largo del presente capítulo una serie de características que poseen las masas y que muchas de éstas características, son parte de aquello que permite que una masa se constituya y que virtualmente, se mantenga organizada. Entender qué buscan las masas, qué es aquello que permite que se formen, aquello que las mantiene unidas y con fuerza y aquello que las disuelve, es, como hemos visto, tarea de la Psicología de las Masas. Hemos anotado que las masas buscan ante todo edificar un “nosotros” compartiendo e identificándose con algo en común y que en función de ello, realizaran actos altruistas o heroicos o por el contrario, destructivos y violentos.

También hemos revisado cómo las masas disfrutan de practicar rituales y adorar todo aquello que las ilusiona y las hace esperanzarse con algo, pero también, de destruir todo aquello que impide que lleguen a su meta. Ahora bien, si las masas se forman rápida o lentamente, si desaparecen y se forman por igual, si su naturaleza es violenta y asesina o altruista y heroica, etcétera, entonces ¿qué es lo que permite que permanezcan en tiempo y espacio indefinidamente?. Algunos autores dirían que la organización, el tener un liderazgo y el tener medios o canales a través de los cuales participan en la sociedad; otros más, dirían que son las metas que se ponen a largo plazo o por que sus líderes así lo determinan; algunos otros, dirían que las masas permanecen por que son parte de una institucionalidad y por que hay intereses políticos que así lo determinan.

Si finalmente la condición que se necesita para que los individuos aislados e indiferentes se unan en una masa, es que esos individuos tengan “algo en común”, que se hayan identificado con algo, que bajo ciertas condiciones compartan sus necesidades, si tienen un interés en común por algo, y según Freud, tienen también una pareja orientación afectiva dentro de cierta situación, cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente, entonces cabría suponer que existe algo que los

¹²⁹ Baudrillard Jean Op. Cit. p.136.

una, algún mecanismo psicológico, algún símbolo bajo el cual se identifican, algún líder con el cual se sienten protegidos y se organizan y son representados, lo cual grosso modo, garantiza su cohesión y su duración o su disolución.

Algunos autores tales como Tarde, Le Bon, Mac Dougall, Freud, Moscovici, Canetti, Rossi, Fingerman entre otros, emprendieron la tarea de argumentar el porque se forman las masas.

Si bien cada autor trata la formación de la masa con los principios que sustentan sus teorías y sus posturas, sí coinciden en el hecho de que la **sugestión** es el mecanismo primordial que funge como puente entre los individuos que no necesariamente requieren de un líder y de una organización explícita, y por otro lado, entre aquellos individuos que conforman una masa organizada y que requieren de un líder. Esto será entonces lo que promueve en cierto sentido la conformación de una masa natural espontánea de una masa organizada que permanece.

De esta manera Tarde un sociólogo francés fundador del psicologismo sociológico, ya en 1890 plantea una teoría psicológica en la que todos los procesos colectivos, incluidos la formación de las masas, son explicados mediante el mecanismo de la **imitación** y la consecuente **repetición**.

Por otra parte, para Le Bon son dos los factores que nos permiten explicar la formación de las masas: la **sugestión recíproca** entre los individuos y el **prestigio del líder** o conductor, que puede también, ser una idea, un símbolo, etc. Le Bon menciona tres condiciones que garantizan no solo la formación de una masa, sino virtualmente, su permanencia:

1. Que el individuo inmerso en una multitud adquiere, por el mero hecho del número, un sentimiento de potencia invencible que le permite ceder a instintos que, por sí solo, habría frenado forzosamente.
2. Que en una masa, todo sentimiento, todo acto es contagioso hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al acto colectivo. Se trata de una aptitud contraria a su naturaleza y que el hombre tan es capaz de asumir cuando forma parte de una masa.
3. Finalmente, que cuando una masa se va formando existe el fenómeno de la sugestión, el cual, antecede al contagio siendo éste último un efecto de aquella.

En este sentido según Le Bon, la formación o duración de una masa organizada o no, obedece a la necesidad que tienen los individuos de experimentar en conjunto un poder tal que les permita realizar acciones que, por sí solos no podrían llevar a cabo. Aún más, la formación de una masa garantiza que se logre cumplir con una meta, preservar una idea, apoyar a un líder o derrocarlo, destruir una creencia, hacer una revolución, etc.

Mac Dougall explica la formación de las masas apoyándose en su principio de **“inducción primaria de afecto”**. Esto es, existe –según este autor- en los individuos una potencia afectiva que al interactuar entre sí, se presenta una inducción entre los individuos a compartir e identificarse con “algo”. Y es ese algo, lo que permite -a través de ese mecanismo - que se formen las masas y que, virtualmente se organicen y perduren.

Finalmente para Freud, no fueron suficientes las tesis que los precedentes autores plantearon para explicar la formación de las masas. Si bien al igual que todos ellos, también Freud considera a la sugestión como un mecanismo fundamental en el origen de una masa, para éste autor, no queda claro aún la naturaleza de la sugestión, las condiciones, circunstancias y variables bajo las cuales se presente dicho fenómeno.

Freud considera que la libido¹³⁰ uno de los conceptos fundamentales de su teoría, puede permitirnos explicar dicho fenómeno. Así, para este autor, la libido es una energía que nos incita a compartir con otro u otros un mismo anhelo, una misma ilusión o amor, una misma esperanza entendiendo este sentimiento ampliamente: el amor a sí mismo, el amor al prójimo, el amor filial, el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad e incluso el amor a objetos concretos y a ideas abstractas. De ahí que todo comportamiento de las masas sea altruismo o no, sea heroico o no, sea violento o no, sea destructivo o no, es precedido por la necesidad en los individuos que conforman una masa por la necesidad de estar juntos, por compartir “algo”, por pertenecer a un grupo, por dar satisfacción a sus necesidades ideales o reales, por seguir a algún líder, símbolo o idea. Freud lo expone de la siguiente manera:

“Intentaremos, pues, admitir la hipótesis de que en la esencia del alma colectiva existen también relaciones amorosas (o para emplear una expresión neutra, lazos afectivos). Recordemos que los autores hasta ahora citados no hablan ni una sola palabra de esta cuestión. Aquello que corresponde a estas relaciones amorosas aparece oculto en ellos detrás la sugestión. Nuestra esperanza se apoya en dos ideas. Primeramente, la de que la masa tiene que hallarse mantenida en cohesión por algún poder. ¿Y a qué poder resulta factible atribuir tal función si no es al Eros, que mantiene la cohesión de todo lo existente?. En segundo lugar, la de que, cuando el individuo englobado en la masa renuncia a lo que le es personal y se deja sugestionar por los otros, experimentamos la impresión de que lo hace por sentir en él la necesidad de hallarse de acuerdo con ellos y no en oposición a ellos; esto es, por <<amor a los demás>>”.¹³¹

De este modo, hemos visto la manera como algunos autores explican la formación de las masas y su virtual permanencia. Sin embargo, no podemos tampoco dudar de que la formación de una masa sea también, un acto ejercido desde el poder que tienen los gobiernos y sus instituciones, desde las esferas más altas, esto es, que la formación de una masa obedezca solamente a intereses políticos o de algunos grupos y que por lo tanto, su finalidad sea servir a esos intereses. Por que si finalmente, la formación de las masas dura en función de una meta y/o del grado de organización que tenga, los intereses que están depositados en su aparición determinarán por ende, también su duración cuando hablamos por ejemplo de las masas artificiales.

¹³⁰ Definida por Freud como la energía considerada como magnitud cuantitativa de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor.

¹³¹ Freud Sigmund Op. Cit. p.30.

Con la revisión de este apartado, terminamos nuestra travesía con la descripción de algunos principios y/o elementos que conforman a la Psicología de las Masas. Esperamos que este capítulo, nos permita intentar realizar una interpretación del fenómeno que aquí nos ocupa: El abstencionismo electoral.

Damos paso pues, a nuestra última parte, procurando recuperar de lo precedente, elementos para una virtual interpretación viable de este fenómeno.

3.6 Una Interpretación del Abstencionismo Electoral.

En este apartado trataremos de retomar algunas de las premisas teóricas que sustentan a la Psicología de las Masas y que ya en el apartado anterior hemos trabajado. Buscaremos así mismo, intentar aplicarlas para conformar virtualmente una interpretación de un fenómeno político social que es el que aquí nos ocupa: **el abstencionismo electoral.**

Como ya hemos visto, el abstencionismo electoral es un fenómeno multicausal y multifactorial que obedece a una dinámica característica de la cultura imperante en cada sociedad. Por ello, si bien el abstencionismo es un fenómeno universal en tanto que está presente en los procesos electorales de todos los países, también es cierto que los factores y/o variables que motivan su conformación, su impacto y su generalización y permanencia o su prevención y disolución, responden a condiciones y características concretas, inherentes coyunturales y estructurales de cada sociedad.

Aquí se propone hacer una virtual interpretación del abstencionismo electoral no en términos cuantitativos sino más bien, en términos cualitativos. Esto es, no nos referimos necesariamente a un abstencionismo masivo, ya que una masa puede estar constituida por pocos individuos, sino que abordaremos más bien, la conformación y caracterización de una masa abstencionista en tanto que existen motivaciones compartidas por un grupo de personas que favorece la conformación de una masa psicológica.

La Psicología de las masas propone que la interacción social que se establece de manera cotidiana, nos permite apreciar la manera como se construyen varios fenómenos colectivos; –entre ellos el abstencionismo electoral- la manera como se conforman y se presentan éstos, los tiempos en que aparecen, su duración y el virtual impacto en lo social y/o político. Nos permiten apreciar a la vez, algunos de los mecanismos psicológicos y sociales que favorecen o debilitan su aparición.

En este sentido, es en la cotidianeidad en la que los individuos se relacionan, conviven, interactúan mezclándose entre ellos construyendo un contacto y un espacio físico compartiendo parte de su ser; construyendo un contacto psicológico al intercambiar sus necesidades y temores, sus ilusiones y esperanzas, sus frustraciones y sueños, su manera de percibir al mundo y de percibirse dentro de él, la manera en que conciben una serie de situaciones y problemáticas que en su vida cotidiana están presentes y que al identificarse con un mismo con los otros, abre la posibilidad de que construya un “nosotros”, esto es, un grupo con una misma ilusión social, política o religiosa.

De este modo, al utilizar algunos de los planteamientos de la Psicología de las Masas y al intentar describir, analizar o explicar un fenómeno como el abstencionismo electoral, requiere de la participación de otras disciplinas tales como la Sociología, la Antropología, la Política, etcétera para intentar realizar un abordaje de dichos fenómenos de manera más integral.

Trataremos en lo sucesivo de construir con base en los planteamientos del capítulo sobre la Psicología de las Masas, una virtual interpretación del abstencionismo electoral como un fenómeno social. Formularemos algunas preguntas que nos guiarán en este intento y trataremos de ofrecer una respuesta satisfactoria a ellas.

Estas preguntas se pueden plantear de la siguiente manera, esperando en lo sucesivo poder construir una virtual respuesta a las mismas:

- ¿Cómo se puede definir a una masa abstencionista?
- ¿Porqué se forma una masa abstencionista?, ¿a qué mecanismo (s) obedece su conformación y su virtual permanencia y crecimiento?
- ¿Cómo se puede caracterizar a una masa abstencionista?
- ¿Cómo podemos clasificar a una masa abstencionista?

Pasemos ahora a lo que podría ser una respuesta para cada pregunta tomando en consideración algunos de los planteamientos que hacen los teóricos de las masas.

1. ¿Cómo se puede definir a una masa abstencionista?

Según la Psicología de las Masas las características particulares que poseen las personas y que delimitan diferencias concretas entre ellas tales como la edad, el sexo, la condición socioeconómica, su nivel educativo, su preparación personal y laboral, etcétera, se disuelven al conformarse una masa; los individuos se fusionan entre sí sacrificando de manera inconsciente, su nivel intelectual, su capacidad racional, sus aptitudes e intereses personales y se exacerban sus emociones y afectos; su pensamiento se hace uno mismo, se construye un “nosotros”; ese momento en el que todos son iguales, en el que se han identificado en algo o con algo, caracteriza a una masa psicológica.

La masa ha sido definida por varios teóricos como un conglomerado de personas que han experimentado una metamorfosis, que se han identificado con algo en común y que tienen una misma meta. Así, al considerar las aportaciones de Le Bon, Tarde, Freud, Moscovici, Canetti, Fingerman entre otros, nos hemos arriesgado a construir una definición de masa que intente incluir las apreciaciones de estos autores. De este modo, una masa será:

“Un conjunto numeroso o pequeño de individuos anónimos y diferentes en tanto condición socioeconómica e ideológica, próximos en tanto multitud, pero al experimentar los mismo excitantes externos e internos que estimulan sus sentimientos y su pensamiento hacia una misma dirección, un mismo ideal u objeto, hacia una misma meta, se construye un “nosotros”, se han identificado con algo o en algo. Estos individuos, todos, experimentan una transformación tal que los despoja de sus diferencias individuales al sentirse iguales entre sí; se ha formado una masa psicológica. La proximidad física como elemento necesario

De este modo, al utilizar algunos de los planteamientos de la Psicología de las Masas y al intentar describir, analizar o explicar un fenómeno como el abstencionismo electoral, requiere de la participación de otras disciplinas tales como la Sociología, la Antropología, la Política, etcétera para intentar realizar un abordaje de dichos fenómenos de manera más integral.

Trataremos en lo sucesivo de construir con base en los planteamientos del capítulo sobre la Psicología de las Masas, una virtual interpretación del abstencionismo electoral como un fenómeno social. Formularemos algunas preguntas que nos guiarán en este intento y trataremos de ofrecer una respuesta satisfactoria a ellas.

Estas preguntas se pueden plantear de la siguiente manera, esperando en lo sucesivo poder construir una virtual respuesta a las mismas:

- ¿Cómo se puede definir a una masa abstencionista?
- ¿Porqué se forma una masa abstencionista?, ¿a qué mecanismo (s) obedece su conformación y su virtual permanencia y crecimiento?
- ¿Cómo se puede caracterizar a una masa abstencionista?
- ¿Cómo podemos clasificar a una masa abstencionista?

Pasemos ahora a lo que podría ser una respuesta para cada pregunta tomando en consideración algunos de los planteamientos que hacen los teóricos de las masas.

1. ¿Cómo se puede definir a una masa abstencionista?

Según la Psicología de las Masas las características particulares que poseen las personas y que delimitan diferencias concretas entre ellas tales como la edad, el sexo, la condición socioeconómica, su nivel educativo, su preparación personal y laboral, etcétera, se disuelven al conformarse una masa; los individuos se fusionan entre sí sacrificando de manera inconsciente, su nivel intelectual, su capacidad racional, sus aptitudes e intereses personales y se exacerban sus emociones y afectos; su pensamiento se hace uno mismo, se construye un “nosotros”; ese momento en el que todos son iguales, en el que se han identificado en algo o con algo, caracteriza a una masa psicológica.

La masa ha sido definida por varios teóricos como un conglomerado de personas que han experimentado una metamorfosis, que se han identificado con algo en común y que tienen una misma meta. Así, al considerar las aportaciones de Le Bon, Tarde, Freud, Moscovici, Canetti, Fingerman entre otros, nos hemos arriesgado a construir una definición de masa que intente incluir las apreciaciones de estos autores. De este modo, una masa será:

“Un conjunto numeroso o pequeño de individuos anónimos y diferentes en tanto condición socioeconómica e ideológica, próximos en tanto multitud, pero al experimentar los mismo excitantes externos e internos que estimulan sus sentimientos y su pensamiento hacia una misma dirección, un mismo ideal u objeto, hacia una misma meta, se construye un “nosotros”, se han identificado con algo o en algo. Estos individuos, todos, experimentan una transformación tal que los despoja de sus diferencias individuales al sentirse iguales entre sí; se ha formado una masa psicológica. La proximidad física como elemento necesario

desaparece, la proximidad psicológica se impone; lo homogéneo impera por encima de lo heterogéneo mientras se cumpla con la meta compartida. El poder de esta masa tendrá un impacto tal que podrá construir o destruir lo que sea y a quien sea sin postergar su esfuerzo”.

De este modo y gracias a la interacción cotidiana que se da entre las personas, se van construyendo redes sociales de convivencia, de influencia mutua y comunicación, de apoyo y reconocimiento, de satisfacción de necesidades sociales y psicológicas, —como la aceptación, el reconocimiento y la cohesión— que forman el fondo que sustenta las formas variadas en que las personas se presentan ante sí mismas y ante los demás y que se manifiestan cotidianamente, a través de conductas solidarias, altruistas, de apoyo y aceptación; de rechazo, de odio, de venganza, etcétera.

Es así que las formas en que nos comunicamos o nos relacionamos con los otros en tiempos y espacios compartidos, van matizando nuestras actitudes, ideas, pensamientos, opiniones, creencias, valores, etcétera, que virtualmente ya teníamos y que se reforzarán, modificarán o disolverán en función de lo significativo que resulten esas relaciones y aprendizajes cotidianos. Es así que la Psicología de las Masas propone que una multitud de personas que interactúa y comparte sus necesidades, sus ilusiones y esperanzas, sus frustraciones y miedos, sus creencias, valores, etcétera, podrá virtualmente devenir en masa.

El cúmulo de individuos tan distintos se ha identificado con algo o en algo en común, con un mismo objeto, y esto, no quiere decir necesariamente que de manera explícita las personas se pusieron de acuerdo para lograrlo o que acordaran los tiempos y espacios en los que harían algo. Más bien, habría que considerar que las necesidades vitales tales como la alimentación, la seguridad y protección, etcétera, más aquellas necesidades que emanan de la interacción social como la necesidad de pertenecer y ser aceptado por un grupo, la necesidad de reconocimiento social, la estabilidad familiar, laboral y económica, etcétera, al no ser satisfechas y satisfactorias, propician una serie de malestares y frustraciones que se manifiestan a través de conductas de odio, resentimiento, rechazo, abstención, venganza, violencia, culpa, temor, apatía, indiferencia, etcétera, y que pueden virtualmente mantenerse latentes por algún tiempo hasta la que suma de condiciones externas y de motivos internos se fusionan en un mismo espacio y tiempo para que se conformen, se manifiesten y se generalicen o se disuelvan tras haber conseguido una satisfacción real a sus necesidades.

De esta manera, los individuos ahora masa han perdido su individualidad, se han fusionado en la masa, se han identificado y se han reconocido entre sí; comenzarán a impactar con su conducta y su fuerza haciéndose notar en aquellos espacios y tiempos para lo cual se formaron —como el caso de una masa abstencionista que se hace notar con su abstención el día de las elecciones y que por lo tanto, no votará—. Esta masa, contará en un principio con una organización implícita e incipiente pero, virtualmente, esta organización se explicitará al reestructurarse y afiliarse a algún sindicato u otra organización que busque institucionalizar sus esfuerzos.

Así, la Psicología de las Masas nos permite observar la manera como una masa abstencionista se conforma y a su vez, nos permite ver cuáles son algunos de los elementos que permiten su permanencia y crecimiento o su disolución y muerte.

Ahora bien y con base en lo anterior, una masa abstencionista es igual a todas las masas en tanto que su conformación y duración dependen de la naturaleza de los excitantes que la motivaron y de la meta que tiene por lo que se caracterizará; es igual a todas porque virtualmente atraviesa el mismo proceso: se conforma, se hace de medios y formas para impactar, llega a su meta y se disuelve y muere o se reestructura con una organización más formal y se institucionaliza.

La masa abstencionista que aquí se aborda, se caracteriza por ser un grupo de personas que de forma activa –abstencionismo activo, no pasivo- se han conformado como masa, que no necesariamente han “elegido” ser una masa abstencionista que tiene la capacidad de elegir y de razonar su abstención, sino que más bien, son un conjunto de personas que se han identificado en la interacción y que han reaccionado de manera similar a condiciones externas y a motivos internos cuyo origen se encuentra en la cotidianidad y que, como resultado, se resistirán a “participar” de algo que no representa alternativas confiables a sus necesidades y expectativas.

Los abstencionistas activos dejan de votar en una elección como una forma de resistencia o contrapoder, como una forma para reclamar la satisfacción a sus necesidades y demandas que se han postergado en tiempo y forma, como una forma de evidenciar que ni el proceso electoral, ni la institución que organiza tal evento ni los candidatos que se proponen, son confiables y los representan; la masa se conforma para obtener finalmente, un reconocimiento y atención que por otras vías no han podido obtener de aquellos personajes políticos e instituciones que les han prometido satisfactores y que no se las han dado.

De este modo, podemos preguntarnos ¿cómo negar que la conducta abstencionista sea un fenómeno universal que se ha venido presentando y que se presenta en la actualidad en diversos contextos cultural, política y geográficamente diferenciados, en donde el análisis de un observador externo nos reportara que las necesidades y demandas de muchas personas y sectores han sido desatendidas por años –como en México por ejemplo- y que incluso, cuando hay manifestaciones espontáneas u organizadas por parte de mucha gente, éstas son reprimidas por la violencia mediática e institucional o militar que apaga momentáneamente los intentos de las masas, hasta que cobra nueva fuerza y organización esperando un tiempo y espacio cómodo para hacer su aparición?.

Es con base en lo anterior que nos atrevemos a construir una definición de lo que virtualmente sería un tipo de masa abstencionista :

“Un conjunto numeroso o pequeño de individuos diferentes en tanto condición socioeconómica e ideológica, próximos físicamente en tanto multitud, pero que al experimentar y compartir excitantes externos similares que se presentan en su cotidianidad, se estimula su pensamiento y sus sentimientos hacia una misma dirección, en este caso, abstenerse de participar en las elecciones; se ha construido una masa psicológica, la proximidad física como elemento necesario desaparece, se establece un contacto psicológico cuyos fundamentos principales son la identificación, la sugestión y el contagio. Ahora experimentan un poder único que se mantendrá hasta que la masa desaparezca”.

En este sentido, una masa abstencionista atravesará al igual que todas las masas por un proceso de formación, de delimitación de medios y formas para buscar impactar en lo social y en lo político y de su disolución o reestructuración.

2. ¿Porqué se forma una masa abstencionista?

La formación de una masa abstencionista obedece a motivos similares que llevan a todas las masas a conformarse como tales: la necesidad de encontrar un reconocimiento, de encontrar satisfacción a sus necesidades y demandas vitales y/o sociales, la oportunidad de experimentar un “poder” (que de manera aislada no tendrían) que les permitan impactar sobre espacios diversos y sobre otros grupos o intereses, sobre aquellos o aquello que han dejado de dar respuesta a sus demandas y necesidades.

Si las masas se forman rápidamente, si desaparecen por igual, si su naturaleza es violenta o pacífica, si es altruista o solidaria, si es asesina o heroica, entonces ¿qué permite que una masa se forme y que virtualmente permanezca en tiempo, espacio y formas?.

Algunos teóricos de las masas mencionan varios mecanismos que se activan para que una masa se forme: la imitación y la repetición, el contacto o interacción, las esperanzas, las ilusiones, el miedo, los sueños, una misma meta o idea, etcétera. Así, la formación de una masa obedece a aquellos excitantes que la pusieron en movimiento y que caracterizarán su conducta y su origen: podrá conformarse como una masa natural o artificial. La primera será una que masa que no necesariamente necesita contar con una organización explícita y de la presencia de un líder o conductor; la segunda, será una masa que sí cuenta con los dos elementos que ya mencionamos. La masa abstencionista que aquí se describe, será una masa natural que no incluye necesariamente la presencia de un conductor ni de una organización explícita pues se conforma en la cotidianidad gracias a la interacción entre las personas.

Si bien cada teórico que se incluye en el apartado de la Psicología de las Masas señala la participación de algunos mecanismos que se activan en la conformación de éstas, algunos de ellos como Le Bon, Cannetti, Freud, Tarde, Moscovici entre otros, coinciden en señalar que es la sugestión el principal mecanismo responsable de la formación de todas las masas, un mecanismo que funge como puente entre los individuos. La sugestión será así, como una predisposición que tienen las personas con respecto de algo o alguien y que activa posteriormente otros fenómenos colectivos como el contagio, y esto se presenta en todas las masas, incluidas las masas abstencionistas.

De este modo, una masa abstencionista también contará con tres elementos principales que de manera dinámica se presentan en su formación:

- **La Sugestión**
- **El Contagio**
- **Un sentimiento de potencia o de poder invencible**

En este proceso de formación de una masa abstencionista, existe una sugestión o influencia que va de arriba hacia abajo, de un lado hacia otro buscando y encontrando medios diversos de trasmisión, (como la conversación, la presentación de imágenes, de experiencias compartidas, la interacción, etc) pues es la energía de muchos individuos que se pasa entre ellos y que genera más y más energía como producto de una interacción cotidiana –a priori, física y a posteriori, psicológica- que se establece entre individuos tan diferentes. Se sigue un contagio en el que se lleva a cabo una fusión de sentimientos, valores, creencias, percepciones, etcétera, conforme a una serie de necesidades, en fin, se sacrifica toda cualidad individual y se facilita y se refuerza la conformación de un “nosotros”; ese instante feliz en el que nadie es más que otro, en el que todos son iguales. Finalmente, los individuos ahora masa, por el mero hecho de sentirse seguros, fuertes y de ser virtualmente varios, experimentan un sentimiento de potencia invencible que dirigen hacia la construcción o destrucción de algo. Así, esta masa que ahora se ha conformado delimita sus intenciones y su meta en la acción: absteniéndose de participar en las elecciones.

Es así que, el abstencionismo electoral como una respuesta o reacción de cientos, miles o millones de personas podría ser interpretada con base en algunas de las propuestas de la Psicología de las Masas, no sólo una muestra de apatía e indiferencia, sino también, una conducta de resistencia o contrapoder que junto con otras conductas, buscan quitar o dejar de dar legitimidad a una persona, un grupo, una institución o a una propuesta de gobierno. Así, las masas no sólo adquieren un poder al conformarse y al contar con espacios y medios para actuar, sino también, al poder impactar en la dinámica social y/o política y al plantear con ello, nuevas incógnitas a quienes representan al poder.

Si bien ciertamente la conducta de abstención o de no votar en el momento de las elecciones se ha convertido en la meta de una masa abstencionista, la cual evidencia una inconformidad, una insatisfacción, un desacuerdo, una incredulidad, una venganza, una desconfianza, etcétera, es sólo una conducta como muchas otras que pueden significar o que buscan significar algo importante.

De este modo, una masa abstencionista no es solamente una manifestación de muchas personas –en términos exclusivamente cuantitativa- que evidencia un desacuerdo y no aceptación, sino que también, es una expresión colectiva que en términos cualitativos busca impactar en aquello o aquellos que motivan no sólo su conformación sino además, su permanencia o su disolución pronta.

De lo anterior se puede derivar que, la vida de una masa abstencionista no necesariamente termina al concluir las elecciones –aunque ya sería una nueva masa de la que estamos hablando, con cualidades diferentes y con una meta también distinta- sino que puede perdurar al convertirse en una masa con una organización explícita y su virtual institucionalización.

Finalmente, la Psicología de las Masas propone que si bien la formación de una masa natural o artificial obedece a condiciones y variables que se combinan de manera dinámica y que propician su aparición, su crecimiento, su impacto y su virtual disolución y muerte o permanencia, también plantea que estas condiciones y/o factores forman parte de una situación coyuntural o estructural de cada

sociedad, las cuales interactúan antes, durante y después de todo fenómeno colectivo, y en este caso concreto, del abstencionismo electoral.

De este modo, la formación de una masa abstencionista se caracterizará por que incluye a un conjunto de personas que obedecen a una serie de excitantes sociales y motivos individuales que se fusionan en un momento concreto, esto es, un conjunto de personas que se han identificado con una o varias problemáticas sociales y motivos individuales –como las frustraciones, las ilusiones, las esperanzas, los miedos, etc-y que la **interacción cotidiana** ha promovido y facilitado para que se produzca entre las personas una sugestión y un contagio que promueva a su vez, semejanzas entre ellos, una imitación y repetición de actitudes y conductas, una aceptación y reconocimiento, por lo que, con su conducta de abstención, -que es como ya dijimos, una forma o un canal o medio que mucha gente no escoge de manera deliberada, sino como una reacción colectiva ante la indiferencia y el no reconocimiento de sus necesidades y demandas- evidencian una inconformidad, un desacuerdo, una desilusión, una desconfianza, una resistencia o contrapoder, al dejar de hacer algo, al oponerse a algo, al hacer lo contrario de lo que convencionalmente se ha estipulado, al abstenerse de participar de algo o en algo, por lo que su movilidad y su conducta – que no siempre será apegada a lo legítimo y a lo institucional- se dirigirá hacia otras metas y objetivos muchas veces ajenos a los intereses de grupos e instituciones que así lo esperan.

Así pues, las masas abstencionistas al conducirse en contra de opciones y propuestas que no necesariamente representan sus intereses y solución a sus demandas, buscan quitar o dejar de dar legitimidad y poder a un grupo de personas, a un candidato electoral, a una institución, a una propuesta o política de gobierno, etcétera.

Resumiendo, los individuos que participan en un proceso de formación de una masa abstencionista, experimentan los siguientes momentos y sentimientos:

- Una movilidad en cuanto ciertos excitantes los motivan.
- Una identificación con algo en común: un ideal, una esperanza, una ilusión –política, social o religiosa-.
- Se conforman bajo la fusión de ciertas condiciones externas y motivos internos.
- Tienen una pareja orientación afectiva.
- Experimentan un sentimiento de poder y de protección en masa.
- Tienen la capacidad para influir en los otros.
- Tienen una meta y un interés común.
- Existe una inducción afectiva por compartir algo en común.
- Encuentran reconocimiento y aceptación en la masa.
- Su característica principal es la resistencia o contrapoder.

3. ¿Cómo podemos caracterizar a una masa abstencionista?

Hemos comentado con anterioridad el proceso que cursa una masa –natural o artificial efímera o duradera, etcétera- al formarse. Esta transita de la sugestión al

contagio y posteriormente, a la experimentación de un sentimiento de potencia invencible; la masa en formación requiere de una interacción cotidiana entre individuos con características físicas y psicológicas diversas que al interactuar y compartir espacios y tiempos similares, pueden fusionar sus sentimientos, sus emociones, opiniones, ilusiones y esperanzas, miedos y frustraciones, etcétera, lo cual propicia espontáneamente, una identificación entre ellos que de manera gradual van constituyendo un “nosotros” que será finalmente, la evidencia más clara de que una masa psicológica se ha conformado. Una masa que tiene una naturaleza particular, que cuenta con una meta, con formas y medios para impactar, con una organización incipiente y natural –que puede reforzarse y convertirse en una organización explícita que de o quite poder y duración a la masa- por lo que el contacto físico o próximo ha sido necesario pero que al conformarse esta masa lo reemplaza una proximidad psicológica.

Es menester volver a comentar que las masas delimitan y matizan sus características en función de su naturaleza, esto es, de los motivos y condiciones que propiciaron su aparición, su crecimiento y su permanencia o su disolución y muerte, del grado de organización con el que cuentan –primaria o formal y explícita- que virtualmente imprimen a su formación, crecimiento, duración, consecución de su meta y que delimita, ya de entrada, la manifestación de características distintas entre una masa con una organización espontánea e incipiente y otra con una organización explícita y formal.

En esta línea de ideas, Le Bon al abordar el tema de las masas electorales, considera que éstas constituyen masas heterogéneas que actúan solamente en un determinado asunto –elegir a una persona para una función concreta, elegir entre distintos candidatos- y que además, precisamente porque sólo aparecen en esta situación o momento muy corto, no podemos observar realmente varias de sus características; solamente, podemos atribuir las características que se describen de todas las masas.

Así, si hablamos de masas electorales -en el sentido amplio, esto es, si hablamos de aquellas masas que participan en una elección, pero también, si hablamos de aquellas masas que se abstienen de participar en una elección- entonces estaremos hablando en términos generales, de las masas electorales.

Podemos así, arriesgarnos a describir –con base en la descripción de algunas de las características que hicimos más arriba de las masas- algunas de las características de las masas abstencionistas de la siguiente manera:

- Cuando hablamos de una masa abstencionista, será necesario caracterizar sus acciones y reacciones como una conducta más que como un comportamiento, ya que su proceder es más inestable que estable, será muy poco uniforme de una situación otra, por lo que al hablar de conducta de masa, podemos ubicarla en un contexto que evidencia una inestabilidad emocional que encuentra su reforzamiento en la identificación que se establece entre personas que comparten un mismo anhelo.

- Un conjunto de individuos indiferenciados que atraviesan por una transformación, de tal suerte que transitan de una multitud anónima a una masa.
- La calle se caracteriza por ser el espacio primario abierto en donde las masas, todas, se sienten a gusto, por lo que será allí antes que en otra parte, en donde las masas abstencionistas encuentran una opción para moverse y manifestarse con sus conductas y buscar impactar.
- La masas abstencionistas –como todas las masas- se rigen por la “**ley del ritmo**”, esto es, se mantienen pasivas en un momento y luego se ponen en movimiento; están en movimiento y después, se vuelven pasivas en momentos y en espacios que contienen la influencia de excitantes que las incita a una u otra condición.
- Su conformación o naturaleza delimita su tendencia violenta o no, altruista o no, criminal o no, solidaria o no, destructiva o constructiva, etcétera; en una masa abstencionista se definirán estas cualidades no sólo en función de su origen sino además, en función de los medios y canales con que cuenta y de la facilidad que tenga para acceder a ellos, por lo que cada sociedad marcará y determinará estas posibilidades.
- Hay una identificación entre los individuos que conforman una masa, lo cual, les permite sentir o experimentar una misma ilusión social, política o religiosa, una esperanza, etcétera. En este caso una masa abstencionista se regirá por una ilusión política y social
- Los individuos inmersos en una masa abstencionista que se forma y que actúa, experimentan una fuerte predisposición emocional. Esta predisposición facilita el tránsito de energía entre los individuos y retroalimenta el sentimiento de poder y protección entre ellos.
- Esta masa abstencionista , como las demás, también se mueve en función de la presencia de excitantes claves con los que se familiariza, pero sus movimientos pueden ser constructivos si las condiciones favorecen sus movimientos y consecución de su meta; serán destructivos si la consecución de su meta se ve bloqueada o postergada, se vuelven irritables e impulsivas, por lo que su naturaleza primitiva saldrá a flote ya que en todas las masas no se acepta el hecho de que se postergue su meta y la satisfacción de sus necesidades.
- Estas masas cuentan con una predisposición a la sugestión la cual favorece la correspondencia entre las creencias, ideas, pensamiento y emociones de las personas que interactúan y conforman una masa que se orientan hacia una única dirección. Estas masas cuentan según Le Bon con creencias inmediatas y lógicas que facilitan su movilidad; las primeras, son creencias que se afirman con la interacción de sus integrantes, las segundas, son aquellas creencias que sólo se corroboran con la experimentación, se corroboran en la acción, por lo que las masas abstencionistas buscan satisfacer ilusiones sociales y/o políticas, al abstenerse de participar.

- Estas masas cuentan con actitudes y opiniones que son producto de su interacción. Han aprendido que su conducta de votar ha sido muchas veces –sino es que en todas- muy poco reforzante en la cotidianeidad, por lo que ahora se han conformado una conducta de abstención como una manera de reaccionar ante estas condiciones., como una forma de resistencia. Estas opiniones y actitudes se presentan a manera de compromiso. Así, tanto las actitudes como las opiniones de estas masas abstencionistas, se sujetan a la experiencia compartida que éstas tengan como individuos y que fusionan y suman en su interacción, de ahí que puedan virtualmente moverse de un lado hacia otro con su conducta.
- De la misma manera, la imaginación y las ideas de esta masa, tendrán una misma dirección. Se orientarán a visualizar a su grupo que consigue su meta, que logra impactar, que tiene éxito, que encuentra un reconocimiento y aceptación, por el cual se conforma. Así, sus ideas y su imaginación se van eslabonando en función de los eventos que van experimentando y de los aprendizajes que se construyen .
- Estas masas se conforman también porque las personas comparten una misma esperanza, una promesa que las hace moverse e ilusionarse y que se ponen en busca de satisfactores sociales y/o políticos. De ahí, que la experiencia inmediata se haya convertido en una necesidad de las masas y en una de las pocas maneras, vías y medios para que éstas, intentan conseguir en vida satisfactores reales a sus necesidades.
- Este tipo de masa cuenta con la sumatoria de individuos que de manera aislada no han encontrado satisfacción y respuestas sociales y políticas a sus demandas y necesidades.
- Esta masa abstencionista cuenta en un primer momento con una organización incipiente e implícita y no necesariamente requiere de un líder o conductor; se movilizará hasta conseguir su meta, por lo que es una masa natural.
- Este tipo de masa no necesariamente busca hacerse de una serie de cualidades tales que, -sin considerar necesariamente los elementos que según Mc Dougall caracterizan a un individuo con organización- la doten de una fortaleza parecida a la que un individuo organizado posee. Más bien, su conformación obedece en primera instancia a la fusión de una serie de personas que reaccionan ante condiciones similares y que se conforman como una masa con el fin de obtener reconocimiento y satisfacción a sus necesidades. Así, esta masa no necesariamente buscará:
 - a) Tener una continuidad.
 - b) Tener una relación con otras masas.
 - c) Que haya una especificación de roles y funciones diferenciados explícitamente acordados dentro de la masa.
 - d) Contar con un líder o conductor.

- e) Que haya una relación con instituciones que las organicen y que las representen.

De este modo, estas masas abstencionistas contarán con características muy particulares que las diferencia de otras masas, pero transitarán por el mismo proceso de formación.

4. ¿Cómo se puede clasificar a esta masa abstencionista?

Existen varias clasificaciones de las masas. Aquí mencionamos solo algunas y de ellas es que nos atrevemos a considerar una virtual clasificación de nuestra masa abstencionista que aquí hemos abordado.

Una masa abstencionista cubre las características necesarias para ser considerada como una masa natural, esto es, una masa que se conforma de manera espontánea –en virtud de que ya en la cotidianidad y gracias a la interacción entre varios individuos se ha ido matizando una disposición entre ellos- no cuenta necesariamente con un conductor o líder y su organización es primaria, incipiente e implícita; es una masa heterogénea porque está conformada por individuos diferenciados entre sí que virtualmente, conseguirán construir una homogeneidad. Este tipo de abstencionismo, implica un tránsito de una multitud – esto es, de un conjunto de personas cuya principal característica es la proximidad física que comparten- a una masa –esto es, un conjunto de personas cuya principal característica es la de contar con una proximidad psicológica-.

De este modo, nuestra masa abstencionista que aquí hemos descrito se asemeja a una clasificación que contiene tipos de masas que se caracterizan por tener una dominante afectiva y que fue descrita por Canetti.

De esta manera, nuestra masa abstencionista se asemeja a un tipo de masa que por su predisposición y poder afectivo, se denomina como masa de prohibición. Este tipo de masa según Canetti se caracteriza porque muchas personas ya no quieren hacer lo que hasta ese momento han estado haciendo como individuos. La prohibición se hace repentina, se la imponen ellos mismos, en este caso: se imponen el no votar en las elecciones, el abstenerse de participar de algo o en algo que no presenta alternativas que representen realmente sus intereses. Así, el abstenerse surge como una reacción y una necesidad de los que se creen afectados, por condiciones sociales y políticas que no son para ellos, nada esperanzadoras. Así, en cuanto los individuos se pronuncian y se comparten el hecho de no participar, de no votar, se comienza a conformar esta masa. Todos se niegan a hacer lo que el mundo exterior espera de ellos. En la determinación de esa negativa a participar, de abstenerse de votar, se puede reconocer su solidaridad. La resistencia será el elemento que la configura, por eso es que el **secreto, el silencio** ante los sondeos es una de sus características fundamentales

Así finalmente, esta masa abstencionista buscará impactar en lo político y lo social al abstenerse de votar. De ahí que cientos, miles o millones de personas conformen este tipo de masas. Buscan encontrar un reconocimiento y una opción para ser considerados, y sin embargo, siempre han sido ignorados e incluso

reprimidos a través del poder de los medios de comunicación masiva y de las fuerzas de seguridad pública con las que cuenta todo gobierno, que se ocupan de acallar este tipo de manifestaciones y que buscan institucionalizar a las mismas, no siempre con la finalidad de ofrecerles mejor vías y canales para que manifiesten sus necesidades y demandas y para que encuentren respuestas a ellas, sino más bien, con la finalidad de controlar y tener bajo representación y significado a estas masas que se pierden y que pierden el verdadero sentido por el cual se conformaron al ser institucionalizadas.

Hasta aquí nos hemos ocupado de ofrecer algunos elementos que nos ayudaron para ofrecer una virtual interpretación, una alternativa más para abordar, describir, analizar y en lo posible, tratar de explicar la conducta de las masas abstencionistas que se construye finalmente, como un fenómeno político y social.

CONCLUSIÓN GENERAL.]

El abstencionismo electoral es un fenómeno multicausal y multifactorial que responde a las condiciones culturales, políticas y sociales de cada sociedad. Es un fenómeno político porque involucra una serie de mecanismos políticos que matizan su conformación y porque que involucra diversos actores: instituciones electorales, partidos políticos, candidatos a participar en la contienda electoral, la sociedad en su conjunto, etcétera.

A la vez, el abstencionismo electoral es también un fenómeno social porque se construye cotidianamente, porque se puede construir como una forma de resistencia o contrapoder que la gente aprende a utilizar como recurso ante una realidad en la que sus necesidades reales no han sido satisfechas, porque es finalmente, un medio de poder o contrapoder que un tipo de masas abstencionistas utilizan para intentar impactar en lo político al plantear incógnitas a los que gobiernan y a los representantes de las instituciones electorales, de los partidos políticos y de los candidatos de los partido, es, en última instancia, una conducta de poder que un tipo de masa abstencionista manifiesta para acceder a algún tipo de reconocimiento social.

En términos políticos, el abstencionismo electoral es visto en nuestro país como un fenómeno ya inherente a los procesos electorales, un fenómeno que no necesariamente resulta significativo en términos cualitativos ni estadísticos pues se aprecia, a veces, como un fenómeno ya natural en las elecciones, sin que en realidad se haga un esfuerzo integral por prevenir su presencia y su generalización. Si en una elección se cree que “participará” la mayoría de los ciudadanos empadronados (en términos de porcentaje) y ya en el momento de la elección, el 40% de los electores se abstienen, la elección será legítima con base en reglas jurídico-políticas que así lo determinan.

Así mismo, se considera que existen una serie de factores y/o variable coyunturales y/o estructurales que de manera dinámica se combinan para dar origen a este fenómeno político-social. Dentro de estas variables o factores se mencionan: los ecológicos, los socioeconómicos, los culturales, los geográficos, etcétera. Así, existen condiciones de carácter pre-político que matizan la conformación de un comportamiento electoral, y los de carácter meramente político, que son aquellos que participan en el momento de una elección y en todo el proceso, son ellos, los que delimitarán de manera concreta los resultados de una contienda electoral.

Desde el punto de vista de la Ciencia Política, existen tres posturas, enfoques o modelos teóricos que han aportado elementos para abordar la conformación del comportamiento electora. Estos enfoques son:

- El Sociológico
- El Psicológico y el
- Racional

En el enfoque Sociológico se concibe al voto como una conducta de grupo en tanto que lo que la define y explica, son las características sociales, demográficas,

regionales o económicas que comparten los individuos de cierta comunidad o grupo social. Se considera que los individuos que viven en condiciones semejantes, tienden a mostrar conductas electorales parecidas, es decir, se defiende el principio de que “se actúa políticamente como se es socialmente”. Se consideran que son pues, más los factores estructurales los que influyen en el comportamiento electoral de las personas.

En el enfoque Psicológico se concibe al voto como un acto puramente individual, motivado por percepciones y orientaciones personales y subjetivas.

Este enfoque señala que el comportamiento electoral es el resultado de la predisposición y las actitudes del elector de manera aislada, esto es, de sus rasgos personales, del sistema de valores y lazos afectivos. Los valores y las preferencias políticas se aprenden según este enfoque a través de la socialización que determina en gran medida, la conducta político electoral de los adultos. Así, el nivel de información política que tengan los electores más los vínculos afectivos que tengan con el sistema político y la valoración o juicio que hacen del mismo, son los tres grandes ejes sobre los cuales este enfoque sustenta su interpretación del comportamiento electoral.

Finalmente, el enfoque Racional parte de concebir el voto como un acto individual que responde a las situaciones particulares en las que se emite, es decir, que no se explica por variables estructurales o por rasgos constantes o permanentes del elector sino por factores de corto plazo frente a los cuales el ciudadano actúa y reacciona de acuerdo con cierto resorte o activador. Así, este enfoque pone especial énfasis en lo cambiante y contingente, más que en lo regular o estable, y se aleja de cualquier pretensión determinista.

Según este enfoque, en cada elección el ciudadano decide su posición electoral conforme a un cálculo de la utilidad esperada, es decir, tomando en cuenta las ofertas que se le presentan en la coyuntura particular y evaluando los costos y los beneficios posibles de cada una.

El enfoque Racional considera que el elector discierne, jerarquiza, evalúa la oferta electoral y a partir de ahí, escoge al partido y al candidato que se acerque a sus intereses y expectativas. El voto está motivado por el objetivo que persigue y tiene, entonces, un sentido básicamente instrumental, de utilidad, que ignora la existencia de formas inconscientes o irracionales en tanto que motivadores de una conducta.

En cuanto al tema del abstencionismo electoral, en México por ejemplo se ha considerado que es un fenómeno que se ha mantenido constante en las elecciones federales desde la realización de la primera, en 1946, y que ha tenido alzas o bajos de una elección a otra. Así, en ocasiones ha presentado niveles significativos como en la elección de 1988 con un 48.4% de abstencionismo, mientras que en la elección de 1970 se apreció un 35.1% de abstencionismo, sin embargo, todavía se considera que son elecciones legítimas sin mayores efectos políticos y sociales.

También se podría hacer otra interpretación de estos indicadores. Se ha visto de manera gradual una tendencia de la participación a la baja por lo que valdría la pena buscar elementos para darle un mayor significado a estos indicadores y diseñar alternativas políticas que virtualmente funjan como mecanismos preventivos de este fenómeno.

Con base en lo anterior, resulta importante preguntarnos ¿hasta qué punto resulta significativa la preocupación con respecto a los porcentajes de abstencionismo en elecciones federales que apreciamos por ejemplo en México?, ¿por qué lo que se ha venido haciendo para prevenir o erradicar este fenómeno - ¿o problema? ¿político?, ¿social? o ¿político.-social?- no ha redundado realmente en una virtual solución y por ende, en una mayor participación de los ciudadanos en cada contienda electoral?.

Según algunas posturas de interpretación del abstencionismo desde la perspectiva de la Ciencia Política como la de Paulina Fernández y la de Jacqueline Peschard, son tanto la apatía como el rechazo al sistema político dominante las dos grandes causas del abstencionismo en México. Así, según P. Fernández quienes se abstienen por apatía suelen argumentar la desilusión que les provocan los resultados de las elecciones, por lo tanto tienen la sensación de que su voto no sirve; los que se abstienen por rechazo van más allá según esta autora, pues su actitud electoral implica haber adoptado una posición política.

Como vemos, estas propuestas dejan muy poco espacio a la posibilidad de ver al abstencionismo como un fenómeno colectivo, como una conducta de masa que se construye con base en aspectos irracionales más que racionales, en procesos colectivos en donde la interacción y la identificación cuentan más que la decisión individual, etcétera. Así por ejemplo, según Moscovici, en el análisis que podemos hacer desde la Psicología de las Masas, se descarta de entrada una conducta política que se basa sobre el interés y la razón y además, este autor no cree que las personas se adhieran a algún partido político, que voten por algún candidato y de manera general, se conduzcan esencialmente con el fin de obtener las mayores ventajas personales pues más bien, son factores irracionales, e involuntarios los que rigen la conducta de las masas.

Ahora bien, en lo relativo al abstencionismo electoral, resulta menester comentar que si bien desde una perspectiva de la ciencia política existen dos formas de abstencionismo electoral, por un lado el abstencionismo pasivo o involuntario y por el otro, el abstencionismo consciente, aquí tratamos de abordar un tipo de abstencionismo que, con base en lo que hemos revisado de la Psicología de las masas, estaríamos hablando más bien de un abstencionismo activo e interactivo, producto de la interacción social cotidiana y de la construcción colectiva, no de un acto consciente sino más bien, de un fenómeno colectivo que es dinámico. Así, este tipo de masas que describimos en este trabajo, serían más bien activas que pasivas, más bien reactivo que deliberado, más inconsciente que consciente, en un proceso de interacción, aprendizaje y experiencia que se construye cotidianamente y que se comparte como una reacción de resistencia a las condiciones políticas y sociales.

En esta conformación de una masa abstencionista, las características personales –en tanto físicas y psicológicas- tales como la capacidad racional y las diferencias socioeconómicas y demográficas se disuelven en el grupo, dando paso a la valoración de los sentimientos y los afectos que serán en general, los que dirijan u orienten las reacciones de esta masa.

Desde esta perspectiva se considera que tanto los factores o variables coyunturales como estructurales de cada sociedad participarán de manera dinámica en la conformación de este fenómeno y que de manera dinámica, se interrelacionan cotidianamente para dar origen a la manifestación de la conducta abstencionista en el momento y en el tiempo para lo cual se conformo dicha masa.

La conducta abstencionista de una masa se puede conformar y apreciar debido a la inconsistencia con la cual se presenta de una situación a otra, de un tiempo a otro, de un espacio a otro, según las condiciones externas y los motivos internos que tengan algunos individuos aparentemente diferenciados física y psicológicamente

Aquellas personas que conforman una masa abstencionista se caracterizan por ser personas que fluctúan en su comportamiento electoral, al no tener una opción que representa realmente sus intereses. También se incluyen aquellas personas que participan de un abstencionismo activo, esto es, aquellas personas que a manera de reacción ante las condiciones políticas y sociales, dejan de votar.

Esta conducta de abstencionismo antes de buscar beneficios para un solo individuo, busca generar un impacto y un reconocimiento para todos los integrantes de la masa.

Así finalmente, la interpretación que aquí se propone del abstencionismo electoral con base en algunos planteamientos de la Psicología de las masas, comparte algunas cuestiones con los enfoques (sociológico, psicológico y racional) ya más arriba describimos, pero también tendrá varias diferencias con ellos.

Por ejemplo, al igual que el enfoque Sociológico, el de la Psicología de las masas, aprecia al comportamiento electoral como una manifestación de grupo en el que participan factores estructurales y coyunturales en su conformación, más que hacer consideración de las características individuales, -misma que las diferencia de los enfoques Psicológico y Racional para los cuales es más importante la información de los individuos aislados- retoma a un grupo como objeto de análisis.

Se aprecia tanto en el enfoque Sociológico como en el de la Psicología de las masas, que el comportamiento electoral –incluida la participación y/o la abstención- es también un fenómeno social que se construye en la cotidianeidad y gracias a la interacción de las personas que matizan su comportamiento electoral con base en la forma en que se comportan socialmente.

Por otro lado, el enfoque de la Psicología de las masas se diferencia del Psicológico ya que el segundo considera que el comportamiento electoral es un acto puramente individual, mientras que para la Psicología de las masas será un

acto colectivo, una construcción que se establece gracias a la interacción de las personas. No obstante, comparte similitudes con el enfoque Psicológico ya que según las dos posturas, los valores, las preferencias electorales, las actitudes, etcétera, son producto de un aprendizaje social.

Finalmente, el enfoque de la Psicología de las masas al igual que el enfoque Racionalista, pone especial énfasis en lo cambiante y contingente del comportamiento electoral de las personas, esto es, -y con base en nuestra diferenciación entre comportamiento y conducta- aprecia la interacción de las personas en tanto su conducta, por lo que el abstencionismo como fenómeno de masas será a su vez, más una conducta que un comportamiento. Sin embargo, mientras que el enfoque Racional considera que las personas elegirán una opción política en función de una valoración, de una jerarquización y filtro, y por lo tanto su abstención será una elección razonada e individual. A diferencia de este enfoque, desde la Psicología de las masas no se considera que los individuos participen de una decisión individual para poder abstenerse en una elección, más bien, esta conducta será una reacción de resistencia que se irá construyendo en la cotidianidad, como un contrapoder que se sustenta en una identificación compartida entre varias personas.

En conclusión, el abstencionismo electoral es un fenómeno político y social, es un fenómeno que se presenta a nivel universal siendo que cada sociedad delimita las características culturales, políticas y sociales de este fenómeno.

En nuestro país por ejemplo, el abstencionismo electoral se presenta como un fenómeno multicausal y multifactorial que evidencia una inconformidad, una desconfianza; es una muestra del rechazo que manifiestan las personas hacia el proceso electoral, hacia las instituciones que organizan las elecciones, hacia las opciones políticas que se presentan en una contienda electoral, etcétera. También puede ser visto como un fenómeno social que implica una construcción cotidiana que se manifiesta como una reacción, como una resistencia o contrapoder con el que cuentan este tipo de masas abstencionistas y que con su conducta, pueden virtualmente impactar en lo político y/o lo social.

Así, el abstencionismo electoral podrá ser visto a la vez como una conducta que busca un reconocimiento político y social. Es una manera que han aprendido este tipo de masas para hacerse notar, para evidenciar su descontento e inconformidad y que, finalmente, no han sido tomadas en cuenta sino que más bien, en algunas ocasiones, han sido reprimidas y estereotipadas como agrupaciones violentas sin legitimidad política y social que buscan solamente desestabilizar al país y a sus instituciones políticas.

Así pues, con base en algunas de las propuestas de la Psicología de las masas, se puede considerar que el abstencionismo electoral es un fenómeno de masas porque es producto de una construcción colectiva, es una conducta de poder o contrapoder que las masas practican como medio de resistencia para no participar de algo o con alguien. Es un aprendizaje que se construye de manera cotidiana y que se alimenta gracias a la interacción de las personas. Es una conducta que finalmente, se manifiesta en un espacio y en un tiempo específico: el

día de las elecciones, y que tiene una meta concreta: abstenerse de participar en las elecciones.

Finalmente, es importante señalar que este trabajo más que intentar ser la construcción de una teoría que busque explicar el fenómeno del abstencionismo electoral, pretendió más bien, ser un esfuerzo por buscar integrar las aportaciones de varios autores que han abordado el tema de las masas, intentando encontrar coincidencias en sus propuestas con la finalidad de aplicar algunas de estas premisas al tema del abstencionismo electoral, para ofrecer así, una virtual descripción y análisis de este tipo de conducta desde la Psicología de las masas.

De este modo, los argumentos que en lo precedente se anotaron, son un esfuerzo más por acceder a una virtual interpretación de la conducta de las masas abstencionistas, y pretende a la postre no ser mejor que otras premisas descriptivas y explicativas de dicho fenómeno, sino que más bien, busca ser una propuesta que se pueda integrar a otras para acceder a un análisis y abordaje más completo e integral del abstencionismo electoral.

Como se señaló más arriba, este trabajo no se orientó con una metodología cuantitativa del fenómeno, más bien, buscó aplicar algunas premisas teóricas con la finalidad de realizar un abordaje más cualitativo del mismo. Así, no hablamos en este trabajo de un abstencionismo masivo (en términos cuantitativos, en lo relativo a que muchas personas se incluyen, lo cual también es válido) sino más bien, se intentó hablar de la manera como se conforma de una masa abstencionista, con una meta: dejar de votar el día de las elecciones; en un tiempo específico y en un espacio concreto: el día de las elecciones, sin embargo, a este momento y a esta meta, como vimos, los precede una construcción que cotidianamente se va realizando con la interacción de las personas y el intercambio de percepciones de la realidad y de las alternativas individuales y de grupo con que cuentan las personas.

Se pretende para futuros trabajos incorporar estudios de caso, datos empíricos, más enfoques del fenómeno del abstencionismo electoral desde diferentes disciplinas, otras posturas teóricas de la Psicología colectiva, etcétera, datos cuantitativos, hacer una delimitación del lugar en el cual se aplica la investigación, delimitar el tipo de masa que puede resultar cuando hablamos del fenómeno del abstencionismo, incluir sondeos de opinión, etcétera, con la finalidad de contar con más recursos tanto teóricos como metodológicos que nos permitan abordar dicho fenómeno de manera más integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBAGNANO, N.(1987) *Diccionario de Filosofía*. México, FCE. México. p.182.
- ARCIGA Bernal, en Fernández Ch. P.(1989) *Psicología Colectiva y Cultura Cotidiana*. Cuadernos de Psicología. México UNAM, Facultad de Psicología. p.27
- BARTRA, R. (1996) *Las Redes Imaginarias del Poder Político*. México pp. 285.
- BAUDRILLARD, Jean (1998) *Cultura y Simulacro*. Barcelona España, Kairos. pp.171.
- BOBBIO, N. y MATTEUCCI, N. (1988) *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI , p.1217.
- BLOCH, Henriette y cols. (1996) *Gran Diccionario de Psicología*. Del Prado. pp.116.
- CANETTI, Elias (1994) *Masa y Poder*. Barcelona España, Muchnik Editores S.A. pp. 525.
- CEBALLOS, G. H. (1988) *Foucault y el poder*. México, Premia. pp.111.
- CRESPO, José Antonio (1997) *Elecciones y Democracia* Edit. Instituto Federal Electoral. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. P. 52.
- DIAZ, José Luis (1985) *Análisis Estructural de la Conducta*. México, UNAM. pp.36-37.
- DUVERGER, M., (1986) *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Barcelona, Ariel, p.107).
- ENRIQUEZ, Pérez A. (1985). *La Noción de Masas y su Imagen*. Tesis de Licenciatura. UNAM, Facultad de Psicología.
- FINGERMAN, Gregorio (1972). *Conducción de Grupos y Masas*. Buenos Aires, El Ateneo. pp. 225.
- FERNÁNDEZ Ch. Paulina y RODRIGEZ A. Octavio (1986) *Elecciones y Partidos Políticos en México*. México, El Caballito. pp.66.
- FERNANDEZ Ch. Pablo (1994) *La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde: su disciplina. Su conocimiento. Su realidad*. México, Anthropos Colegio de Michoacán. pp.447.
- FOUCAULT. M. (1992) *Las Redes del Poder*. Buenos Aires. pp. 46
- FREUD, Sigmud. (2000) *Psicología de Masas*. Madrid España, Alianza Editorial. pp.213.

- GALLINO, Luciano (1995) *Diccionario de Sociología*. México, Siglo XXI. pp.172.
- GIMENEZ, G. (1981) *Poder, Estado y Discurso*. México, UNAM. p.13
- HELMUT, Schoeck (1985) *Diccionario de Sociología*, Barcelona España, Herder. pp.134.
- HOWARD, Warrer (1973) *Diccionario de Psicología*. México, FCE. pp.62-63.
- JORGE Alonso, (1994) "*Cultura Política y Educación Cívica*". México, Porrúa, p.69.
- KLAP, Ornin E. (1973). *La Identidad: Problema de Masas*. México, Pax-México. pp.48.
- LIPHART, A., (1994). *Electoral systems and party systems. A study of twenty-seven democracies, 1945-1990*, Oxford, Oxford University Press.
- LE BON, Gustave (2000) *Psicología de las Masas*. Madrid España, Morata. pp. 151.
- MOSCOVICI, Serge (1993) *La Era de las Multitudes: Un Tratado Histórico de la Psicología de las Masas*. México, FCE. p.483.
- NÚÑEZ, A. (1991) "*El nuevo sistema electoral mexicano*". FCE, México.
- OLAMENDI Baca, L, Bokser-Liwerant J, Castañeda F, Cisneros I y Fernández del castillo G. (2000) "*Léxico de la Política*". México FCE, SEP-CONACYT, FLACSO.
- PESCHARD, M. Jacqueline (1996) *Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal. 1988-1994*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Colegio de Michoacán. pp.
- REICH, WILHEM. (1973). *Psicología de Masas del Fascismo*. México, Roca. pp.157.
- RUITENBEECK, K.M. (1967). *El individuo y la muchedumbre: Identidad y sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós. pp. 220.
- SERRANO, G. Enrique (1994) *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: La dimensión normativa de un orden secularizado*. México, Anthropos. pp.180.
- TARDE, Gabriel (1901) *La Opinión y la Multitud*. Edit. Taurus Comunicación. p.41

VALDES, L. (1997), *Sistemas electorales de partidos*, México, IFE (Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, Núm. 7).

Fuente: <http://memoria.com.mx>. "La crisis de los Partidos Políticos en México". Octavio Rodríguez Araujo.

Fuente: Instituto Federal Electoral. Página en Internet, <http://www.ife.org.mx>.